Si usted desea estar informado de nuestras publicaciones, sírvase remitirnos su nombre y dirección, o simplemente su tarjeta de visita, indicándonos los temas que sean de su interés.

Ediciones Martínez Roca, S.A.
Dep. Información Bibliográfica
Gran Vía, 774 08013 Barcelona

Georges Beau

Acupuntura



Ediciones Martínez Roca, S. A.

Título original: *La médicine chinoise,* publicado por Editions du Seuil, París.

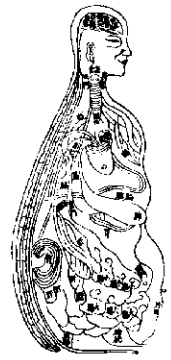
No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni la recopilación en un sistema informático, ni la transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, por registro o por otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de Ediciones Martínez Roca, S. A.

Traducción de Mariano Orta

© by Editions du Seuil
© 1983, Ediciones Martínez Roca, S. A.
Gran Via, 774, 7.° - 08013 Barcelona
ISBN 84-270-0781-7
Depósito legal: B. 37990 - 1987
Impreso por Diagràfic, S. A. - Constitució, 19 - 08014 Barcelona

Impreso en España — Printed in Spain

Prólogo



"He oído decir que en los tiempos antiguos, los humanos vivían hasta la edad de cien años. En nuestros días, a los cincuenta años ya estamos agotados. ¿Se debe esto a los cambios de circunstancias o hay que achacar la falta a los humanos?"

Así empieza el *So-Uenn,* primera parte del *Nei King,* la más antigua obra de medicina del mundo. Esta pregunta era hecha por el emperador chino Hoang Ti quien, según la tradición, vivió hace más de 45 siglos. Su ministro y médico, Ji Pa, le respondió:

"En la edad antigua, los hombres vivían según el Tao, el "Principio". Observaban la ley del Yang y del Yin, eran sobrios, vivían una vida regular y simple. Por esta razón, sanos de cuerpo y de espíritu, podían vivir hasta cien años. En nuestra época, los hombres beben líquidos alcohólicos como quien bebe agua, buscan todos los placeres y se entregan a la intemperancia, así no viven más allá de cincuenta años. Los sabios enseñan que hay que llevar una vida simple y apacible. Guardando así en reserva toda su energía, el cuerpo no podrá ser atacado por las enfermedades. El sabio debe guardarse contra los deseos, así su corazón estará en paz, su cuerpo podrá fatigarse, pero no

su espíritu. Viviendo con esta simplicidad, el hombre puede aún, en nuestros días, vivir hasta la edad de cien años."

Esos días que se remontarían a 4.500 años... Pero aún podemos aprovecharnos de esos consejos, dejando a un lado Tao, a los que el tiempo no ha cambiado. Son los primeros preceptos de la medicina china, que no se reduce, como demasiado a menudo se tiende a creer, únicamente a la acupuntura, sobre la cual se han publicado ya numerosos tratados y manuales. Este error es la supervivencia de un menosprecio que resultaba excusable. Lo que más había impresionado a los primeros europeos que se dirigieron a China era la utilización de agujas de metal para curar, y habían identificado este método con la medicina china, siendo así que el mismo no era más que una de las especialidades con una posición que fue, desde luego, importante y casi preponderante en algunas épocas. Era natural que las obras que empezaron a aparecer en Europa no tratasen más que de esta especialidad china. Pero entre esta época, en la que se podía comprender el interés suscitado por una nueva terapéutica, y la nuestra, la ciencia ha hecho progresos inmensos.

En el siglo de la utilización de la potencia nuclear, cuando el hombre dispone de aparatos tan complicados como sincrotones, bevatrones,* cuando posee antibióticos y puede utilizar isótopos* radiactivos o incluso un corazón-pulmón artificial, volver a un procedimiento que seres sin cultura científica verdadera habían imaginado para curar sus males, puede parecer un desafío a la razón. Servirse en nuestros días, para no considerar más que los medios empleados, de simples agujas de metal con objeto de aliviar al ciudadano del siglo XX parece un anacronismo. Por lo demás, no es el único. Están de moda las exhumaciones. De las reliquias del pasado se saca igualmente el yoga, sistema filosófico hindú milenario que cada día conquista más adeptos y que se enseña en las universidades de Moscú y Norteamérica.

Es preciso confesarlo: el crédito de la acupuntura depende mucho del gusto del público por el misterio, ese gusto que atrae a

* El léxico de la página 186 da la definición de todos los términos seguidos por este asterisco.

los consultorios de los curanderos a una clientela numerosa. Tan cierto es, que los clientes no conceden, en general, importancia alguna a los conocimientos científicos del curandero. La competencia de éste es del dominio de lo irracional, de la magia. No se le pide que establezca un diagnóstico, sino que cure, con tratamiento o sin él. Ahora bien, el hecho de clavar una aguja en la carne entre los dos primeros dedos del pie, para obrar sobre un trastorno hepático, parece desprovisto de sentido en el cuadro de nuestros conocimientos actuales y caer en la pura quimera.

En todas las épocas, desde que existe una medicina oficial, ha habido paralelamente una medicina empírica o sobrenatural a la cual se dirigía tanto el ansioso como el enfermo condenado que quería escapar del pronóstico fatal. Pero esta vez, aun satisfaciendo su gusto por lo maravilloso, el cliente que se dirige al acupuntor, a veces por consejo de su médico, no es primeramente el hombre perdido y, si desconfía, no experimenta ningún temor, puesto que es un médico, único autorizado por la ley para hacerlo, el que maneja las agujitas. Muy pocos curanderos se dedican a la acupuntura, que exige largos estudios.

Para comprender bien la medicina china y destruir el carácter de práctica mágica que rodea a esta vieja terapéutica que ha conservado las palabras misteriosas de un vocabulario de edades remotas, es indispensable impregnarse del mundo en el que se desarrollaba e iniciarse en los principios filosóficos sobre los cuales se basa esta medicina. Los misioneros jesuitas enviados a China por el Rey Sol no habían hecho más que tomar nota de que les habían mostrado un método terapéutico, pero no habían comprendido las bases sobre las cuales descansaba este método y todavía menos el conjunto filosófico fuera del cual dicho método pierde todo significado.

Para el médico chino, la salud del individuo es el resultado de un equilibrio entre dos fuerzas opuestas que se enfrentan en todas las manifestaciones de la naturaleza. Estas fuerzas circulan por el organismo en forma de una energía que recorre todo el cuerpo según líneas bien determinadas. La distribución de esta energía vital puede sufrir perturbaciones y los órganos ex-

perimentan trastornos por exceso o por insuficiencia de energía. Se trata pues para el médico de mantener las fuerzas en armonía. Los chinos, grandes observadores, se dieron cuenta de que el funcionamiento de los órganos se reflejaba en las modificaciones de los latidos de los pulsos de las muñecas.

La medicina china era pues, ante todo, una medicina preventiva. "Cuidar lo que no está enfermo aún es propio de un obrero superior. El obrero mediocre cuida solamente lo que ya está enfermo", escribía Pienn Tsio en el siglo V a. d. C. Así, el chino antiguo pagaba a su médico para que lo conservase con buena salud. De aquí que se derivase una sanción cuando este había fracasado en el cumplimiento de su deber: el cliente dejaba de pagarle sus honorarios y el médico incluso tenía que regalarle los medicamentos.

Para obrar sobre las fuerzas antagónicas, el médico chino no recurre solamente a la acupuntura. Dispone de una farmacopea* abundantemente provista de productos vegetales, minerales y animales. Además del tratamiento por las agujas, al enfermo se le prescribían casi siempre remedios. Medicaciones muy variadas, puesto que las fórmulas de la farmacopea están consignadas en cincuenta y dos volúmenes. Los masajes, la práctica de una gimnasia que comprende mecanismos complejos de movimientos respiratorios, la dietética, la balneoterapia, concurrían a la conservación de la salud o al restablecimiento de los enfermos.

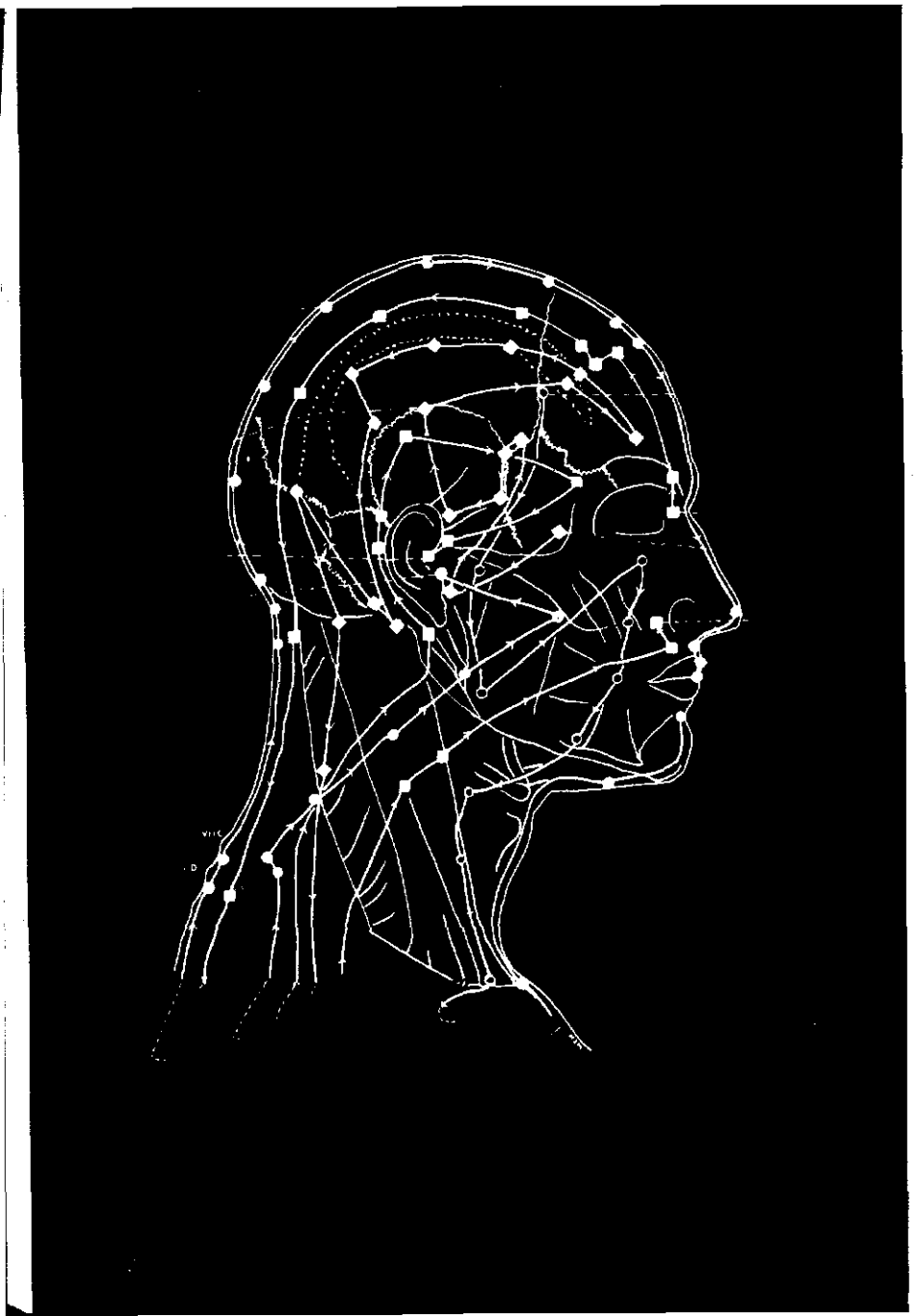
Naturalmente, se ha tratado de encajar los principios de la medicina china en el cuadro de los conocimientos modernos. Digámoslo inmediatamente: ninguna de las tentativas de explicación de la acupuntura, ni siquiera la más seductora, satisface del todo al científico. Meridianos y energía vital siguen siendo un misterio, ligado estrechamente al de la vida. Pero las comprobaciones científicas que han podido hacerse prueban que todo ocurre como si las hipótesis de los antiguos chinos fuesen verdaderas. Lo que, en ausencia de una explicación completa de la acción de la acupuntura, confirma que es esencial conocer la manera de pensar que ha llevado a la elaboración de esta disciplina para ejercer honradamente.

Otra consecuencia de este modo de pensar totalmente distinto y contra la cual me interesa poner en guardia al lector: el carácter de inventario que uno tendería a reprochar a ciertas partes de esta obra. Ese reproche estaría dictado por la necesidad del occidental de explicar todo lo que observa. Ahora bien, el chino, por su parte, observa y clasifica. Querer a toda costa explicar todo nos conduciría a demasiadas hipótesis indemostrables, por no decir más.

A pesar de eso, ¿qué acogida ha encontrado en el occidente moderno esta medicina llegada del fondo de las edades? Es lo que veremos, así como el lugar que ocupa en este occidente.

En fin, si la acupuntura nacida en China se ha extendido por el mundo entero, creo que es interesante saber a qué atenerse sobre el valor que se le atribuye ahora en el país que la vio nacer. La suerte reservada a la medicina tradicional en la medicina que se practica en nuestros días en China constituirá el último capítulo de esta obra.

Todas las citas del *So Uenn* y del *Nei King* que se encontrarán en este libro han sido sacadas de la traducción que han hecho el doctor *Chamfrault* y *M. Ung Kank Sam (Traité de médecine chinoise.* Editions Coquemard, Angulema), letrado chino, los dos médicos especialistas de medicina china, y con su amable autorización.



En Europa se conoció la medicina china por la acupuntura

Las relaciones entre europeos y chinos se establecieron bastante tarde en la historia.

Para los europeos, la Antigüedad fue durante mucho tiempo exclusivamente griega y romana. Las civilizaciones china e hindú eran desconocidas por los manuales. De China, los antiguos no conocían más que la seda, y Asia no aparece más que con la expedición de Alejandro Magno. Los viajes del italiano Marco Polo a finales del siglo XIII permitieron hacer una alusión a ella. Más tarde, la China se cita, pero sólo por aventuras militares e intereses económicos tomados en consideración.

Por su parte los chinos no tuvieron verdaderamente conocimiento de la existencia de Occidente, "país de los diablos extranjeros" como lo habían bautizado, más que al principio del siglo XVI, con los primeros contactos que establecieron los portugueses, diecisiete años después del viaje de Vasco de Gama. Tuvieron entonces la revelación de una civilización compleja, potente, pero bárbara y mercantil.

Los occidentales ignoraron por tanto la medicina china hasta el siglo XVII, época en la cual los primeros misioneros, en particular los jesuitas de la Misión científica, fueron enviados a Pekín por Luis XIV. Estos jesuitas residieron en ese país tan

lejano, sobre todo en aquel tiempo, estudiaron y comprendieron las instituciones de la civilización china y quedaron maravillados por lo que les revelaron, con pruebas palpables, los médicos chinos. De regreso en Europa dieron conocimiento de aquello a sus compatriotas. Fueron ellos precisamente quienes forjaron la palabra acupuntura, del latín *acupunctura* (acus, aguja y punctura, picadura). El primer tratado de acupuntura, publicado por el R. P. Harvieu, apareció en 1671 con este simple título: *Les Secrets de la médecine des Chinois consistant en la parfaite connaissance du pouls, envoyés de la Chine par un Français, homme de grand mérite.* Algunos años más tarde, el R. P. Cleyer hacía editar un trabajo en latín. Después de ellos, más de doscientos autores iban a escribir sobre el mismo tema.

En la primera mitad del siglo XIX, la manía del público por lo que se creía ser la acupuntura fue enorme, hasta el punto de irritar a algunas eminencias de la medicina. Velpeau, el gran cirujano, escribía respecto al barón Jules Cloquet, acupuntor entonces de moda: "Jules prontamente va a hacer fortuna porque ya las condesas, las duquesas, los príncipes, acuden a él y pronto no podrá dar abasto (...). La credulidad pública es un alimento que engorda rápidamente cuando uno sabe explotarla y Jules no lo ignora". Sin embargo, sabios como Laennec, Trousseau, Bretonneau, se interesaron ya por aquello. El doctor Joseph Berlioz, padre del gran compositor, realizaba, hacia 1820, punzaduras que no tenían más que lejanas relaciones con el método chino. Pero, introduciendo largas agujas en los órganos donde permanecían clavadas a veces durante 24 horas, el doctor Berlioz, a pesar de algunos éxitos, habría podido desacreditar la acupuntura para siempre.

Otros acupuntores, al limitarse a la acción local sobre el dolor y al descuidar la utilización de la energía vital, no practicaban más que un método primitivo.

La obra más notable del siglo pasado se publicó en 1863 por Dabry, cónsul de Francia en China: *La Médecine chez les Chinois,* un capítulo de la cual estaba dedicado a las agujitas. Su exposición era muy exacta, pero, desgraciadamente, el señor Dabry no formó alumnos.

El hombre a quien la acupuntura debe su difusión en Occidente

Hubo que esperar a George Soulié de Morant para que la acupuntura tomase un auge verdadero.

Enviado a China Soulié de Morant a la edad de veinte años por cuenta de un banco, con su estimable conocimiento del chino, por el que había recibido en 1898 uno de los primeros diplomas de la Escuela de Lenguas Orientales, hizo que lo contratara el Ministerio de Asuntos Extranjeros. Así se vio cónsul de Francia en Shanghai a principios de siglo.

Su destino fue Yunnan-Fu, donde hacía estragos una epidemia de cólera, y se sintió sorprendido al observar en los hospitales que "los enfermos curaban mejor gracias al tratamiento de las agujas que bajo el efecto de los medicamentos de que se disponía en aquella época". Soulié de Morant se hizo iniciar en esta terapéutica nueva para él. Sus conocimientos fueron reconocidos oficialmente con el título de "Médico maestro" que le fue adjudicado en 1908 por el virrey de Yunnan-Chenn; posteriormente por el "Botón de coral cincelado", alta distinción que le otorgó el Gobierno chino y que le daba la categoría de académico. Poseía un diploma, hecho de seda, de 5 metros por 3, que llevaba en relieve las firmas de cien personalidades que atestiguaban haber sido curadas por él "de una enfermedad que no se cura sola".

Soulié de Morant pudo entonces elegir en los tratados chinos lo que le parecía capaz de interesar a los médicos occidentales. Los textos chinos, erizados de dificultades, habían rechazado, antes que a él, a los mejores especialistas en co-



Agujas de acupuntura (Dabry: **la Médecine chez les Chinois**)



George Soulié de Morant (1878-1955).

sas chinas, y los médicos enviados en misión oficial y que habrían podido aprovecharse de dichos textos, ignoraban la lengua. Todavía hoy, entresacados, adaptados a nuestro espíritu, siguen pareciendo misteriosos al profano, porque la medicina china no hace referencia a ninguno de nuestros conocimientos científicos.

Soulié de Morant no se había equivocado. De regreso en Francia, después de veinte años de residencia en China, los médicos le pidieron que les transmitiese sus conocimientos. Su primera demostración pública se celebró en el hospital Saint-Antoine. Demostró el poder de las agujas en un caso de hemiplejía,* una mujer que tenía el brazo paralizado desde hacía varios años. Tres punzaduras le devolvieron el uso de su miembro. Más tarde, en Bichat y en otros hospitales, Soulié de Morant mostró los resultados asombrosos que se podían obtener con medios tan débiles. Al mismo tiempo, continúa su obra de traducción. En 1928 hace aparecer un estudio sobre el diagnóstico de las enfermedades por el examen de los pulsos. En 1934, para dar paciencia a los médicos que le instan que les comunique conocimientos tan sensacionales, sale su *Précis de la vraie acupuncture chinoise.* Los dos primeros volúmenes de su *Acupuncture chinoise,* gran tratado que comprende otros tres volúmenes, aparecen en 1939. Durante un cuarto de siglo, todas las obras francesas de acupuntura que vieron la luz del día estuvieron inspiradas únicamente en los trabajos de Soulié de Morant.

En los últimos años de su vida, Soulié de Morant tuvo la amargura de verse acusado por orden de los médicos de ejercicio ilegal de la medicina. En definitiva, no fue perseguido por haberse beneficiado de un sobreseimiento. Los norteamericanos le ofrecieron fundar, en su honor, una cátedra de acupuntura en una universidad norteamericana. En 1950, la comisión para el premio Nobel de fisiología lo propuso como único candidato de Francia.

Hoy, sobre todo después de su muerte sobrevenida en 1955, a la edad de 77 años, y cualesquiera que sean los reproches que se le puedan dirigir, la unanimidad se ha impuesto respecto a él: Soulié de Morant ha hecho conocer a Occidente los beneficios que se pueden esperar de las agujas de metal. Gracias a él, esta especialidad de la medicina china se ha esparcido por el mundo.

Después de Soulié de Morant, numerosos médicos contribuyeron al auge de la acupuntura en Francia. Los nombres de P. Ferreyroles, Martiny, Mériel, etc., quedarán unidos a esta empresa.

El doctor Roger de La Fuÿe, muerto en 1961, había fundado en 1943 la Sociedad Francesa de Acupuntura y dos años más tarde, la Sociedad Internacional de Medicina Oriental y el Instituto del Centro de Acupuntura de Francia, centro internacional de enseñanza para los médicos. En el curso de viajes al Japón, el doctor de La Fuÿe se había interesado por las agujitas y había publicado seguidamente numerosos artículos sobre este tema así como un gran tratado y un atlas. Llevó a cabo una síntesis terapéutica acupuntura-homeopatía*.

La aparición de varias escuelas que diferían a veces sobre la teoría de la acupuntura, sobre el emplazamiento de los puntos, las divisiones entre acupuntores sobre las condiciones de ejercicio de su especialidad, todo acompañado de querellas filosóficas, rivalidades personales, etcétera, han hecho más daño que provecho a este arte. Estas disensiones han llevado a los acupuntores a celebrar congresos internacionales separados. Y, mezclándose la política en estas reuniones, si están presentes los de la China nacionalista, los de la China comunista se niegan a participar en ellos.

Antes de abordar esta disciplina tan discutida, nos hace falta primeramente remontarnos al alba de la humanidad.



La acupuntura no tiene sentido más que en el contexto de la medicina china

El hombre, hecho de una materia frágil y perecedera, tuvo que buscar pronto la forma de reparar los deterioros de la misma cuando no había podido o no había sabido prevenirlos. Mágicos o empíricos, los tratamientos fueron haciendo su aparición. Se utilizaron el calor, el frío, el agua, luego las punzaduras, las quemaduras, los masajes, las incisiones por fin. La asombrosa operación de la trepanación, extremadamente delicada hasta finales del siglo pasado, se practicaba ya en la edad de piedra, hace veinte mil o treinta mil años.

Los especialistas de la prehistoria piensan que estos hombres, al efectuar una abertura en el cráneo con un instrumento de sílex, querían liberar al individuo del demonio que lo habitaba y que podía manifestarse bajo forma de un tumor del cerebro, algunos huesos del cual llevan aún las marcas en el contorno de la brecha. De la misma manera, punzando el sitio doloroso, los primeros hombres obligaban al genio del mal que se encontraba allí, a marcharse.

Estos lejanos antepasados observaron además que las plantas ejercían una cierta acción fisiológica y la farmacopea se enriqueció con purgantes y eméticos.* El instinto los guió a veces. Si los animales se lamen siempre sus heridas, el hombre que se pincha en el dedo, en un gesto que ha atravesado las innumerables generaciones, se lo sigue llevando a los labios para secarlo y

Consulta en el hospital para niños de Taiyuan (Chansi)



atenuar el dolor. Mucho antes de pintar, y numerosas grutas están ahí para atestiguar la antigüedad de este arte, los hombres pensaron en cuidarse.

Pequeña historia de la medicina china

Todo habría empezado, según las leyendas taoístas, con P'an-ku, el gigante padre del universo. Salió del caos como pudo. De P'an-ku hasta 479 a. d. C. se encontraba un período de 279 mil años. Esta cifra varía mucho con los autores, que fácilmente quitan o añaden un cero. Pero una vez más la realidad se confunde con la ficción. El descubrimiento, en 1921, del "hombre de Pekín" en Chu Ku Tien, cerca de Pekín, prueba que seres primitivos existieron en esa región hace cerca de 500 mil años. Y restos de un verdadero tipo de hombre que vivía hace 50 mil años se han encontrado en el valle del río Amarillo.

▲ Dr. Pei Wen-Chung que descubrió el "Hombre de Pekín"

Prácticas que se remontan a este alba de la humanidad y perfeccionadas en el curso de las edades, algunas transmitidas por textos desde hace 2.500 años, siguen sirviendo para cuidar a una cuarta parte de los hombres que viven en la tierra. Procedentes de las partes septentrionales de China, se esparcieron en el curso de los siglos por todas las provincias hasta Manchuria, así como Vietnam y Corea y franquearon el mar para implantarse en el Japón.

El primer nombre que ha retenido la tradición es el de Fu Hi (2953 a. d. C.), el fundador de la civilización china. Fu Hi habría primeramente "levantado los ojos al cielo y contemplado las estrellas, luego bajado sus miradas y visto lo que pasaba en la tierra". Habría inventado instrumentos de caza y de pesca. La leyenda le atribuye igualmente la cocción de los alimentos. Su sucesor fue el emperador Chen Nong (2838 a. d. C.), llamado "el espíritu trabajador", que inventó la carreta de madera y fue el primero en cultivar los cinco cereales. Hizo conocer a sus súbditos, por haberlas

P'an-ku



Fu Hi



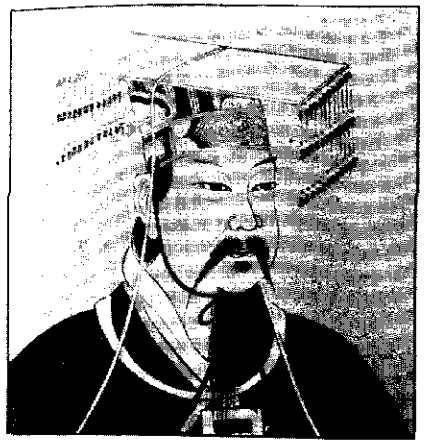


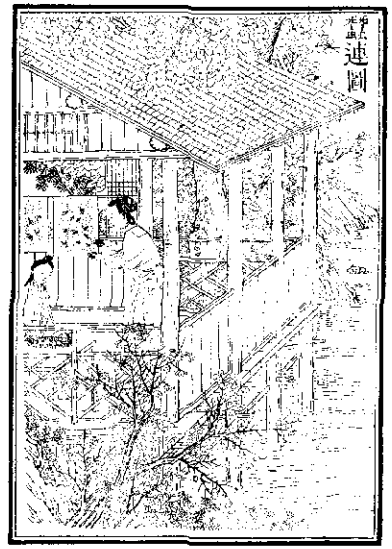
Recolección de hojas de moral

Chen Nong



Hoang-ti





Cría del gusano de seda

probado él mismo, las plantas que conservan la salud o que curan las enfermedades. Señaló las tóxicas y observó la habituación. Así pues, fue, hace cerca de cincuenta siglos, el creador de la medicina china.

Después de él, Hoang-ti, "El emperador Amarillo" (2698-2598 a. d. C.), sería el verdadero autor del *Nei King* (o *Nei-Tsing*), el más antiguo de los tratados médicos en el cual consignó, ayudado por sus consejeros, la suma de los conocimientos adquiridos desde tiempos inmemoriales. Habría inventado los carros y la escritura, así como los doce tonos musicales. Cuando las tribus de Europa vivían aún en cavernas, bajo su reinado la gente estaba provista de casas y de vestidos. Se dedicaban a la cría del gusano de seda y sabían ya devanar la seda de los capullos.

Hoang-ti fue personalmente un acupuntor distinguido. En la forma bajo la cual nos ha llegado, el *Nei King*, según investigaciones recientes, habría sido escrito bajo la dinastía de los Han, dos siglos antes de nuestra era aproximadamente. Esta obra, redactada en una lengua arcaica, contiene, según dicen los especialistas, pági-

nas casi incomprensibles. Su traducción es difícil, como la de todos los escritos filosóficos chinos, por el hecho de su carácter sugestivo que pierden con la interpretación. Esta se reduce a un solo significado, siendo así que el texto podía contener muchos más. El *Nei King* comprendía dos libros: el *Hoang-ti So Uenn*, o simples preguntas del emperador Hoang-ti, y el *Ling-Chu*, tratado de acupuntura. Las preguntas del Emperador Amarillo son de una gran diversidad. Además de las que tratan de la acupuntura, he aquí algunas tomadas al azar:

¿Por qué se bosteza?

¿*Por qué se estornuda*?

¿Cuáles son las causas de los sueños?

¿Por qué no tienen barba las mujeres?

Los viejos no pueden ya tener hijos. ¿Es una ley fijada por el cielo?

Hay gentes que están afligidas, pero no tienen lágrimas, ¿por qué?

A veces se tiene una dolencia abdominal que permite comer

por la mañana, pero no se puede tomar nada por la noche. ¿Qué *dolencia es esta*?

Para el lector curioso de las respuestas que podían darse, debe decirse que siempre se trata de una cuestión de energía que se deriva a veces de las agujas.

Numerosos pasajes difíciles del *Nei King* fueron recogidos en el *Nin King* atribuido a Pienn Tsio (300 o 500 años a. d. C.), obra que fue a su vez en el siglo XIV objeto de once volúmenes de comentarios. Casi toda la medicina china está fundada sobre el *Nei King* que goza aún de una gran autoridad, por la riqueza de las observaciones que contiene y sus enseñanzas sobre la prevención y el tratamiento de las enfermedades. Las obras posteriores están todas, más o menos, inspiradas en esta primera.

Para numerosos autores contemporáneos que no quieren fundarse más que en las aportaciones de la arqueología, la historia de China no empezaría sino con la dinastía de los Chang (1766-1123 a. d. C.); todo lo más para algunos con la de los Hia (2205-1766 a. d. C.); estando considerado el instaurador de esta dinastía Yu el Grande, como el introductor del bronce en China. Así se encontraría amputada de una gran parte de su antigüedad. Todos los reyes anteriores, a pesar de la precisión de la tradición, no serían más que figuras propiamente míticas de una composición posterior.

Es de notar que todos los libros antiguos, lo mismo los que han sido escritos sobre seda blanca con una varita de madera mojada en un barniz negro que los grabados sobre listones de bambú no fueron, aumentados frecuentemente por la tradición oral, escritos con pincel más que 200 años a. d. C. y sobre papel de corteza de moral más que al final del siglo primero de nuestra era.

De la llegada del pincel data la más antigua biografía de médico que nos sea conocida, la de Pienn Tsio, ya citado, que trató de explicar los pasajes oscuros del *Nei King*. Está compuesta por Sseu-ma Ts'ien (145-86 a. d. C.), autor de las *Memorias históricas*. Pero es discutida. Sería la fusión de varias carreras de médico en una sola. Pienn Tsio decía (según Soulié de Morant) que no conocía más que seis enfermedades incurables: una riqueza demasiado pesada para un ser demasiado



Yu el Grande y su corte



Sseu-ma T'sien

ligero; el orgullo que desprecia a la razón; la incapacidad de ganarse la vida; la insuficiencia de Yin y de Yang; una delgadez que no soporta tratamientos, y sobre todo la creencia en los brujos aumentada con la desconfianza hacia los médicos.

Otra biografía que ha resistido al tiempo es la de Chuen-yu Yi, casi contemporáneo de Sseu-ma Ts'ien y cuyos conocimientos, que tuvo que comunicar a las autoridades de su provincia, con motivo de procedimientos judiciales, han pasado a la posteridad. Chuen-yu Yi supo especialmente diagnosticar una *cirrosis del hígado*, una *hernia* estrangulada, una congestión pulmonar, un ataque de gota, una hemotisis y justificó la terapéutica de dichas enfermedades.

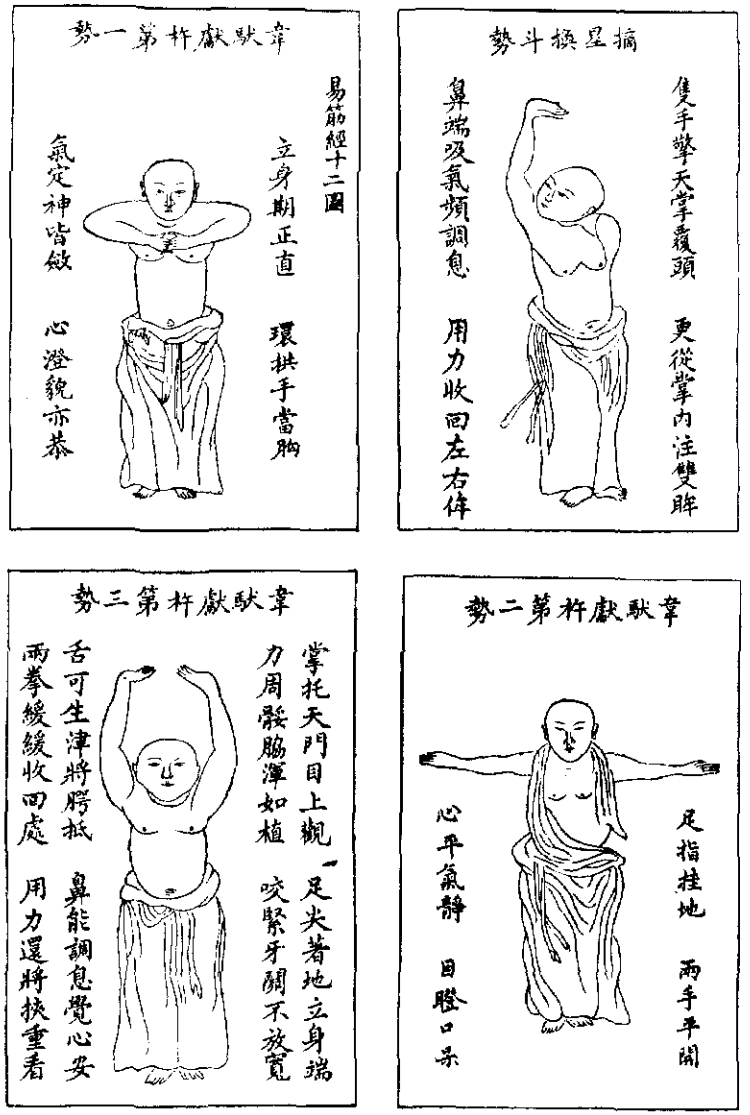
En aquella época lejana, la medicina tomaba un carácter de servicio público. Según las *Memorias históricas*, habrían existido hospitales o establecimientos análogos en la dinastía de los Han, 160 años a. d. C. En cualquier caso, de lo que se está seguro es de que el médico de la corte procedía a exámenes sistemáticos de la

salud del personal de palacio. Por otra parte, los funcionarios se hacían a menudo médicos o escribían sobre medicina.

A partir del año 624, los estudios médicos fueron sancionados por exámenes dependientes de la autoridad del T'ai-yi-chu (gran servicio médico), cuyo efectivo era de 349 funcionarios, lo que representa el más antiguo ejemplo conocido de control por el Estado de la enseñanza de la medicina. China detenta también otro récord: la existencia de una mujer médico se señala en la dinastía de los Han, al principio de la era cristiana. Y las primeras mujeres médicos fueron reconocidas oficialmente, después de selecciones muy severas, a principios del siglo XIV, bajo la dinastía de los Yuan. Es verdad que en un país donde la mujer no podía mostrarse desnuda al médico, la necesidad de mujeres que ejerciesen la medicina se hacía sentir más que en ningún otro. En presencia de un hombre médico, estatuitas de marfil o de boj que llevaban el nombre de "mujeres-médicos", permitían a las chinas precisar el sitio donde sufrían, respetando al mismo tiempo su pudor.

Bajo la dinastía de los T'ang, época del renacimiento chino que se sitúa en los siglos VII y VIII, la medicina alcanzó su apogeo. Se dividía entonces en cuatro especialidades. En la primera estaban agrupados los médicos y pulsólogos que se ocupaban de medicina interna y externa, de pediatría, rama de las más importantes, de las enfermedades de la boca, de la nariz y de la garganta. Seguidamente venían los acupuntores, luego los masajistas que se dedicaban también a las técnicas respiratorias y a la reducción de fracturas. Finalmente los maestros en encantamientos y tabúes que eran igualmente geománticos.*

Bajo la dinastía siguiente de los Song, la medicina habría podido *hacer grandes progresos porque la disección de los cadáveres* estaba permitida. Pero esta no aportó ninguna enseñanza. Los chinos la juzgaban inútil para conocer la estructura del cuerpo humano. La anatomía de un salteador no podía tener nada de común con la del hombre superior. En esta época la acupuntura se desarrolló de una manera notable. Hacia el año mil, un médico sugirió al emperador que hiciese fundir una estatua de bronce de tamaño natural, con todos los puntos. Los emperadores de esta dinastía,



Ejercicios respiratorios (Epoca Ts'ing)

bajo la *cual* se creó una Facultad de acupuntura, dando ejemplo, fueron ellos mismos excelentes acupuntores. Sobre este tema, cuenta Soulié de Morant que el emperador Yenn Tsong, estando paseándose con su primer ministro, se encontró con una mujer encinta.

—Es un niño —dijo el emperador.

—Una niña —replicó el ministro.

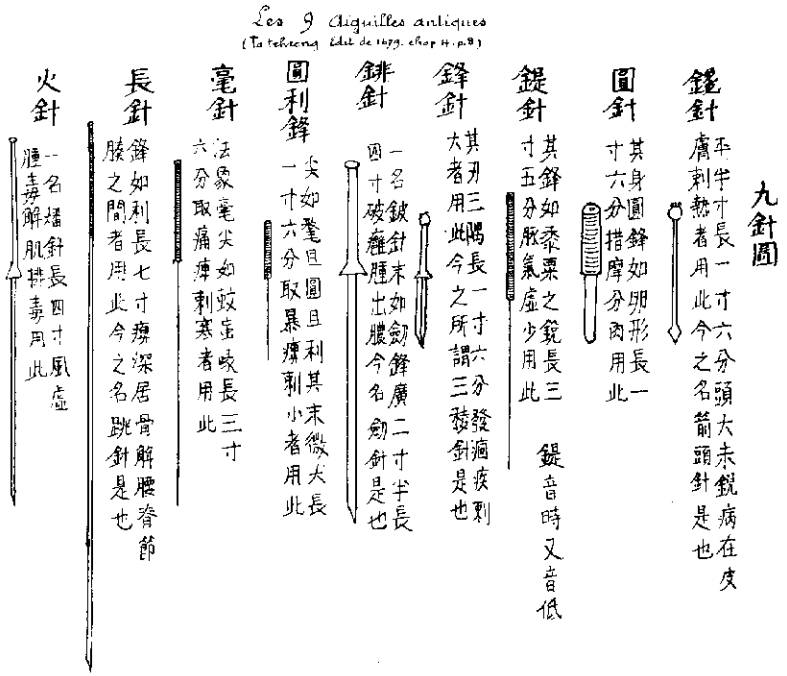
El emperador hizo ir a la mujer al palacio y con una punzadura la hizo abortar: eran un niño y una niña.

La medicina china estuvo, como la medicina occidental hasta el siglo XVII, en toda la vida pública y privada del país, mezclada con la alquimia, la astrología, la magia y la geomancia. En casos desesperados (y nada ha cambiado bajo todos los cielos desde entonces), todos los medios eran utilizados a veces. En "King P'ing Mei", fresco atrevido de la vida de un rico comerciante, Hsi Men, esposo de seis mujeres, que se desarrolla al principio del siglo XII, en el apogeo del "reino de la Armonía", habiendo caído gravemente enfermo Hsi Men, su "primera" toma una iniciativa entonces corriente: "Como el arte médico se había mostrado vergonzosamente ineficaz, la señora Luna recurrió al último extremo de un conjuro mágico. El viejo astrólogo ciego Liu vino a ejecutar sus danzas para exorcizar al diablo. Luego le tocó el turno al gran sacerdote Wu, del templo del Emperador de Jade, el maestro del Tao". Habiendo declarado éste que no había ya curación posible, "la señora Luna insiste para que se trace al menos el horóscopo del enfermo...".

Por lo demás, durante los primeros siglos de la dinastía de los Tcheu (1122-256 a. d. C.) todas las casas aristocráticas tenían expertos maestros en ocultismo, a menudo hereditarios. Ninguna decisión importante se tomaba sin haberlos consultado previamente. Pero con la ruina progresiva del feudalismo, esta especialidad había caído en desuso. Los expertos regresaron al pueblo, en medio del cual, para vivir, continuaron practicando su arte.

Si el ocultismo o la magia han tenido a menudo una base de superstición, hay que hacerles la justicia de decir que fueron también caminos que desembocaron en la ruta de las ciencias.

Bajo los Song, en 1076, el *So Uenn* fue uno de los cuatro libros escogidos por el Colegio de medicina imperial para enseñar la medicina y la acupuntura. Al mismo tiempo que se difundía el método de las agujas, se le dedicaba una literatura abundante. Sin embargo, las más importantes obras de compi-



Las 9 agujas antiguas (**Ta Tchreng**. Edic. de 1679)

lación aparecieron bajo los soberanos Ming (1368-1643), que trajeron paz y prosperidad. El *Tchen Tsiu Ta·Tchreng (Gran perfección de las agujas y moxas**), en diez volúmenes, publicado hacia finales del siglo XVI, da extractos de todas las

obras conocidas desde el *Nei King* hasta la época de su aparición.

A partir de la segunda mitad del siglo XVII, es decir, con el advenimiento de la dinastía Ts'ing, la literatura sobre la acupuntura se hace mucho más pobre, como si todo sobre este tema estuviese dicho ya.

Sin omitir una cincuentena de reediciones del *Nei King*, en los 46 siglos que nos separan del reinado del Emperador Amarillo, para atenernos a la tradición, puesto que no se la puede rechazar con absoluta certeza, los chinos, observadores pacientes, han acumulado los documentos sobre la medicina y la acupuntura. Han visto el día numerosas enciclopedias. La compilación más importante fue, sin género de duda, el *Ku Tsinn I Trong (Generalidades médicas antiguas y modernas)*, por Sin Tchrong-Fu, que apareció en 1556. Comprendía cien volúmenes de los cuales había dos gruesos libros dedicados a la acupuntura. Un resumen en ocho volúmenes, uno de los cuales se dedica a la ciencia de las agujas, apareció en 1575 con el título *Puerta de entrada a los estudios médicos.*



Tratamiento de una fractura con un medicamento que lleva los signos del Yang y del Yin

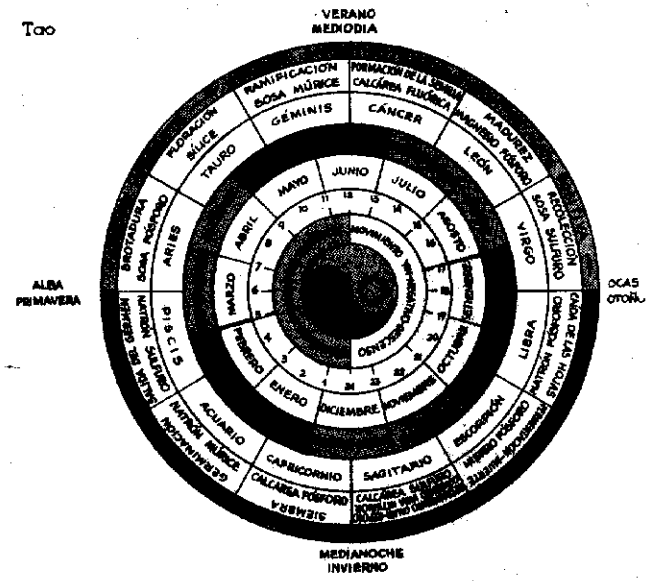
La medicina china forma parte de un todo: la filosofía china

Toda la medicina tradicional china, exenta en las grandes líneas de su concepción de cualquier influencia extranjera, lo que constituye una de sus características, descansa sobre una aplicación de principios filosóficos. Por eso, para comprenderla bien, es necesario empezar por tener un buen conocimiento de éstos, a fin de captar en su sutileza la dialéctica de Extremo Oriente.

El hombre, abreviatura del universo, es un microcosmo (del griego *mikros:* pequeño y *kosmos:* mundo) con relación a éste o macrocosmo (*makros:* largo o grande). Reducción del mundo que es un todo del que constituye parte integrante, está sometido por consiguiente a las mismas leyes universales. Se vuelve a encontrar esta idea de una relación entre la vida de los cuerpos celestes y la de los organismos terrestres tanto en astrología como en otras artes adivinatorias. Todos los pueblos han creído en una influencia de los astros sobre el mundo y sobre los acontecimientos de aquí abajo.

Esta concepción de los antiguos filósofos chinos sobrevivió. En la época del Renacimiento, fue introducida en la enseñanza de algunos sabios, especialmente Paracelso y Agripa. Los ocultistas* habían hecho de ella el fundamento de una de sus doctrinas. La ciencia moderna descubre lentamente que ha de tenerla en cuenta.

CICLO DE LA VIDA



Para el chino antiguo el "conocimiento" se atenía a tres palabras: Yang, Yin y Tao. La palabra Yang significaba primitivamente "claridad del sol" o lo que le corresponde. La palabra Yin quería decir "ausencia de claridad", por tanto, sombra u oscuridad.

La oposición entre el día y la noche, la alternación de la luz y de la oscuridad, el calor y el frío, la sequedad y la humedad, la vida y la muerte, habían llevado al "filósofo jefe" Fu-Hi, una treintena de siglos antes de nuestra era, a formular su teoría del Yang y del Yin, no existiendo el uno más que por relación con el otro. Era la base del Tao, la ley única que rige toda la filosofía china.

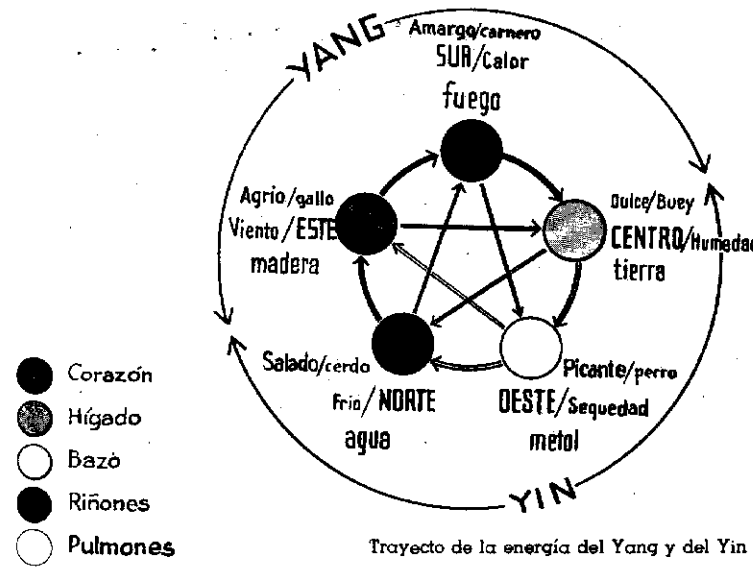
La teoría dualista del Yang y del Yin es de esencia cósmica puesto que el cielo es Yang, lo mismo que el Sol, y la Tierra Yin, como la Luna. Los seres vivos contienen estos dos principios. El Yang es además la masculinidad, la actividad, el esplendor y la dureza. Está a la izquierda y es negro. El número que le corresponde es uno y los demás números impares son Yang. El

Yin representa lo que es femenino, pasivo, mate, blando. Es el vacío. Está a la derecha y es blanco. Su cifra es dos y los números del Yin son pares.

Esta oposición se extendía a las estaciones.

Los antiguos chinos que habitaban en el hemisferio septentrional, consideraban el sur como el punto cardinal del calor y asociaban el del norte al frío. De esta correlación entre las estaciones y los puntos cardinales resultaba que el verano estaba apareado con el sur, el invierno con el norte; la primavera iba con el este porque el Sol salía allí, y el otoño con el oeste porque el astro allí se ponía. Y en la boca de Ji Pa, médico del Emperador Amarillo (según el *Nei King*), se encuentran los siguientes consejos:

"Las cuatro estaciones, el Yang y el Yin son la esencia de todas las cosas; los sabios mantienen la energía Yang en la primavera y el verano, y la energía Yin en otoño y en invierno. Obrar así es cultivar las raíces de la vida. Toda la materia presenta una fase de nacimiento, luego de crecimiento; si se hiere la raíz misma de la vida, se daña el auge de la vida. Conformarse al Yang y al Yin, eso es la vida.



Trayecto de la energía del Yang y del Yin



Cura de luz

El sabio no espera a que los hombres estén enfermos para cuidarlos, los guía cuando están en buena salud, haciéndoles seguir el precepto, el Tao; así los mantendrá florecientes.

Los emperadores chinos de la época prehistórica anterior a la dinastía Tcheu (1122 a 256 a. d. C.) tenían en cuenta esta conexión entre las estaciones y los puntos cardinales. Habitaban durante cada una de ellas la parte de su palacio cuadrado que estaba orientada hacia el punto cardinal correspondiente (Henri Maspero, *La Chine antique*).

Todos los autores, en el curso de los siglos, se han extendido largamente sobre la oposición entre el Yang y el Yin.

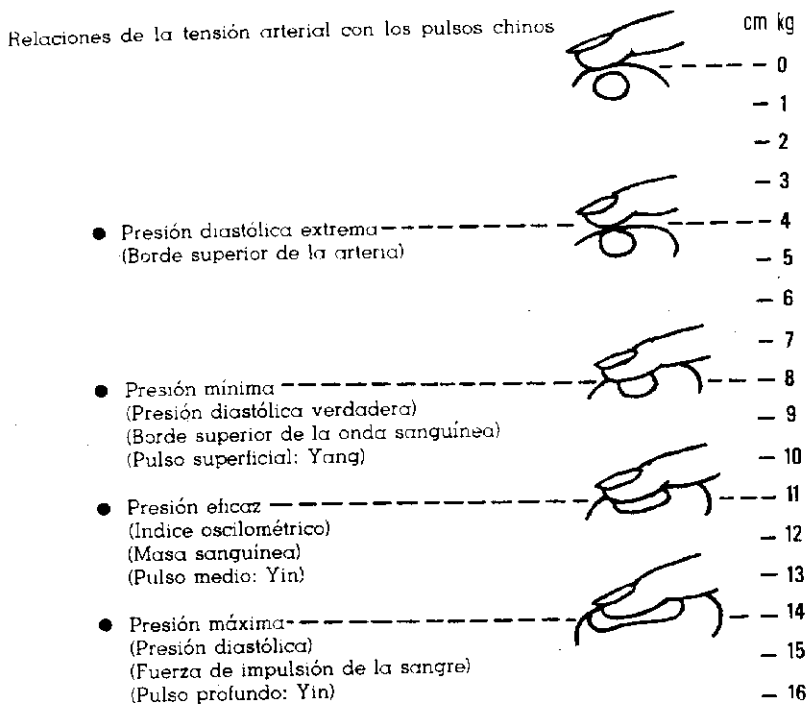
La sabiduría popular no podía menos que estar penetrada de estas ideas. Un adagio chino dice: "Cuando una cosa alcanza su extremo, vuelve atrás a partir de él". Lo que Lao tsé, en el libro que llevó primeramente su nombre y posteriormente el título de *Tao-tö-king*, obra que contiene en una veintena de páginas toda la filosofía taoísta, en forma de aforismos, expresa así: "El retorno es el movimiento del Tao".

Yang y Yin crecen y decrecen. Representan un movimiento de flujo y reflujo. El carácter ondulatorio de estos dos principios afecta a toda la naturaleza. No solamente la salud y el carácter, sino todos los acontecimientos están determinados en el universo por la preponderancia del Yang y del Yin.

Se encuentran numerosas correspondencias modernas a esta vieja doctrina filosófica que considera al mundo como campo de dos fuerzas contrarias.

El cosmos de los chinos era un cosmos regido por las ondas. La física moderna descansa en gran parte sobre la concepción ondulatoria, pero los chinos, que pueden reivindicar la paternidad de la misma, no tuvieron la idea de aplicarla específicamente a la interpretación de los fenómenos físicos.

El universo entero está sometido a latidos lentos y opuestos. ¿No piensan algunos astrónomos contemporáneos que la fuga de las galaxias se transformará un día en un acercamiento y que el universo está animado por un movimiento de vaivén que recuerda el de los dos Principios?



En la escala del hombre "cada ente puede ser Yang en un sentido y Yin en otro". Las pulsaciones vuelven a encontrarse en las contracciones del corazón (sístole) y en los aflojamientos (diástole) que se suceden según un cierto ritmo y ponen la sangre en movimiento. De la misma manera, los pulmones están sometidos al ritmo de la inspiración y de la expiración.

Una explicación general consiste en asimilar el Yang y el Yin a los sistemas nerviosos gran simpático* y parasimpático.* El influjo excesivo del gran simpático produce las enfermedades por "exceso de Yang". La acción exagerada de sistema parasimpático produce la vagotonía* y todos los trastornos que se derivan de ella, es decir, las enfermedades que los chinos llaman "por exceso de Yin". El objeto de la medicina china, que es el de mantener y restablecer el equilibrio entre los dos principios, encuentra su equivalente en la medicina occidental que no tiene otro objeto que velar

por la coexistencia armoniosa de los dos sistemas cuyos efectos son en general opuestos y cuyas tensiones deben equilibrarse.

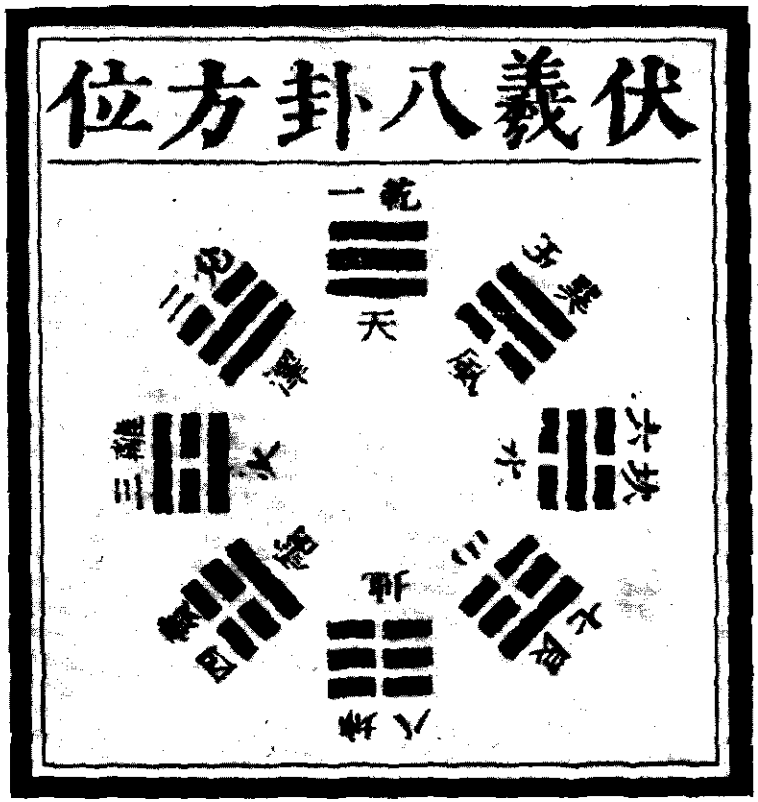
Por otra parte, ¿no se piensa hoy que, según los individuos, somos más hombre que mujer o a la inversa? Y no solamente hombre o mujer. En efecto, el sexo está determinado desde la fecundación del óvulo y el joven embrión posee las dos potencialidades de diferenciación macho y hembra. Según la preponderancia de una o de otra, el organismo se encuentra comprometido en una vía, pero con una subsistencia más o menos marcada de la potencialidad vencida. Por otra parte, al actuar sobre el embrión de animales, se ha podido hacer variar esta preponderancia del determinismo macho o hembra para obtener, en la morfogénesis,* resultados intermedios entre los dos sexos.

Pero la vida es también un conjunto de equilibrios de numerosas interdependencias. Nada más que para la sangre, un encadenamiento de equilibrios es indispensable: equilibrio citológico* de los glóbulos, equilibrio químico del Ph* del agua, de las sales, del azúcar, de los albuminoides,* etcétera.

El Tao

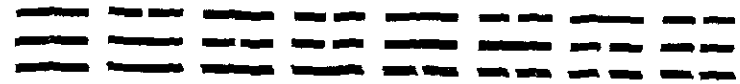
Los términos de Yang y de Yin estaban concebidos como fuerzas naturales, completamente impersonales que no iban la una sin la otra: "Un Yang y un Yin es el Tao".

El Tao es la ley divina según la cual se tejen los lazos entre el microcosmo y el macrocosmo. Es también el comienzo. "Conocer el Tao supremo es extremadamente difícil. Comunicarlo lo es terriblemente. ¿Quién puede jactarse de conocer sus principales características?", se lee en el *Hoang-ti So Uenn.* Sin embargo, adquirir el Tao era de una importancia capital en la filosofía china para tener la sabiduría interior y la potencia. Por eso, había un medio: el de unirse a él por la respiración. El aire está lleno de "simiente de vida" y mediante ciertos ejercicios respiratorios el hombre puede apoderarse de ella.



Pa kua (trigramas) de Fu-Hi

Se podía, sin embargo, conocer ese Tao: bastaba con poderlo descifrar. La sucesión de los dos principios cosmológicos antagónicos estaba esquematizada en representaciones gráficas de las que el *Libro de las Mutaciones* interpretaba la significación simbólica. El emperador Fu-Hi sería el inventor de los trigramas que proporcionaban la evolución de las relaciones entre el Yang y el Yin y que están formados todos ellos por una serie de líneas continuas para el principio Yang o interrumpidas para el Yin:



Combinando dos de estos trigramas se obtenían hexagramas cuyo número de combinaciones era de 64. Los antiguos chinos atribuían una gran importancia a estas representaciones porque veían en ellas la clave del misterio del universo. Creían que bastaba con saber interpretarlas para conocer la ley universal que preside la evolución de todas las cosas y, lo que nos interesa, las posibilidades de identificar a las fuerzas Yang y Yin que se presentan en la naturaleza y entran en relación con ellas.

Pero antes de abordar las aplicaciones prácticas de esta filosofía, hay que mencionar otra corriente de pensamiento que existía en la vieja China donde habría visto la luz del día aproximadamente doce siglos a. d. C. y que tuvo repercusiones en medicina.

● Los cinco Elementos

Otra escuela que intentaba, podría decirse, rendir cuentas a la vez de la estructura y del orígen del universo, se apoyaba en los cinco Elementos. Al principio las dos escuelas se ignoraban, pero posteriormente se fusionaron.

Los cinco Elementos de que están hechas las cosas en general son la madera, el fuego, la tierra, el metal y el agua. Los cinco planetas, Júpiter, Marte, Saturno, Venus y Mercurio quedan asociados a los elementos que les han dado nacimiento. Esta correspondencia se extiende a los cinco órganos: hígado, corazón, bazo, pulmones, riñones, a las cinco estaciones (una para la canícula), a los cinco puntos cardinales (uno para el centro), a los cinco colores, etcétera, que el cuadro que va a continuación hará resaltar mejor. Todos estos Elementos estaban sometidos a la preponderancia del Yang y del Yin y sus relaciones encontraban una aplicación en medicina, bien en el diagnóstico de la enfermedad, bien en su tratamiento.

La constitución física representaba la forma material de los cinco Elementos. Según el *Nei King*, los antiguos

TABLA DE CORRESPONDENCIA

los 5 elementos	los 5 sabores	las 5 grandes vísceras	las 5 vísceras anexas	las 5 aberturas
madera	agrio	hígado	vesícula biliar	ojos
fuego	amargo	corazón	intestino delgado	lengua
tierra	dulce	bazo	estómago	boca
metal	picante	pulmones	intestino grueso	nariz
agua	salado	riñones	vejiga	oídos

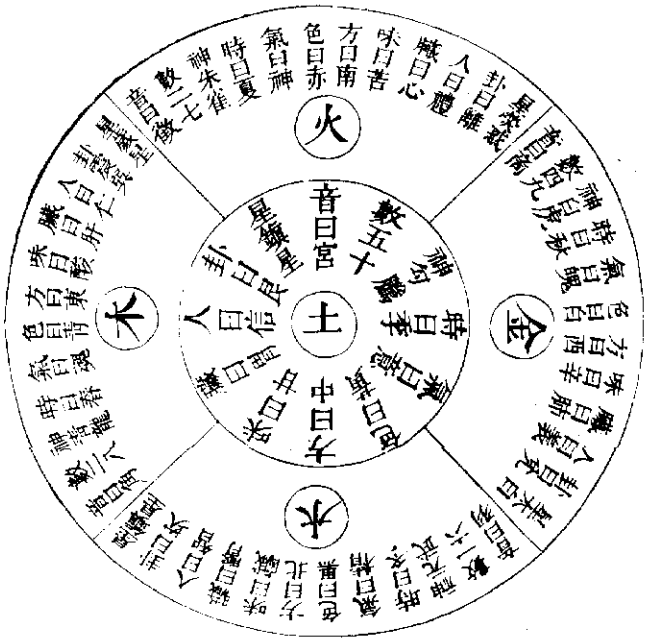


圖 主 所 行 五

DE LOS CINCO ELEMENTOS

las 5 estaciones	los 5 planetas	los 5 humores	los 5 colores	los 5 vientos
primavera	Júpiter	lágrimas	verde	del Este
verano	Marte	sudor	rojo	del Sur
mediados del verano	Saturno	saliva	amarillo	del Centro
otoño	Venus	esputo	blanco	del Oeste
invierno	Mercurio	orina	negro	del Norte

Había además correspondencia con las 5 funciones: la vista, la manera de hablar, el pensamiento, el oído, el porte personal. Con las 5 virtudes: la bondad humana, las conveniencias, la buena fe, la justicia la sabiduría y la prudencia, etc.

chinos clasificaban, pues, a los individuos de esta forma:

1. los tipos "madera": cutis verdoso, alta estatura, hombros anchos, manos y pies pequeños; son trabajadores;
2. los tipos "fuego": cutis rojo, cabeza, manos y pies pequeños, hombros y vientre redondeados; son activos;
3. los tipos "tierra": cutis amarillo, cabeza grande así como el vientre, cara redonda, hombros carnosos; son tranquilos;
4. los tipos "metal": cutis blanco, cabeza pequeña, hombros estrechos, manos y pies menudos; son simples;
5. los tipos "agua": cutis negruzco, cabeza grande, hombros estrechos, vientre grande, columna vertebral más larga que *lo normal; aman el movimiento.*

En estas descripciones el cutis representa la energía inmaterial de los elementos. Como una relación constante debe presidir en las relaciones de las vísceras y humores con los cinco Elementos, las cinco estaciones, etcétera, la enfermedad está causada por un exceso o un déficit de uno de estos principios. Vamos a ver ahora cómo operaba el médico chino para reconocer el desequilibrio revelador o anunciador de una enfermedad.

◀ Esquema de la concordancia de los cinco Elementos



Los principios de la acupuntura

Siendo el ser humano la manifestación de un encuentro armonioso de los principios celestes y terrestres, cualquier perturbación de este equilibrio se traduce en él por desórdenes fisiológicos y es reconocible por un desarreglo más o menos apreciable de las pulsaciones rítmicas de la marea de energía que circula por el cuerpo. Por el examen de los pulsos, entre otros medios, el médico chino percibe estas anomalías, lo que le permite aplicar una terapéutica eficaz consistente en restablecer el equilibrio aportando al organismo el elemento deficiente o haciéndole eliminar el que tiene con exceso.

● Los pulsos chinos

El examen del pulso parece haber formado siempre parte del diagnóstico médico. Hipócrates y Galeno lo mencionaban con el de las orinas y el de los excrementos. Pero nunca, en ningún pueblo, se hizo distinción entre "el pulso" y "los pulsos".

Los pulsos chinos, en número de catorce, están situados a una parte y otra de la apófisis* radial y se encuentran ejerciendo una cierta presión sobre la arteria. Cada uno de ellos corresponde a un órgano o a una función determinados.

MUÑECA IZQUIERDA:

I. Entre la apófisis y la muñeca,
en superficie: intestino delgado,
en profundidad: corazón.

II. Al nivel de la apófisis,
en superficie: vesícula biliar,
en profundidad: hígado.

III. Arriba de la apófisis,
en superficie: vejiga,
en profundidad: riñones.

MUÑECA DERECHA:

I. Entre la apófisis y la muñeca,
en superficie: intestino grueso,
en profundidad: pulmones.

II. Al nivel de la apófisis,
en superficie: estómago,
al nivel medio: páncreas,
en profundidad: bazo.

III. Arriba de la apófisis,
en superficie: triple calentador (conjunto de las funciones digestiva, respiratoria, génito-urinaria,
al nivel medio: dueño del corazón (circulación sanguínea),
en profundidad: órganos sexuales.

Por pulso superficial, se entiende el que se percibe apoyando ligeramente el dedo sobre el sitio indicado; el nivel medio se encuentra ejerciendo una presión más acusada; apoyando fuertemente se siente latir el pulso profundo.

Soulié de Morant, en su *Tratado de acupuntura*, menciona otros diez pulsos que él habría descubierto por la observación. Nosotros nos atendremos a la teoría china. Por lo demás, ésta ha sufrido modificaciones en el curso de los siglos.

Pienn Tsio



Se considera como padre de la pulsología china hecha clásica a Pienn Tsio. Sin embargo, habría sido completada por Wang Shu Ho (265-317). Numerosos cambios, cuya justificación parece oscura, intervinieron seguidamente. La correspondencia de un órgano que se encontraba en la muñeca derecha pasó a la muñeca izquierda, por ejemplo.

La teoría de los catorce pulsos radiales practicada por todos los acupuntores e inseparable hasta ahora del método de las agujas es pues de utilización relativamente reciente si se la compara con la antigüedad de la acupuntura. En la Antigüedad, los chinos ya habían estudiado los pulsos, pero en numerosos sitios del cuerpo, al nivel de las arterias temporales, carótidas, de los pies y femorales.

Wang Shu Ho



Los diferentes segmentos de la arteria radial situada al nivel de la muñeca y correspondiente a los pulsos chinos, no son en modo alguno una fantasía. Se ha comprobado que presentaban en sus curvas de presión diferencias considerables.

Las experiencias del profesor Leriche han demostrado no solamente la existencia de esta división de la arteria radial en *segmentos, sino la independencia mutua de éstos bajo el mando* constante del vagosimpático. Habiendo privado al simpático de un segmento sólo, éste perdió sus latidos y no era ya más que un tubo duro, siendo así que los demás segmentos continuaban latiendo libremente.

Con un esfigmógrafo* de electrodos cutáneos, el doctor Niboyet ha podido registrar un pulso profundo correspondiente a la presión máxima, un pulso medio correspondiente a la presión intermedia y un pulso superficial correspondiente a la presión mínima. Antes que él, el japonés Morita había hecho construir un aparato que registraba los 14 pulsos radiales* en forma de pulsogramas cuyos trazados hacían resaltar diferencias morfológicas de amplitudes bien caracterizadas.

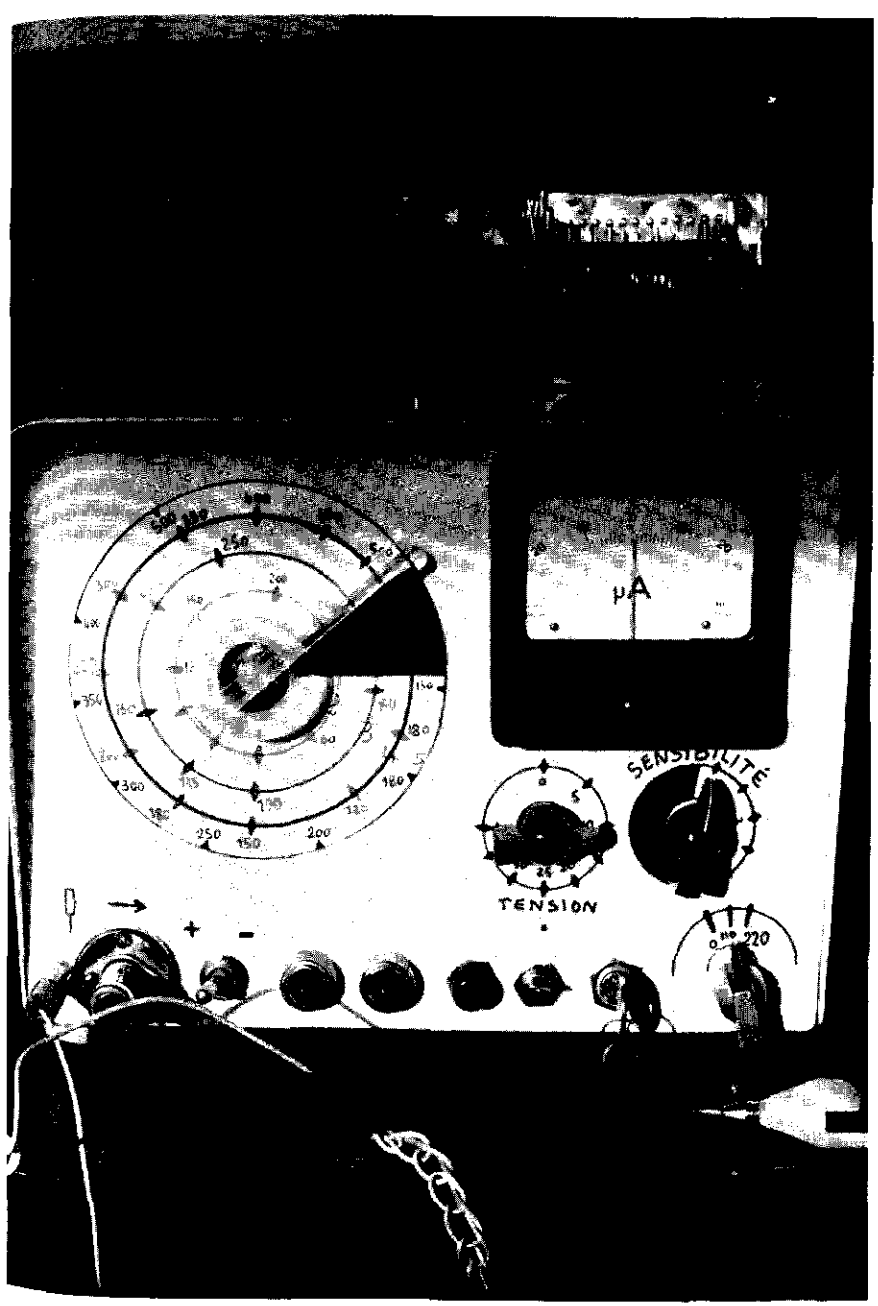
En cuanto a la relación pulsos-órganos, el profesor Paul Mériel, que fue profesor de clínica médica en la Facultad de Medicina de Toulouse y defendió la obra de Soulié de Morant, la explicaba así:

– las alteraciones de los órganos están acompañadas por alteraciones en los centros vegetativos que rigen el funcionamiento de aquéllos. Inversamente, una alteración en uno de los centros produce en el órgano bien un trastorno funcional, bien una lesión;

– mediante el simpático o el vago, estos centros son mantenidos en relación con los órganos correspondientes.

– ahora bien, el pulso da informaciones sobre el tono arterial mandado por el vago-simpático. Así los pulsos dan informaciones sobre el estado de los centros vegetativos elevados.

Pero la relación de cada una de las alturas superpuestas de cada uno de los pulsos con un órgano sigue esperando una explicación científica.



Ohmímetro preparado a mínimo de Niboyet-Dumortier-Borsarello para la detección de los puntos



● **Tomando los pulsos, el médico sabe si debe tonificar o dispersar**

Numerosos autores han escrito únicamente sobre los pulsos. No se cuenta con menos de 156 volúmenes sobre el tema. Wang Shu Ho dejó el *Clásico del pulso* (280), obra que tuvo una difusión muy grande, incluso en el Medio Oriente. Hao Yang Sang, que escribió después de él los *Secretos del pulso,* preconiza:

"Para tomar los pulsos, hay que tener la mano ligera, la piel delicada, el espíritu recogido y tranquilo y la atención dedicada a esta única consideración. Hace falta igualmente que aquel a quien tomáis el pulso esté relajado, la mano sobre un cojín, el brazo en libertad. Por lo pronto, apartad todo lo que pueda impedir el reposo de uno o de otro, del que toma los pulsos y de aquél a quien se les toma."

En el latido de un solo pulso, los chinos contaban hasta 47 aspectos. Ciertas escuelas los han reducido a 27. Lo que explica que el médico chino, que utilizaba su mano derecha para tomar los pulsos izquierdos y la mano izquierda para tomar los pulsos derechos, pasase varias horas examinando los pulsos de un cliente.

Los elementos principales de los aspectos del pulso se refieren:

– al ritmo: lento o rápido, regular o irregular;

– a la amplitud: grande o pequeño;

– a ciertos caracteres propios: duro o blando, deslizante o rasposo; si late detrás de su sitio o delante, etcétera.

Rapidez, amplitud, dureza del pulso son los signos del Yang, lo mismo que si es deslizante o late delante de su sitio.

Por el contrario, lentitud, pequeñez, blandura, son los signos del Yin; lo mismo que si el pulso es estrecho, rasposo o si late detrás de su sitio.

El examen de los pulsos permite, pues, saber si una función orgánica está enferma por exceso de Yin o insuficiencia de Yang, y en este caso es una enfermedad Yin, o si la función está perturbada por exceso de Yang e insuficiencia de Yin, lo que da una enfermedad Yang. Para restablecer el equilibrio, hace falta pues, según los casos, *dispersar* (o *calmar)* el principio del que hay exceso, o *tonificar* (o *estimular)* el principio del que hay defecto.

Cápsula micromanométrica en relación con un registrador electrónico para la medida de los pulsos chinos

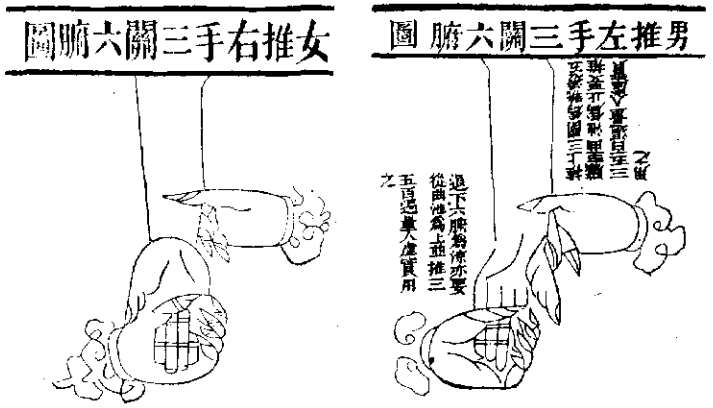
Los textos chinos son terminantes: El examen de los pulsos, cualquiera que sea la técnica empleada, no basta para formular el diagnóstico. En ciertos casos los pulsos incluso pueden no corresponder a los síntomas presentados por el enfermo. El interrogatorio y el examen clínico son indispensables.

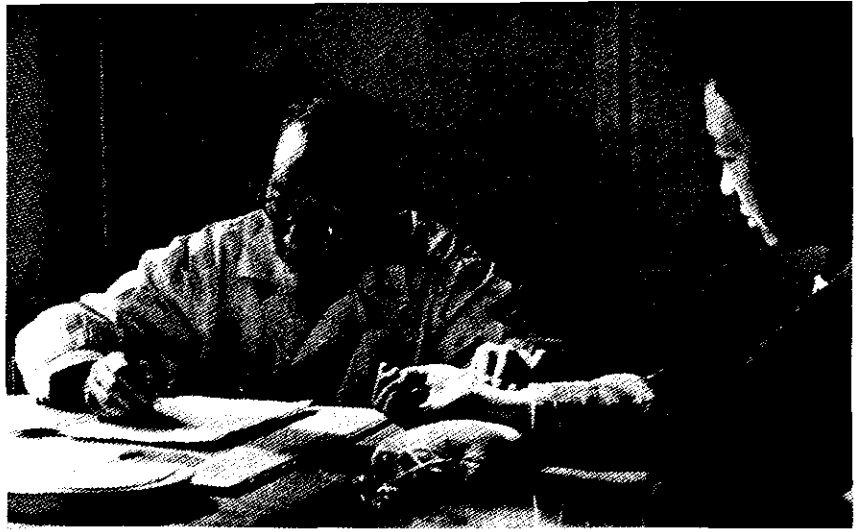
Ji Pa, médico del Emperador Amarillo, recomienda comparar los tres exámenes: pulso, color de la tez y signos físicos que, según él, forman un todo "como la voz y su eco, como la raíz y las hojas del árbol; no se puede imaginar lo uno sin lo otro".

Al emperador Hoang-ti que le pregunta *(So Uenn)*: "¿Cómo se debe examinar a un enfermo?", Ji Pa le hace esta exposición, la más antigua que posea la humanidad:

"Primeramente hay que saber si las dolencias son superficiales o profundas, si son normales o anormales. La cuestión importante es examinar el color de la tez y los latidos del pulso. Hay que mirar el color de la tez por arriba, por debajo, por la izquierda y por la derecha de la nariz. Si el color no es extremadamente claro, se podrá curar al enfermo con las preparaciones farmacéuticas.

Toma de pulsos chinos (grabado antiguo)





Médico tomando el pulso

"En el décimo día de la enfermedad, la tez del enfermo presenta coloraciones muy claras, fáciles de interpretar. Se le tratará con los preparados farmacéuticos y con la acupuntura. Si la tez es mate, sin brillo, con un rostro descarnado y el pulso corto y breve, la enfermedad es incurable. Si, en el curso de una enfermedad, la coloración anormal se traslada a lo alto del rostro, es de mal augurio. En el caso inverso, es al contrario.

Para las mujeres, si la coloración anormal de la tez aparece a la derecha, es mal signo; a la izquierda, será buen signo. Para el hombre, es lo contrario. Porque a la izquierda está el Yang. El exceso de Yang o de Yin es siempre de mal augurio.

Para reconocer si los síntomas, por otra parte, son normales o anormales, habrá que examinar los pulsos. El pulso del estómago es el más importante. Habrá que mirar si las dolencias siguen el curso normal de evolución en los órganos o un curso anormal. En el primer caso, es la vida; en el segundo caso, la muerte."

Ji Pa comenta seguidamente que si bien basta con observar

el color de la tez para juzgar el estado de la energía, asimismo puede tomarse referencia de la constitución del sujeto:

"Los hombros anchos indican pulmones fuertes; si la cintura escapular* es fuerte, el corazón es fuerte; según que los ojos sean más o menos grandes, el hígado es más o menos fuerte; el estado de la lengua y de los labios informa sobre el bazo; el de los oídos, sobre los riñones; su sensibilidad mayor o menor varía según el estado de éstos; el cuello fuerte y el pecho ancho indican un estómago sólido; la nariz larga indica un intestino grueso fuerte; los labios anchos y el labio superior largo indican un intestino delgado fuerte, la cavidad orbital por debajo de los ojos, indica, cuando es ancha, un buen funcionamiento de la vesícula biliar; el orificio de las dos ventanillas de la nariz, ensanchado, muestra un mal funcionamiento de la vejiga; el tabique medianero de la nariz elevado indica el buen funcionamiento del triple calentador."

Finalmente, hay que examinar los ojos, "porque éstos son el reflejo de la energía de los cinco órganos. Si tienen un brillo anormal y si el enfermo tiene una voz anormalmente cambiada, es un mal signo".

Pero al emperador le gusta profundizar: "¿Es que el movimiento y las emociones pueden repercutir en el pulso?". Ji Pa asegura que "el miedo, la cólera, el *surmenage,* los traumatismos, pueden influir en el pulso. Por eso cuando se examina a un enfermo, hay que palparle los pulsos y considerar su estado físico, pero también hay que tener en cuenta su estado psíquico".

Así, el acta de nacimiento de la medicina psicosomática* se encuentra en el *So Uenn* y, cincuenta siglos antes que la nuestra, la medicina china descubría las *stress,** puesto que se lee en dicha obra:

"Hay que saber discernir si la dolencia presentada por un enfermo se debe a una energía perversa llegada del exterior o si está causada por choques emotivos. Las perturbaciones del psiquismo, como energías perversas, pueden provocar dolencias en los músculos o toda clase de enfermedades. Si las perturbaciones del psiquismo, provocadas por choques emotivos, persisten, no se puede llevar a cabo ningún tratamiento, porque hay que

tener el espíritu en paz para que la energía defensiva funcione bien."

Las energías perversas eran: el Fong (el viento), el frío, la humedad, el calor, la sequedad, el fuego.

El *So Uenn* proporciona otras precisiones:

"Antes de auscultar a un enfermo, hay que informarse primeramente de si es rico o pobre. Si es rico, la mayor parte de las enfermedades que presenta son enfermedades de órganos; si es pobre, está sin duda mal alimentado y su energía defensiva puede estar debilitada. Como quiera que sea, todas las enfermedades deben ser tratadas en tiempo útil, pues de lo contrario las energías estarán perturbadas continuamente, lo que podrá engendrar complicaciones; el enfermo enflaquecerá, carecerá de energía. Si la enfermedad se agrava, se pondrá ansioso a consecuencia del agotamiento de las energías. No conocer estas nociones es el primer defecto del médico.

Hace falta igualmente preguntar al enfermo si es moderado en las comidas o glotón, si ha tenido que sufrir angustias o grandes alegrías, porque también éstas pueden herir la energía."

Imbuido de medicina psicosomática, Ji Pa insiste:

"Antes de empezar a punzar, hay que conocer bien el papel de lo mental... Demasiadas inquietudes perjudican al espíritu. Los amores dañan la vitalidad; el exceso de placer puede dispersar el espíritu, la angustia puede trabar la circulación de la energía; la cólera puede engendrar la muerte, el miedo puede volver a uno loco. Si el corazón tiene demasiadas inquietudes o se endurece, el color de la tez se altera. El enfermo, alcanzado por demasiadas inquietudes, morirá en invierno. El acupuntor debe comprender bien estas nociones del espíritu y del alma."

Hace este comentario que podría ser del siglo XX:

"Ahora, los cuidados y las angustias nos roen interiormente; a causa de eso el trabajo fatiga nuestro cuerpo. Estamos afectados por una dolencia trivial pero se agrava y se hace incurable."

El *Tchen Tsiu Ta Tchreng (Gran perfección de las agujas y de las moxas.* Según S. M.), publicado a finales del siglo XVI, proporcionaba el código de la acción de los sentimientos sobre los órganos:

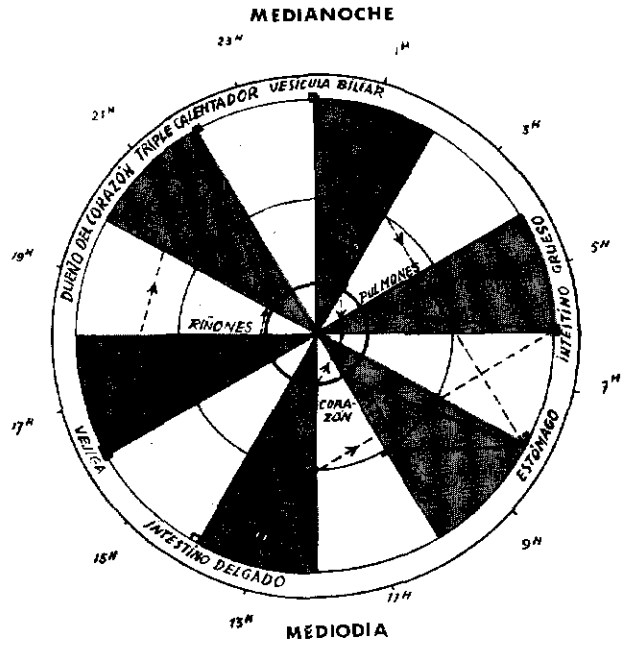
la alegría lesiona el corazón y por él los pulmones;
el descontento lesiona el hígado y por él el bazo;
la pena lesiona los pulmones y por ellos el hígado y el corazón;
la emotividad lesiona el corazón y el espíritu;
el miedo lesiona los riñones y por ellos el corazón;
la obsesión lesiona el bazo y por él los riñones;
la dejadez lesiona la energía sexual.

¿Cómo concebían los chinos esta energía que sale a relucir a cada instante?

La energía vital

El Tch'i está en la base de todo lo que existe: "una energía esencial, primitiva, da nacimiento a todos los elementos y se integra a ellos", dice el *So Uenn*. Sin especificarlo, los antiguos chinos admitían, mucho antes que Einstein, la identidad de la energía y de la materia (no siendo las dos más que formas de una misma cosa) pudiendo una transformarse en la otra e inversamente, lo que no se ha demostrado hasta el siglo XX. En los seres vivos, la energía, aunque sigue siendo fundamentalmente energía, toma un sentido particular. Es una fuerza esencial para la vida de la que los chinos tuvieron conocimiento desde los tiempos más remotos. Invisible e impalpable, es más o menos perceptible según los vivos. De sus observaciones repetidas, los chinos dedujeron que circula por el cuerpo humano de una manera ininterrumpida y siempre en el mismo sentido, partiendo de los pulmones "dueños de la energía" al alba para volver a ellos a la mañana siguiente. El horario de esta circulación permite actuar con el máximo de eficacia sobre los órganos:

De 3 a 5 h. pulmones
5 a 7 h. intestino grueso
7 a 9 h. estómago
9 a 11 h. bazo
11 a 13 h. corazón
13 a 15 h. intestino delgado
15 a 17 h. vejiga



17 a 19 h. riñones
19 a 21 h. dueño del corazón (circulación sanguínea)
21 a 23 h. triple calentador (funciones respiratorias, digestivas y genitales)
23 a 1 h. vesícula biliar
1 a 3 h. hígado
3 a 5 h. pulmones, etc.

"La circulación de la energía no es visible –reconocía el *Nei King*–, pero un gran obrero la percibe. Sabe seguirla o subir hasta su origen."

La noción de la energía individual es extremadamente importante en la medicina china tradicional. Los antiguos chinos la tenían constantemente en cuenta. El *Nei King* daba las variaciones de ella en el curso de la existencia:

"A la edad de diez años, los órganos del hombre son firmes, la

La circulación de energía transpuesta sobre la esfera horaria ▲

energía está concentrada sobre todo en la parte baja del cuerpo. Por eso a los niños les gusta siempre correr.

A la edad de veinte años, la sangre y la energía están en crecimiento; a esa edad, uno se siente vivo y ligero.

A la edad de treinta años, los cinco órganos están en perfecto estado de funcionamiento; la energía y la sangre están a su máximo de intensidad.

A la edad de cuarenta años, la carne y la epidermis empiezan a aflojarse, los cabellos caen, la energía y la sangre están en equilibrio, pero a uno empieza a gustarle sentarse.

A la edad de cincuenta años, la energía del hígado empieza a debilitarse, la secreción biliar disminuye, la agudeza visual desciende.

A la edad de sesenta años, la energía del corazón se debilita; se tiene tendencia al sueño.

A la edad de setenta años, la energía del bazo se debilita, la carne se reseca.

A la edad de ochenta años, la energía de los pulmones se debilita, el espíritu empieza a turbarse, se pierde la memoria, se equivoca uno al hablar.

A la edad de noventa años, la energía de los riñones se debilita a su vez, el hombre se agota.

A la edad de cien años, la energía de los órganos ha desaparecido, el espíritu se va, no queda más que el cuerpo físico."

La edad del enfermo era pues una primera indicación para saber si su energía estaba en crecimiento o en disminución, esta energía que se identifica con el ciclo Yin-Yang y está siempre, como él, en búsqueda de un equilibrio.

● Los meridianos

Los chinos han llamado *kings* las vías según las cuales se efectuaría la circulación de la energía. Soulié de Morant y, después de él, numerosos acupuntores han adoptado como traducción la palabra "meridiano" por analogía con las líneas imaginarias del globo terrestre que designa asimismo la palabra china. Algunos especialistas en cuestiones chinas no admiten este término. Le niegan toda correspondencia con la acepción china. La palabra meridiano

no hace pensar en Europa más que en una línea teórica, siendo así que la palabra china implicaría una evocación de la energía vital que la recorre. Por eso algunos han conservado la denominación de *kings*. Pero habiendo prevalecido "meridianos", conservaremos este término. Tiene la ventaja de recordar constantemente la invisibilidad de los mismos, puesto que no corresponden en modo alguno al trayecto anatómico de los nervios o de los vasos sanguíneos.

Existen doce meridianos bilaterales que corresponden a los doce órganos en los cuales los chinos descomponían el organismo y que abarcan todas las funciones del cuerpo. La energía circula por ellos sin interrupción, siempre en el mismo sentido, yendo sucesivamente de un órgano Yang a un órgano Yin, simétricamente.

En efecto, seis de estos meridianos son Yang porque están situados en la cara externa de los miembros y sirven a órganos Yang que son la sede de la transformación de las aportaciones exteriores de energía. Son:

PARA LOS MIEMBROS SUPERIORES:

meridiano del intestino delgado;
meridiano del Triple calentador; [1]
meridiano del intestino grueso.

(El Triple calentador engloba las funciones respiratorias, digestiva y genital.)

PARA LOS MIEMBROS INFERIORES:

meridiano de la vejiga;
meridiano de la vesícula biliar;
meridiano del estómago.

Los otros seis meridianos son Yin porque su recorrido se encuentra en la cara interna de los miembros. Corresponden a los órganos Yin que almacenan la energía vital. Son:

PARA LOS MIEMBROS SUPERIORES:

meridiano de los pulmones;

1. O *Tres Hogares* (Wu Wei-P'ing traducido por J. Lavier).

meridiano "Dueño del corazón"; [1]
meridiano del corazón.
(El Dueño del corazón designa la totalidad del sistema circulatorio sanguíneo).

PARA LOS MIEMBROS INFERIORES:
meridiano del hígado;
meridiano del bazo; [2]
meridiano de los riñones.

Los meridianos comunican entre ellos por sus extremidades y por vasos llamados "secundarios" [3] que, por parejas, unen los seis meridianos Yang a los seis meridianos Yin.

Además de los doce meridianos, la teoría clásica reconoce otros dos que tienen una posición medianera en el tórax: el "vaso Concepción" o meridiano Yenn Mo, y el "vaso Gobernador" o meridiano Tu Mo, que comunican entre ellos, pero son independientes de los demás. Corresponden a funciones particulares.

Existen todavía otros seis "vasos" que tienen un trayecto propio y sus propias indicaciones, pero cuyos puntos son los de los meridianos que ellos cruzan.

● Los puntos

El hombre está unido al cosmos, pero existe una frontera en la cual vienen a chocar o a conjugarse los ritmos interiores del organismo y los exteriores del cosmo: es la piel. Por ella, pues, se debe poder restablecer el equilibrio que resulte roto entre los diversos factores. Ahora bien, para los chinos y para todos los acupuntores, que han podido comprobarlo, cualquier trastorno de órgano o de función provoca en sitios exactos del cuerpo que no varían nunca para un mismo trastorno, una sensibilidad particular que se parece a la de un golpe recibido. De ahí a

1. "Envoltura del corazón" (Soulié de Morant, en sus primeras obras), o "Constrictor del corazón" (Wu Wei-P'ing).
2. Llamado por Soulié de Morant "meridiano del bazo y del páncreas", pero discutido, porque los chinos antiguos ignoraban el páncreas.
3. O "de unión" (J. Lavier).

pensar que eso era la señal de ruptura de la armonía que debía existir entre el microcosmo y el macrocosmo, no había más que un paso. A la inversa, toda acción ejercida sobre estos puntos (el enlace de los de una misma serie constituyendo el meridiano) repercute en el órgano o la función perturbada con una reaparición de su estado normal, pero que no es forzosamente definitiva. Estos hechos han sido observados desde la más remota antigüedad.

Según las épocas y los autores, el número de los puntos ha variado. El *Nei King* citaba 365 puntos, por analogía con el número de los días del año. En su *Acupuntura china,* Soulié de Morant menciona 763, repartidos así para los doce meridianos:

Corazón	9 X 2 = 18
Intestino delgado	19 X 2 = 38
Vejiga	67 X 2 = 134
Riñones	27 X 2 = 54
Dueño del corazón	9 X 2 = 18
Triple calentador	23 X 2 = 46
Vesícula biliar	44 X 2 = 88
Hígado	14 X 2 = 28
Pulmones	11 X 2 = 22
Intestino grueso	20 X 2 = 40
Estómago	45 X 2 = 90
Bazo	21 X 2 = 42
	o sea: 618 puntos

a los cuales hay que añadir los de las dos líneas medianeras que son únicos:

Vaso de Concepción (o meridiano Yenn Mo)	= 24
Vaso Gobernador (o meridiano Tu Mo)	= 27
	51 puntos

Hay todavía puntos llamados "fuera de los meridianos" cuyo número es de 88 y un cierto número de puntos nuevos cuyo total es variable según los autores chinos o japoneses.

● Puntos particulares

En cada meridiano hay unos puntos que son más importantes que otros porque ejercen una acción especial. Son:

– el punto de tonificación: como lo indica su denominación, éste tonifica el órgano correspondiente turbado por insuficiencia de funcionamiento, atrofia, etcétera;

– el punto de dispersión: éste actúa como calmante sobre el órgano correspondiente, dispersando el exceso de energía que lo turba por hipertrofia, hipersecreción, espasmos, etcétera.

En el *Nei King* no constan con sus nombres estos dos puntos, de tonificación y de dispersión. Pero otras obras antiguas que los comentan dan la lista de los mismos.

– el punto "fuente": es maestro porque según el modo de excitación que se le haga sufrir, actuará en el sentido deseado sobre la función orgánica. Refuerza casi siempre la acción del punto de tonificación o de dispersión y regulariza la función del órgano interesado. Se recomienda pues punzar este punto cada vez que se tonifica o dispersa;

– el punto "reunión": es importante porque su acción se extiende a todo un grupo de meridianos o de funciones;

– el punto "Lo": permite actuar sobre los órganos acoplados de un mismo pulso, como el hígado y la vesícula biliar o el intestino delgado y el corazón, igualando la energía de los mismos;

– el punto "asentimiento", que corresponde a un órgano dado. Colocado siempre en el meridiano de la vesícula y no en el meridiano sobre el cual actúa. Permite una acción complementaria de regularización de la del punto principal.

La acción sobre todos estos puntos repercute en el pulso radial en el sentido en que ha sido empleada. Las modificaciones de los pulsos fueron comprobadas en los primeros años del siglo XII por un sabio bárbaro llamado Iang Tsié que se dedicaba a la disección de criminales que le entregaba el virrey de su provincia (Soulié de Morant). Con sus ayudantes, ponía al desnudo el

hígado, luego lo tonificaba por el punto especial y comprobaba el efecto producido, a la vez en el órgano y en el pulso. Sus experimentos eran reproducidos por dibujantes y pintores con observaciones que anotaban secretarios. Estos preciosos trabajos se han conservado.

La antigüedad china reconocía 66 puntos de mando (ver grabados), seis para cada meridiano Yang y cinco para cada meridiano Yin. Todos están situados al extremo de los miembros. Los antiguos concedían una gran importancia a todos los que parecen agrupar los efectos de otros varios. Consideraban que los 360 puntos tenían su mando en ellos que, a su vez, tenían el suyo en los puntos fuera de los meridianos estudiados más adelante. Estos 66 puntos se caracterizan por una acción idéntica para todos los meridianos. Un gran número de entre ellos figura en aquellos cuyos nombres genéricos acaban de ser citados.

● Localización de los puntos

Para situar los puntos, los chinos recurrieron, ante las dificultades encontradas al utilizar las medidas en uso, a un medio ingenioso que paliaba las diferencias anatómicas entre los individuos. Imaginaron una unidad sacada del hombre para medirse él mismo y que estaba, en general, en relación con él. Era la distancia comprendida entre los pliegues extremos de la falange del dedo corazón, el de la mano izquierda para los hombres, el de la mano derecha para las mujeres. Esta unidad era la "pulgada" del acupuntor. Era la más difundida. Otros médicos recurrieron posteriormente a la dimensión del pliegue interno formado por la articulación de la falange del pulgar. Los dos patrones eran poco más o menos iguales. Para la cara, se encuentra en algunas obras una referencia a la anchura del ojo tomada desde la carúncula* lacrimal al ángulo externo.

Algunos tratados modernos contienen tablas anatómicas con referencias óseas y musculares que facilitan grandemente la búsqueda del punto en el sujeto.

Este enfermo es tratado por las agujas para una afección oftalmológica ▶

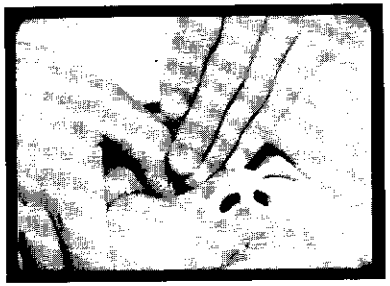
1



2



3



4



5



6

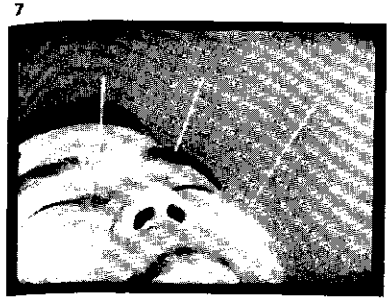


Características del punto

El punto que hay que punzar posee apenas la superficie de una cabeza de alfiler. Solamente actuando en este sitio exacto se pueden obtener resultados completos y duraderos. A medida que se aleja uno de su centro, el efecto disminuye. Ciertos puntos de acción muy poderosa, como el Sann Li de pierna, trigésimo sexto punto del meridiano del estómago, producen un resultado incluso a algunos milímetros de su centro.

El punto se encuentra siempre en una minúscula depresión. A menudo basta con recorrer el meridiano o la región que contiene al que se busca, con un bolígrafo, para encontrar esa pequeña hondonada. Apoyando encima, el enfermo siente un dolor. Soulié de Morant aseguraba que las personas de tacto afinado descubren, al pasar solamente el dedo sobre un punto, que la piel ya allí no es resbaladiza, sino pegajosa. "Parece —escribe— que el verdadero punto no está ni en la epidermis ni en la dermis (que sin embargo están impregnadas de sensibilidad), sino debajo, ya en el tejido subcutáneo, ya, más probablemente, en la aponeurosis* de los músculos." Como la piel se desplaza sobre el tejido profundo, hay pues que poner mucha atención para no errarlo.

7



8



9



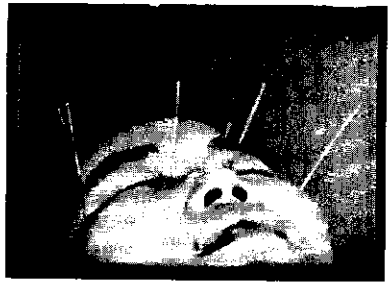
10



12



11





Los técnicos modernos hacen contraprueba de la acupuntura: recogen sobre un perro la actividad eléctrica en diferentes puntos...

Para tratar de obtener precisiones sobre este tema, en 1933 se hicieron disecciones por el cirujano Peretti Della Roca, en presencia de M. Rivière, profesor de anatomía en la Facultad de París. No se localizó ninguna formación anatómica particular bajo los puntos. Pero su justificación fisiológica existe.

La contraprueba de la ciencia moderna

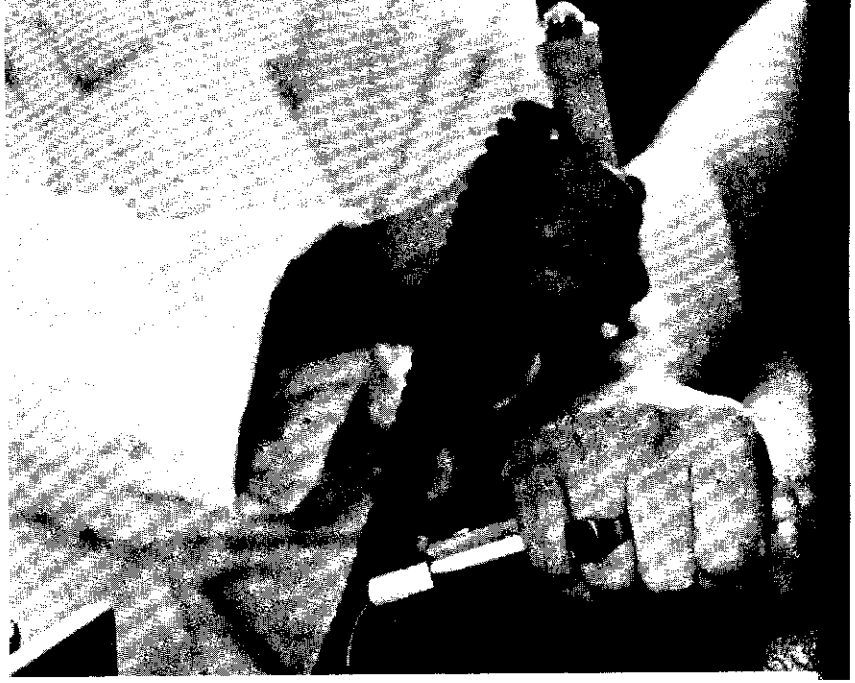
Los puntos chinos corresponderían a zonas cutáneas cuya inervación* se encuentra ligada a los controles simpáticos de ciertos órganos. Hay fisiologistas que han mostrado las estrechas correspondencias que existen entre ciertos órganos afectados de perturbaciones y puntos dolorosos de la piel. Por lo demás, se sabía muy bien, antes que ellos, que la angina de pecho se anuncia al extremo de la aurícula izquierda por un dolor agudo que sube hasta el hombro y que, en las afecciones renales, se nota un dolor al nivel de la bóveda plantar.

Una explicación fisiológica fundada sobre la embriología hace aparecer relaciones íntimas entre los diversos órganos, la circulación, el sistema nervioso y la piel, evolucionados a partir de un mismo grupo de células iniciales. Células cutáneas y nerviosas proceden en efecto del ectodermo,* es decir, de la pared externa del embrión, como los órganos y la circulación sanguínea y linfática han salido del endodermo* y del mesodermo.* Esta ascendencia común, en una fase en que estuvieron en estrecho contacto, explicaría la acción de la acupuntura por medio del sistema nervioso.

"Si, en efecto —escribe el doctor La Fuÿe—, en las fases primerísimas de la formación del huevo humano, tal punto del ectodermo está en relación íntima con tal punto del endodermo, se puede pensar que, en el curso de la evolución del huevo, luego del embrión humano, hasta la fase final del niño, luego del desarrollo del hombre hasta su muerte persisten las mismas relaciones íntimas entre este mismo órgano y la piel, por medio del sistema nervioso, con la diferencia de que el punto

... el trazado recogido prueba objetivamente la existencia de una actividad eléctrica en puntos privilegiados que corresponden a los de la tradición. Por lo demás, el trazado es plano





Los puntos chinos se localizan fácilmente con este detector de señal luminosa

inicial ectodérmico se habrá desarrollado en una línea cutánea, que podrá precisamente explicar el king (meridiano) orgánico. Una punzadura en uno de los puntos de estas líneas repercutirá pues específicamente en el órgano con el cual esta línea estaba originariamente acoplada."

Esta referencia a los orígenes de la vida hace aparecer claramente el revestimiento cutáneo como el verdadero signo de unión entre el medio interior, es decir, el organismo, y el medio exterior, o sea, la naturaleza.

La electrofisiología ha permitido notar una conductibilidad especial en el emplazamiento de los puntos. Un puntómetro de señal luminosa permite medirla porque a una cierta distancia de los puntos y en las zonas cutáneas intermedias a los puntos de

acupuntura, la señal no se enciende. Y un electrodo explorador es capaz de seguir los meridianos en todo su recorrido, es decir, la circulación de energía, porque corresponden a zonas cutáneas de débil resistencia eléctrica.

Existen hoy varios modelos de aparatos para localizar los puntos con exactitud. El doctor R. Brunet y M. L. Grenier han inventado un puntómetro de galvanómetro* balístico. Este aparato se beneficia de las más recientes adquisiciones de la electrónica. Permite no solamente comprobar, gracias a un electrodo explorador, si un punto que hay que punzar es patológico* o no, sino además influir eléctricamente en el punto así localizado y hacer una especie de moxa eléctrica. Sus inventores han dado a este procedimiento el nombre de galvanopuntometría.

En lo que concierne a la circulación de la energía vital, se encuentran correspondencias impresionantes entre ella y ciertas manifestaciones orgánicas. La vesícula biliar, por ejemplo, presenta un máximo de energía, por tanto de actividad, de las 23 horas a una hora. Ahora bien, los médicos saben muy bien las crisis vesiculares que sobrevienen en este momento de la noche. Igualmente la energía está en los pulmones de las 3 a las 5 horas, período durante el cual es sabido que los asmáticos tienen a menudo crisis.

Ciertos autores siguen mostrando sin embargo una extremada prudencia. El profesor Pierre Huard ha escrito que los vasos que deben teóricamente "puncionar" las agujas son seres de razón, que hay que ver en ellos una réplica de los *nadis* indios y que sería acertado no querer perseguir a toda costa la identificación de los mismos. Era por lo demás la idea que se hacían de ello los chinos instruidos, para quienes los vasos descritos en el *Nei King* eran ficticios. Unicamente el meridiano del pulmón, en el sitio donde se toma el pulso, puede asimilarse a la arteria radial. Algunos han propuesto reconocer las arterias en los meridianos Yin, y los nervios en los meridianos Yang. Igualmente, el vaso Concepción se identificaría con el canal torácico, y el vaso Gobernador con el cordón simpático dorsolumbar.

Cada meridiano contiene puntos que son particularmente interesantes. Se encontrará su emplazamiento, con el trayecto anatómico de los meridianos, en los grabados de las páginas de enfrente. Para cada uno de ellos se indica algunas enfermedades que les son atribuibles. No hay que considerar a los puntos más que como puntos "posibles" en las afecciones que se citan.

1. Meridiano dè los pulmones (11 puntos)

Meridiano Yin. Parte de la zona subclavicular y termina en el pulgar. Su acción aparece más bien limitada al conjunto de las vías respiratorias.

– *Punto de tonificación, al mismo tiempo fuerte:* 9.° (Taé Iuann). Debilidad pulmonar, toda clase de disneas,* bronquitis, hipotensión, conjuntivitis, queratitis.*

– *Punto de dispersión:* 5.° (Tché Tsré).
Congestión pulmonar, asma, enfisema, disnea, hemotisis, convulsiones de los niños.

– *Punto Lo:* 7.° (Lié Tsué). (Punto reunión: pulmón-vaso Concepción.)
Tos, gripe, asma, cefalea, odontalgia, tics.

1.°
Tos, asma, edema de la cara.

2.°
Tos, amigdalitis.

3.°
Congestión cerebral, amnesia, hemotisis.

6.°
Laringitis, faringitis, dolor en el brazo.

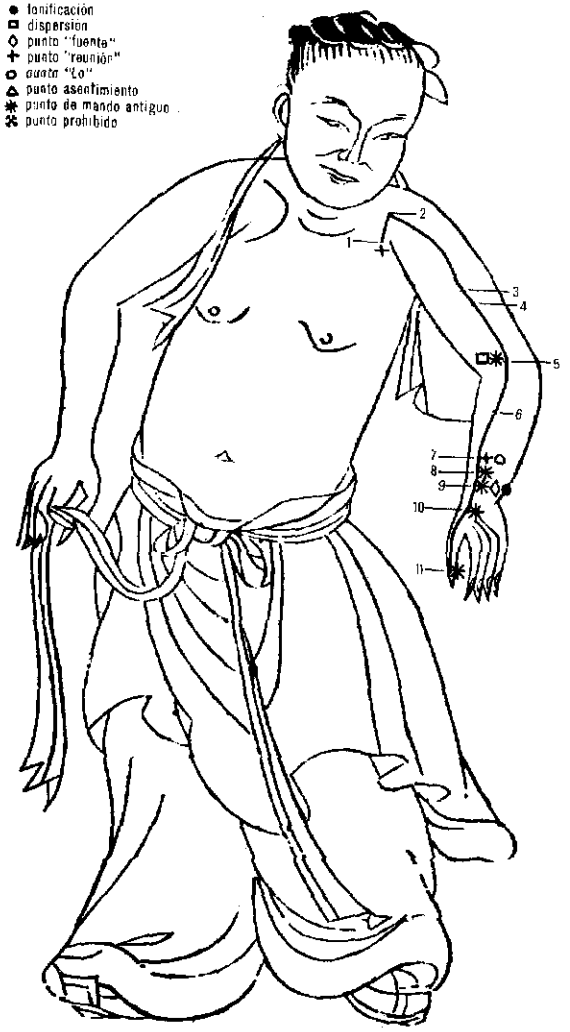
8.°
Tos, disnea, vómitos, espasmos del esófago.

10.°
Vértigos, escalofríos, insomnio, reumatismo.

11.°
Amigdalitis de puntos blancos, transpiraciones, paludismo.

● tonificación
□ dispersión
◇ punto "fuente"
+ punto "reunión"
○ punto "Lo"
△ punto asentimiento
✱ punto de mando antiguo
✱ punto prohibido

手太陰肺經之圖



MERIDIANO DE LOS PULMONES
7: Punto maestro del Vaso Concepción

2. Meridiano del intestino grueso (20 puntos)

Meridiano Yang. Empieza en la extremidad del índice y termina al nivel de la aleta de la nariz. Su acción se extendería al metabolismo basal.

– *Punto de tonificación y punto Lo:* 11.° (Ku Tcheu).
Fiebre, hemiplejía, amigdalitis, lagrimeo, neuralgia del brazo y del hombro.

– *Puntos de dispersión:* 2.° (Eu Tsienn) y 3.° (San Tsienn).

2.° Estreñimiento, laringitis, fiebre tifoidea (hace bajar la fiebre), epistaxis,* odontalgia.*

3.° Estreñimiento, borborigsmos, diarreas, tortícolis, alivia la odontalgia inferior.

– *Punto de fuente:* 4.° (Ro Ku).
Angina, jaqueca, dolores oculares, paludismo, depresión nerviosa, odontalgia.

– *Punto Lo:* 6.° (Pienn Li).
Epistaxis, zumbidos de los oídos, odontalgia, neuralgia del brazo y del hombro.

4.°
Neuralgias dentales, zumbidos de los oídos.

5.°
Cefaleas, sobreexcitación.

7.°
Dolores hipogástricos, flatulencia, angina.

8.°
Tuberculosis pulmonar, bronquitis, disnea, reumatismo, absceso del seno.

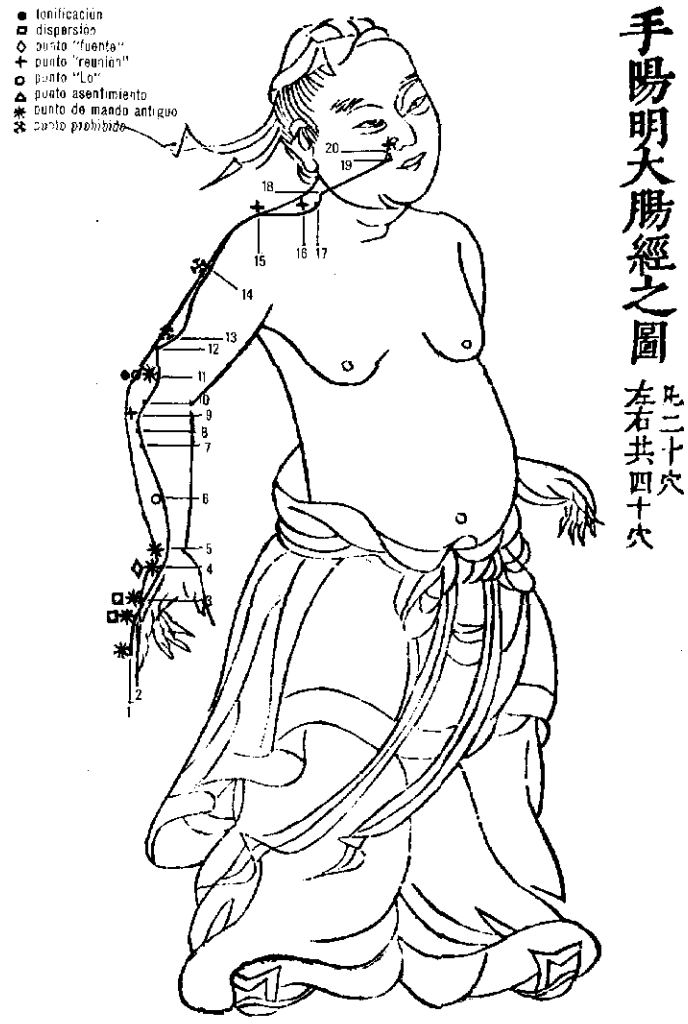
10.°
Apoplejía, parálisis facial, cólera, adenitis submaxiliar.

12.°
Anquilosis o dolor del brazo.

13.°
Reumatismo articular, parálisis de los cuatro miembros.

15.°
Hemiplejía, neuralgia del brazo y del hombro.

16.°
Vómitos de sangre, convulsiones de los niños.

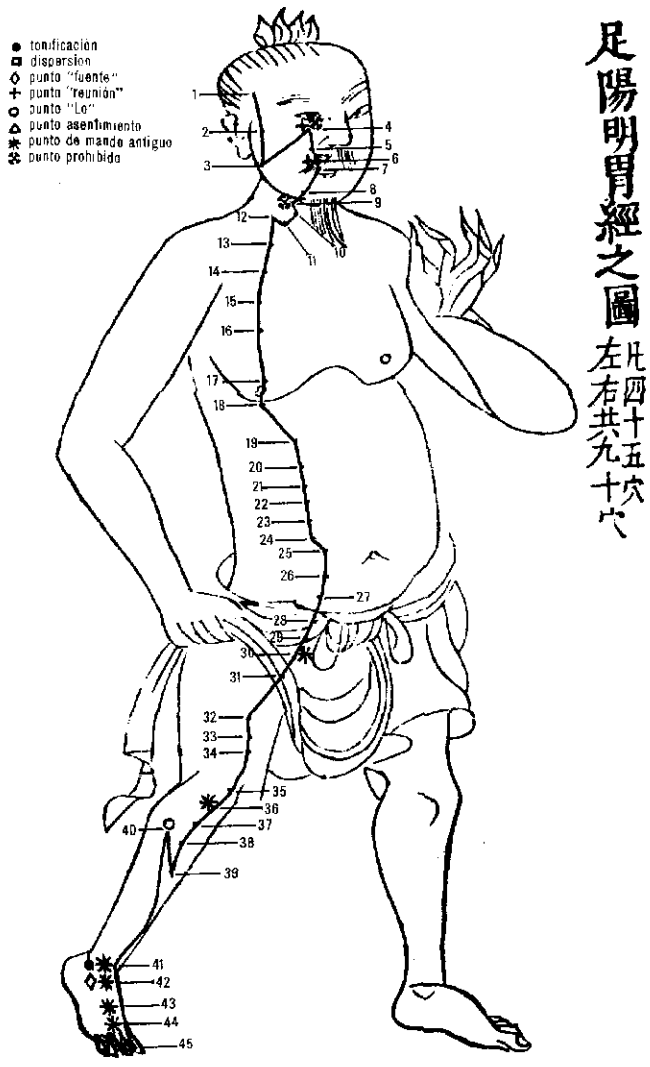


MERIDIANO DEL INTESTINO GRUESO

3. Meridiano del estómago (45 puntos)

Meridiano Yang. Arranca de arriba de la ceja, en el límite de los cabellos, para terminar en el segundo dedo del pie. Su acción se extiende a la energía.

– *Punto de tonificación:* 41.° (Tchi Ki).
Reumatismo, atonía estomacal, timpanismo,* estreñimiento.
– *Punto de dispersión:* 45.° (Li Toé).
Trastorno gástrico, indigestión, insomnio, edema.
– *Punto Lo:* 40.° (Fong Long).
Trastornos mentales, anuria.*
– *Punto fuente:* 42.° (Tch'ong Iang).
Vómitos, falta de apetito.
9.°
Angina, absceso de la garganta.
19.°
Tos, apnea, vómitos.
22.°
Gastritis, anorexia, estreñimiento, incontinencia de orina, edema.
30.°
Todas las afecciones de los órganos genitales del hombre y de la mujer.
36.° (Sann Li).
Está situado en la cara externa de la pierna, debajo de la rodilla, entre la tibia y el peroné. Es un punto tan poderoso, que un ligero error de localización disminuye sólo la acción de la punzadura, pero no la anula. La punzadura lograda produce una sensación de embotamiento de la pierna.
Trastornos generales agudos o crónicos, afecciones nerviosas, trastornos psíquicos, toda clase de dolores, artritis, fatiga general, espasmos del estómago, hipotensión, anorexia.
En su *Acupuntura china,* Soulié de Morant no menciona menos de cien indicaciones para este punto. Le son atribuibles todos los trastornos del corazón, de los ojos, de los oídos, de los vasos y de la sangre.
44.°
Odontalgia, faringitis, edema de la cara.



MERIDIANO DEL ESTOMAGO

4. Meridiano del bazo (21 puntos)

Meridiano Yin. Arranca del dedo gordo del pie y termina bajo la axila al nivel de la séptima costilla. Su acción se extiende a la inteligencia.

– *Punto de tonificación:* 2.° (Ta Tu).
Insuficiencia de funcionamiento del bazo, vómitos. En los niños, favorece el crecimiento y desarrolla la aptitud para las matemáticas (S. M.).

– *Punto de dispersión:* 5.° (Chang Iu).
Congestión o dolor del bazo. Dolor provocado por las varices y las hemorroides. Flatulencia.

– *Punto fuente:* 3.° (Tae Po).
Dolor epigástrico, mala digestión. Regulariza el funcionamiento del bazo. Estreñimiento, aerocolia.*

– *Punto Lo:* 4.° (Kong Sun).
Dolores cardíacos, epilepsia, vómitos, edemas.
1.°
Diarrea, reglas demasiado abundantes, convulsiones de los niños, miedo.
6.° (Punto reunión de los 3 meridianos Yin de pierna: Bazo-hígado-riñones).
Ausencia o interrupción de las reglas, reglas demasiado abundantes, hemorragias uterinas, espermatorrea,* hipertensión, zona, impotencia, frigidez femenina, parálisis de los miembros inferiores.
7.°
Borborigsmos, malas digestiones, neurastenia.
9.°
Peritonitis, vaginitis, insomnio.
11.°
Afecciones del aparato urinario.
15.°
Crisis de nervios, disentería, estreñimiento, transpiración abundante.
21.°
Disnea, pleuritis, endocarditis.



MERIDIANO DEL BAZO
4: Punto maestro del Vaso Tchong Mo

5. Meridiano del corazón (9 puntos)

Meridiano Yin. Empieza en el hueco de la axila y termina en la extremidad del meñique. Su acción se ejerce sobre el corazón, la circulación sanguínea y el cerebro.

– *Punto de tonificación:* 9.° (Chao Tch'ong).
Arritmia,* braquicardia.*

– *Punto de dispersión y punto fuente:* 7.° (Chenn Menn).
Taquicardia, hipertrofia del corazón, palpitaciones nerviosas, hipertensión.

– *Punto Lo:* 5.° (T'ong Li).
Angustia nerviosa, tonificante del psiquismo, timidez, miedo, reglas abundantes.
El trayecto anatómico seguido por este meridiano revela una curiosidad: es muy exactamente el del dolor de la angina de pecho que irradia en el miembro superior izquierdo. Este trazado (que va del corazón al menique, pasando por la cara interna, luego la anterior del brazo) que los clínicos conocen muy bien, pero que los fisiologistas no explican, es una prueba, según ciertos acupuntores, de la existencia de los meridianos, sin que tengan todos la misma particularidad.
1.°
Dolores en el corazón, neuralgia intercostal.
2.°
Dolor intercostal, fiebre.
3.°
Neuralgia facial, tuberculosis pulmonar, tortícolis, vértigo.
4.°
Mutismo repentino, histeria, convulsiones.
6.°
Cefaleas, epistaxis, vómitos de sangre, palpitaciones nerviosas.
8.°
Dolor precordial, neuralgia intercostal, paludismo, incontinencia de orina, prurito vulvar.

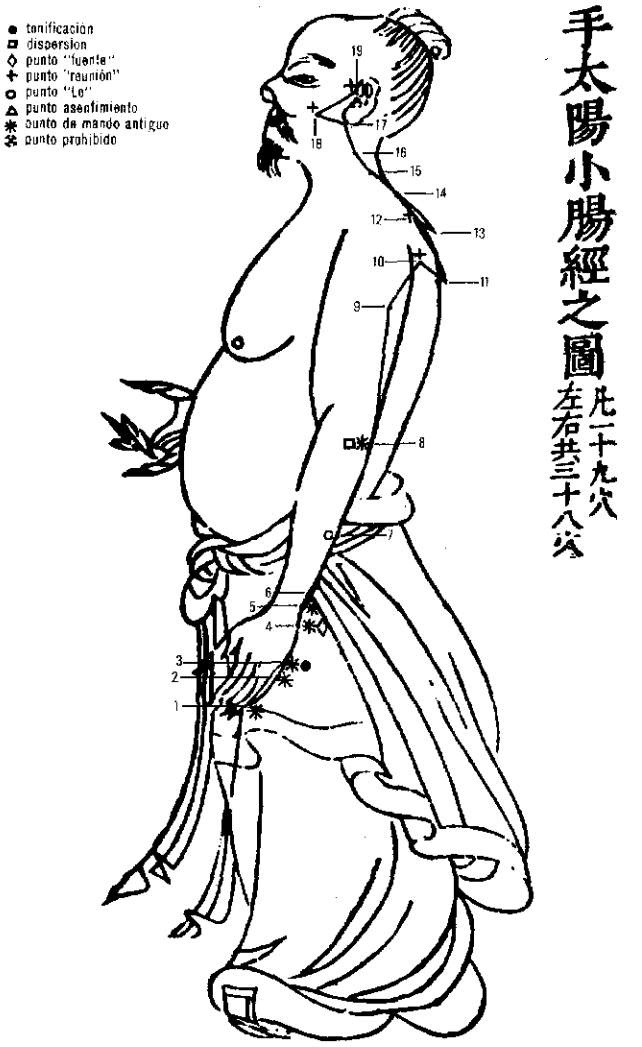


MERIDIANO DEL CORAZON

6. Meridiano del intestino delgado (19 puntos)

Meridiano Yang. Empieza en el ángulo interno de la uña del meñique y termina delante de la oreja. Su acción se extiende a la digestión y a la asimilación de los alimentos.

Punto de tonificación: 3.° (Heu Tch'i).
Atonía del intestino delgado, contracción del codo, dolor de la nuca, epistaxis, sordera, epilepsia.
– *Punto de dispersión:* 8.° (Siao Rae).
Dolor del intestino delgado, neuralgia braquial, sordera.
– *Punto fuente:* 4.° (Oann Ku).
Vómitos, cefalea, hemiplejía, convulsiones, calambre de los escribientes, zumbidos de oídos, lagrimeo.
– *Punto Lo:* 7.° (Tche Tcheng).
Enfermedades mentales, dolores de los dedos, orzuelos.
1.°
Tos, amigdalitis, paludismo sin sudores.
2.°
Tos, romadizo, epistaxis, zumbidos de los oídos.
5.°
Desvanecimientos, deslumbramientos, vértigos, zumbidos de los oídos, sordera.
6.°
Debilitamiento de la vista, dolores del hombro y del brazo.
8.°
Gingivitis, sordera, dolores hipogástricos.
9.°
Parálisis de los brazos, sordera.
10.°
Dolores del hombro y del brazo, hinchazón del cuello.
12.°
Dolores del hombro y del brazo.
15.°
Bronquitis, debilitamiento de la vista.
16.°
Sordera, mutismo, tortícolis, angina.
17.°
Angina, pleuritis, sordera, vómitos.

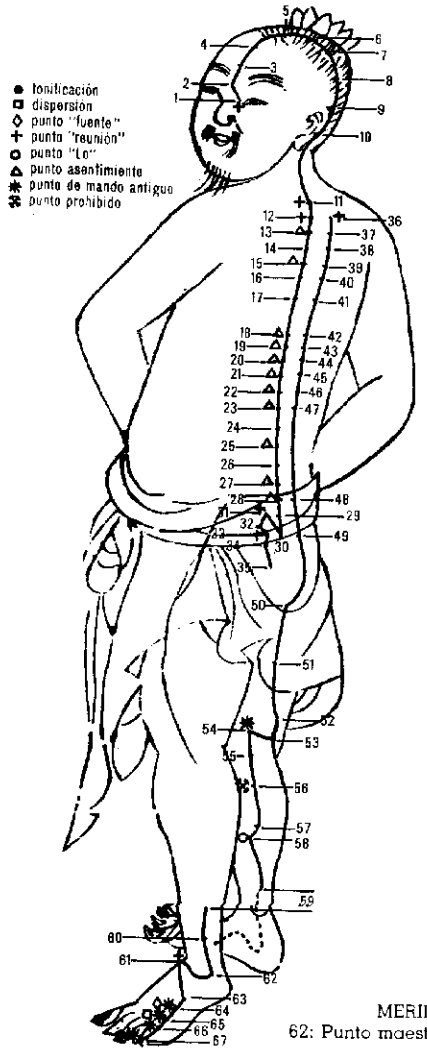


MERIDIANO DEL INTESTINO DELGADO
3: Punto maestro del Vaso Gobernador

7. Meridiano de la vejiga (67 puntos)

Meridiano Yang. Arranca del ángulo interno del ojo y termina en la extremidad del dedo pequeño del pie. Es el que comprende el mayor número de puntos. Su acción se extiende al psiquismo.

Punto de tonificación: 67.° (Tché Inn).
Trastornos generales. El Nei King especifica: "Si tenéis un dolor cualquiera, por mínimo que sea, en no importa qué parte del cuerpo, punzando este punto desaparecerá". Vértigo, parálisis general.
– *Punto de dispersión:* 65.° (Chu Ku).
Congestión de la vejiga, diarrea, forúnculos.
– *Punto fuente:* 64.° (Tsing Ku).
Congestión de la vejiga, cataratas, dolor cardíaco, meningitis, epilepsia, agitación de los niños.
– *Punto Lo:* 58.° (Fei lang).
Hemorroides, reumatismo articular agudo, vértigos. Igualmente punto de infatigabilidad. Los corredores que se hacen punzar este punto, mejoran sus marcas.
21.°
Trastornos digestivos, inapetencia. Preconizado en los textos chinos contra el cólera y el cáncer de estómago.
23.°
Nefritis, hematuria,* hemorroides, delgadez.
38.° (Kao Roang).
Punto muy importante. Está situado al borde del omoplato, bajo la cuarta costilla, al nivel de una línea que pasa entre la cuarta y la quinta vértebra. Los antiguos chinos lo recomendaban como un tónico incomparable "que cura centenares de enfermedades". Más especialmente: tuberculosis pulmonar, depresión nerviosa, pérdida de memoria.
54.°
Lumbago,* artritis de las rodillas, caída de los cabellos.
62.°
Cefalea, dolores durante las reglas, apoplejía, arterioesclerosis. Es un regulador de la actividad cerebral.



足太陽膀胱經之圖 凡六十二穴 左右一百二十六穴

MERIDIANO DE LA VEJIGA
62: Punto maestro del Vaso Yang Kec

Este meridiano ofrece una particularidad: después del punto 35° desaparece bruscamente en la punta del coxis y, según la tradición, su energía reaparece en el omoplato.
A partir del punto 59° el meridiano pasa por la cara posterior externa de la pierna, luego por el lado externo del pie y por esta razón se le ha seguido en la pierna izquierda.

Numerosos puntos "asentimiento" están situados en este meridiano de la vejiga:
13.° (Fei Iu), punto correspondiente a los pulmones.
15.° (Sinn Iu), punto correspondiente al corazón.
18.° (Kann Iu), punto correspondiente al hígado.
19.° (Tann Iu), punto correspondiente a la vesícula biliar.
20.° (Pi Iu), punto correspondiente al bazo.
21.° (Oé Iu), punto correspondiente al estómago.
22.° (Sann Tsiao Iu), punto correspondiente al Triple calentador.
23.° (Chenn Iu), punto correspondiente a los riñones.
25.° (Ta Tch'ang Iu), punto correspondiente al intestino grueso.
27.° (Siao Tch'ang Iu), punto correspondiente al intestino delgado.
28.° (P'ang Koang Iu), punto correspondiente a la vejiga.

8. Meridiano de los riñones (27 puntos)

Meridiano Yin. Empieza debajo del pie y termina bajo la clavícula. Actúa también sobre la energía y contribuiría a la purificación de la sangre.

– *Punto de tonificación:* 7.° (Fu Leu).
Deficiencia del funcionamiento renal, insuficiencia suprarrenal, sudores nocturnos, peritonitis, orquitis.

– *Punto de dispersión:* 1.° (Long Tsiuann).
Congestión renal, dolor del corazón, palpitaciones, hipertensión, esterilidad femenina, tos. Recomendado para los niños agitados.

– *Punto fuente:* 3.° (Taé Ki).
Dolores cardíacos, angina, tos, disneas, vómitos, estreñimiento.

– *Punto Lo:* 4.° *(Ta Tchong).*
Columna vertebral dolorosa, anuria, emotividad, temor.
2.°
Hipertensión arterial (actúa sobre la tensión mínima), incontinencia de orina, faringitis, espasmos uterinos, esterilidad femenina, convulsiones de los niños.
6.°
Amigdalitis, trastornos de las reglas, insomnio, psicopatías.*



MERIDIANO DE LOS RIÑONES
6: Punto maestro del Vaso Yin Keo

9. Meridiano de "Dueño del corazón" y sexualidad (9 puntos)

Meridiano Yin. Empieza en la caja torácica a la altura del seno y termina en la extremidad del dedo corazón. Su acción se ejerce principalmente sobre la circulación de la sangre, el corazón y los órganos sexuales.

– *Punto de tonificación:* 9.° (Tchong Tcho'ong).
Trastornos cardíacos, apoplejía.

– *Punto de dispersión y fuente:* 7.° (Ta Ling).
Miocarditis, hipertensión arterial (obra sobre la tensión mínima), palpitaciones, neuralgia o parálisis del mediano, inestabilidad del carácter.

– *Punto Lo:* 6.° (Nei Koann).
Dolores cardíacos, opresión, amnesia, facilita la expulsión de la placenta.

1.°
Congestión cerebral, pericarditis.

2.°
Afecciones cardíacas y pulmonares, debilitamiento de la vista, reumatismo de los miembros superiores.

3.°
Miocarditis,* esterilidad femenina.

4.°
Epistaxis, vómitos de sangre, hemorroides, parálisis de los abductores del brazo y de los dedos.

5.°
Paludismo, afecciones del bazo, congestión uterina, convulsiones, alucinaciones.

8.°
Arterioesclerosis, hipertensión, fatiga, timidez, calambre de los escribientes. En asociación con el punto 36.° del meridiano del estómago: en las enfermedades del estómago.



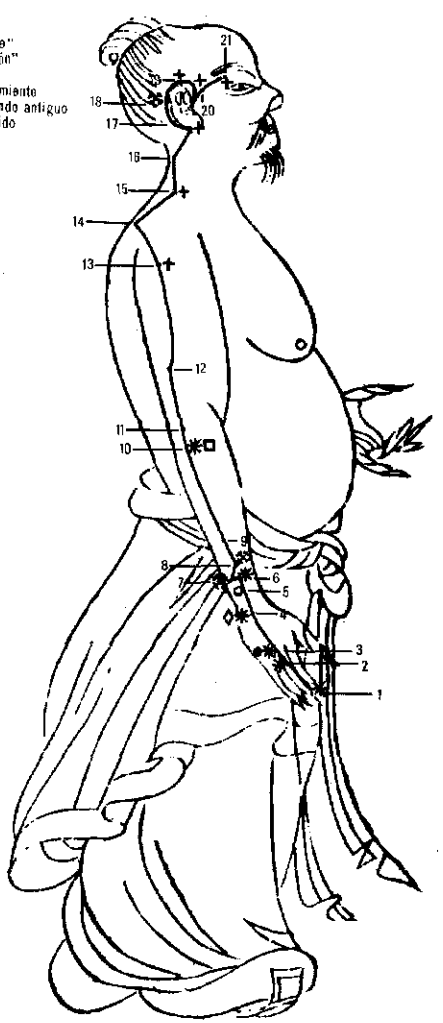
MERIDIANO DEL DUEÑO DEL CORAZON: Circulación sanguínea y órganos sexuales. 6: Punto maestro del Vaso Yin Oé

10. Meridiano del "Triple calentador" (23 puntos)

Meridiano Yang. Empieza en la extremidad del anular y acaba en la sien, en el extremo de la ceja. Es el meridiano de la respiración, de la digestión y de las funciones genito-urinarias.

– *Punto de tonificación:* 3.° (Tchong Tchu).
Anginas, artritis de los dedos, vértigos, sordera.
– *Punto de dispersión:* 10.° (Tienn Tsing).
Faringitis, tos, expectoraciones, dolores de la nuca.
– *Punto fuente:* 4.° (Yang Tcheu).
Fiebre intermitente, dolor o parálisis del brazo, diabetes.
– *Punto Lo:* 5.° (Oaé Koann).
Artritis, cefalea.
1.° (Koann Tch'ong).
Cefalea, neuralgia del brazo y del codo.
2.°
Congestión de la cara, angina, sabañones.
8.°
Sordera, lombrices intestinales, afecciones oculares, postración.
9.°
Faringitis, dolor del maxilar inferior, sordera.
11.°
Reumatismo o parálisis del hombro.
12.°
Reumatismo articular deformante, tortícolis.
14.°
Neuralgia intercostal, tics.
15.°
Dolor en el omoplato, tortícolis, agitación.
16.°
Edema de la cara, congestión de los ojos, cataratas.
17.°
Parálisis facial, sordera, mutismo, tartamudeo.
21.°
Dolores y zumbidos de los oídos, sordera, dolores de dientes.
23.°
Dolencias de los ojos y de los oídos, convulsiones, locura.

● tonificación
■ dispersión
◇ punto "fuente"
+ punto "reunión"
○ punto "Lo"
△ punto asentimiento
✱ punto de mando antiguo
※ punto prohibido



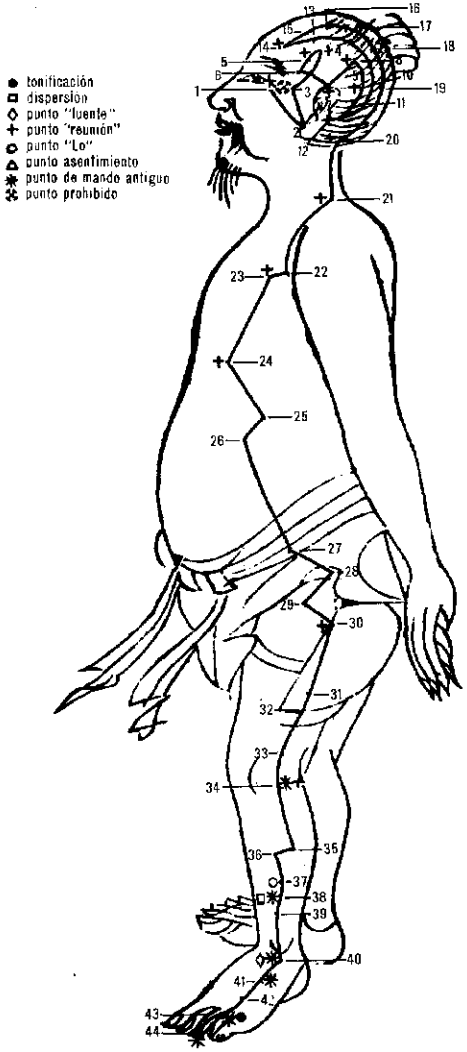
手少陽三焦經之圖 凡二十三穴 左右共四十六穴

MERIDIANO DEL TRIPLE CALENTADOR
5: Punto maestro del Vaso Yang Oé

11. Meridiano de la vesícula biliar (44 puntos)

Meridiano Yang. Empieza en el ángulo externo del ojo y termina en la falangina del dedo cuarto del pie. Además de su acción sobre la vesícula biliar y el hígado, tiene una particular sobre el dolor.

– *Punto de tonificación:* 43.° (Kap Ki).
Dolor precordial,* dolor de la mandíbula, dolor en el pie, vértigos, sordera.
– *Punto de dispersión:* 38.° (Iang Fu).
Vesícula biliar llena, toda clase de dolores, fatiga general, eczemas.
– *Punto fuente:* 40.° (Iao Chu).
Regulador de la vesícula biliar, lumbago, dolor en la pantorrilla, queratitis, nube en el ojo.
– *Punto Lo:* 37.° (Koang Ming).
Psicopatía, dolores oculares.
30.° (Roann Tiao), (punto de reunión vesícula biliar-vejiga).
Parálisis de las piernas, reumatismos, ciática, lumbago.
3.°
Parálisis facial, neuralgia dental, trismo.*
8.°
Embriaguez, intoxicaciones, vómitos.
19.°
Palpitaciones, enflaquecimiento, tuberculosis.
20.°
Todas las afecciones cerebrales y oculares, todos los trastornos nerviosos.
21.°
Parto difícil, hemorragia después del parto.
25.°
Nefritis, hipertensión, diarrea, flatulencia.
33.°
Artritis de las rodillas, ciática.
34.°
Debilidad de los miembros inferiores, reumatismos de las rodillas.
41.°
Reglas irregulares, inflamación del seno, artritis.



足少陽膽經之圖 凡四十三穴 左右八十六穴

MERIDIANO DE LA VESICULA BILIAR
41: Punto maestro del Vaso Tae Mo

12. Meridiano del hígado (14 puntos)

Meridiano Yin. Empieza en la uña del dedo gordo del pie y acaba en el octavo espacio intercostal. Su acción se extiende al psiquismo.

– *Punto de tonificación:* 8.° (Ku Tsiuann).
Insuficiencia hepática, estreñimiento, diarrea, contracturas, dolor en la región interna del muslo y de la rodilla, impotencia, prurito vulvar, energía moral deficiente.

– *Punto de dispersión:* 2.° (Sing Tsienn).
Vómitos biliares, dolores hepáticos, calambres, enfermedades mentales, irascibilidad.

– *Punto fuente:* 3.° (Tae Tch'ong).
Espasmos y calambres, gota, emotividad. Este punto punzado con el quinto del meridiano del bazo provoca el aborto de la mujer encinta.

– *Punto Lo:* 5.° (Li Keu).
Anuria, trastornos de las reglas, angustias.

13.° (Tchang Menn). (Punto reunión hígado-vesícula biliar, igualmente, reunión de la energía de los cinco órganos.)
Trastornos digestivos, fatiga general, delgadez.

1.°
Hernia, estreñimiento, trastornos urinarios, dolores y prolapso del útero.

4.°
Paludismo, ictericia, prostatitis, espermatorrea.

6.°
Angina, hemorragia uterina, cólera.

7.°
Reumatismo articular (rodilla).

9.°
Reglas irregulares y dolorosas, dolores lumbares.

10.°
Depresión después de la gripe, especial contra el insomnio.

11.°
Esterilidad de la mujer, prurito vulvar.

14.°
Disnea, pleuresía, diarrea, cólera, menopausia, parto difícil.



MERIDIANO DEL HIGADO

Meridiano Yang. El vaso Gobernador, que es la línea mediana posterior, empieza en la punta del coxis y termina en la encía superior. Su acción es doble. En su parte inferior, es decir, desde la punta del coxis hasta la sexta vértebra cervical, actúa principalmente sobre la energía física.

La acción sobre su parte superior, es decir, desde la septima vértebra cervical hasta la encía superior, después de haberse valido del centro del cráneo, de la frente y de la nariz, se manifiesta sobre todo en la fuerza moral y en la energía intelectual. Su papel consistiría en armonizar las funciones entre ambas.

El punto que abre el meridiano es el tercero del meridiano del intestino delgado. Permite actuar a la vez sobre la fuerza mental y física.

1.° (Tchiang Tsiang). (Punto reunión con los meridianos del vaso Concepción, vesícula biliar y riñones.)
Hemorroides, hemorragias intestinales.

20.° (Pae Roe). Punto reunión con todos los meridianos Yang. Estaba considerado por los antiguos chinos como el punto que ponía al hombre en relación con el Yang celeste.
Apoplejía, anemia general, amnesia, vahídos, prolapso* rectal.

28.° (Choé Kao). (Punto reunión con los meridianos del intestino grueso y del estómago.)
Epilepsia, síncope. Punto de reanimación.

2.°
Retraso de las reglas, trastornos uterinos, hemorroides.

4.°
Cefalea, zumbido de los oídos, espermatorrea, prolapso rectal, tétanos.

11.°
Afecciones cardíacas, cefaleas, tendencia homicida. Punzadura prohibida, utilizar las moxas.

13.°
Depresión nerviosa, paludismo, tuberculosis.



MERIDIANO DEL VASO GOBERNADOR

Vaso Concepción (o meridiano Yenn Mo) (24 puntos)

Meridiano Yin. El vaso de la Concepción, que es la línea mediana anterior, empieza en el perineo y termina en el mentón. Corresponde a un conjunto de funciones. Su acción es distinta según cada uno de los tres sectores siguientes:

1. del perineo al ombligo, los puntos actúan sobre todo sobre los órganos génito-urinarios.
2. del ombligo a la base del esternón: los puntos actúan sobre todo en las funciones digestivas.
3. desde la base del esternón al mentón: los puntos actúan principalmente sobre las funciones respiratorias.

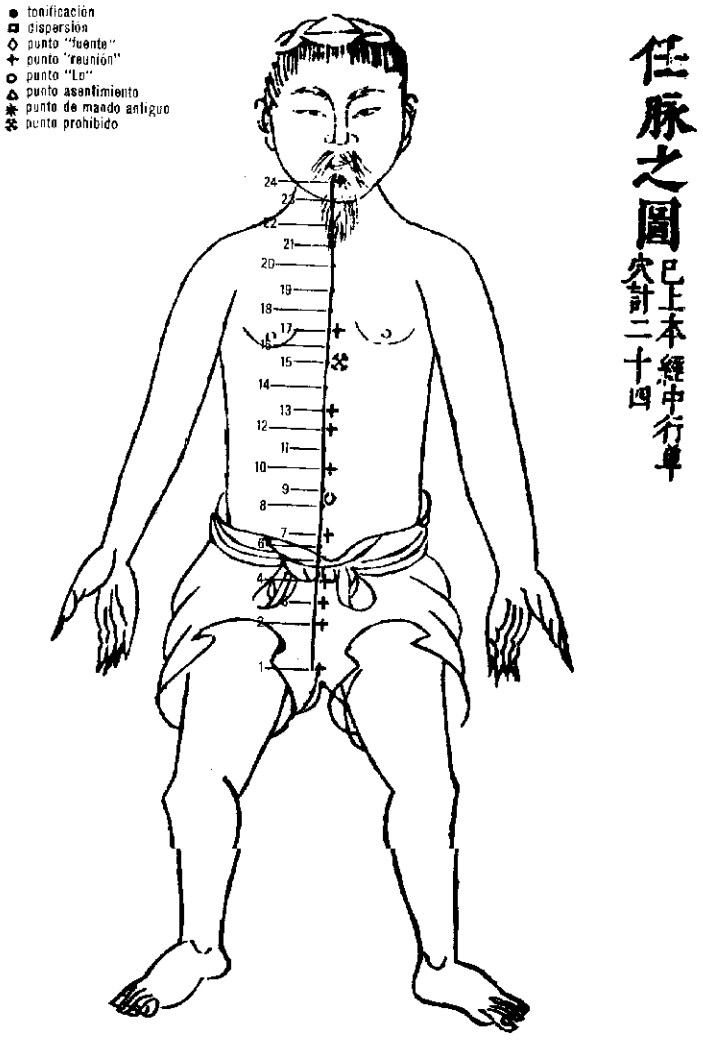
El punto que abre este meridiano es el séptimo del meridiano de los pulmones. Permite actuar sobre la energía sexual.

13.° (Chang Iuenn) (punto reunión con los meridianos del estómago y del intestino delgado).
Todas las afecciones del estómago, vómitos de sangre, indigestión.

17.° (T'ann Tchong) (punto reunión con los meridianos del intestino delgado, del bazo-páncreas, de los riñones y del Triple calentador).
Toda la energía se concentra en este punto *(Nei King)*. Está, pues, indicado en los trastornos que lo afectan, bien sea por exceso, bien por deficiencia.
Asma, tos, vómitos de los niños de pecho.

5.°
Este punto representaba para los taoístas el "centro genital" del hombre y de la mujer. Utilizado en el curso de los yogas. Estaba considerado como capaz de engendrar la inmortalidad. Todas las afecciones del aparato génito-urinario.

6.°
Centro importante de la energía. Indicado en los trastornos generales. Igualmente en cistitis, reglas irregulares, espasmos (del píloro, uterinos, pelvianos*), esterilidad masculina, vértigos, timidez.



MERIDIANO DEL VASO CONCEPCION

8.°
Vómitos, diarreas, disentería.
El *So Uenn* prohíbe punzar este punto situado justamente en el centro del ombligo. Sólo están permitidas las moxas, pero, según los viejos tratados: antes, poner un grueso grano de sal en el ombligo.
15.°
Disneas, tos, faringitis, tuberculosis, fatiga, neurastenia.
22.° (Punto reunión con el vaso Fuera de meridianos Inn Oé).
Asma, tos, faringitis, espamos de la laringe.

Meridianos acoplados y vasos secundarios

En cada muñeca los meridianos están superpuestos a los pulsos por parejas Yang-Yin que tienen entre ellas relaciones especiales que hay que tener en cuenta para tonificar o dispersar. Estas parejas están estrechamente ligadas en sus funciones y, si hay exceso de energía en el meridiano del intestino grueso, habrá que hacer pasar este exceso al meridiano de los pulmones que le está acoplado. Así para las otras parejas:

Yang		Yin
intestino delgado	→	corazón
estómago	→	bazo
vesícula biliar	→	hígado
Triple calentador	→	Dueño del corazón
vejiga	→	riñones

Para igualar la energía hay que recurrir a los vasos llamados "secundarios", pero en realidad importantes, que unen a los meridianos acoplados. Para esto hay que acudir a los puntos de paso Lo, muy interesantes, porque permiten "reducciones" en la circulación de energía al hacer pasar ésta de un meridiano al otro que le está acoplado sin tener que emplear todo el ciclo normal.

Vasos fuera de los meridianos

Estos vasos son llamados también por los acupuntores franceses: vasos maravillosos, meridianos curiosos o vasos irregulares. Resultan de una experiencia milenaria que ha hecho reunir en sistemas separados puntos tomados a los meridianos que unen.

Los chinos conceden una gran importancia a los seis grupos de puntos así constituidos y que forman vasos que no participan en el circuito de la energía en los meridianos. Tres entre ellos son Yang y tres Yin. Seis de sus puntos –un punto maestro por vaso– tienen una acción muy potente y deben ser punzados dos a dos, Yang con Yang y Yin con Yin. Son:
Para los Yang de los que dependen las enfermedades Yang, es decir, las enfermedades externas y los dolores:

– el vaso Yang Keo
punto maestro: 62.° de vesícula, acoplado con 3.° de intestino delgado; [1]

– el vaso Yang Oé
punto maestro: 5.° del Triple calentador, acoplado con 41.° de vesícula biliar;

– el vaso Tae Mo
punto maestro: 41.° de vesícula biliar;

para los Yin de los que dependen las enfermedades Yin, es decir, internas;

– el vaso Yin Oé
punto maestro: 6.° de Dueño del corazón, acoplado con 4.° de bazo;

– el vaso Tchong Mo
punto maestro: 4.° de bazo;

1. Ver mediriano correspondiente para las enfermedades tratadas por estos puntos.

– el vaso Inn Keo
punto maestro: 6.° de riñones acoplado con 7.° de pulmones.

El vaso Gobernador (Tu Mo) y el vaso Concepción (Yenn Mo) descritos anteriormente, pero que tienen sus puntos propios, están considerados asimismo como vasos fuera de meridianos. Sus puntos maestros son entonces:
– para vaso Gobernador: 3.° de intestino delgado;
– para el vaso Concepción: 7.° de pulmón.

A los puntos de los meridianos y vasos fuera de los meridianos hay que añadir aproximadamente tres docenas de puntos que parecen independientes.

Además de las enfermedades dependientes de cada uno de los puntos citados y en las cuales se obtienen curaciones o mejorías, hay muchas otras que pueden tratarse a veces por estos mismos puntos o por puntos de los meridianos que no se han mencionado.

Es muy evidente que las cefaleas que tienen numerosas causas, aunque raramente señaladas, pueden adjudicarse una cincuentena de puntos. Las artritis, cuyo tratamiento es bastante largo, pueden recurrir según donde estén situadas, a 70 u 80 puntos diferentes.

Cada uno de los puntos de la acupuntura se ha beneficiado de observaciones que se han ido acumulando durante varias decenas de siglos. Como en nuestros días, hubo especialistas. Chinos pacienzudos consagraron su vida al estudio de un solo punto, y sus trabajos eran proseguidos en el curso de las generaciones siguientes por hombres a los que impulsaba la misma curiosidad.

Conociendo ahora puntos y meridianos y en posesión de los datos que dan los pulsos sobre la circulación de energía, vamos a ver cómo procede el acupuntor. A propósito de esto la primera indicación dada de la tendencia Yin o Yang de cada meridiano es muy importante para apreciar las modificaciones de su energía propia. El aumento o la disminución de su contenido en Yin o en Yang es lo determinante en el tratamiento a aplicar.

Para actuar en una dolencia determinada, existen reglas más o menos complicadas que tuvieron su punto de partida en una acupuntura primitiva, la más simple, que no exigía ningún conocimiento particular. Procuraba sin embargo al enfermo un alivio, aunque consistiese solamente en punzar en el centro de la región dolorida. Una práctica más desarrollada nació cuando la acción local se ejerció punzando los puntos que rodeaban a la parte enferma.

Un ejercicio de la acupuntura que recurra al conocimiento de los meridianos y de los pulsos utilizando los puntos de tonificación y de dispersión, da resultados más apreciables y permite a menudo restablecer el equilibrio. Sin embargo, el médico Ji Pa lo tenía en poca estima. "Los médicos vulgares no saben más que tonificar el vacío y dispersar el exceso, pero eso no es más que el arte del pequeño obrero."

Existe un grado superior en el manejo de las agujas y que es el único que nos interesa. Es el de la verdadera acupuntura, que exige no solamente el conocimiento de los puntos, de los meridianos y de los pulsos, sino el de la circulación de la energía, de las relaciones de órganos sin olvidar la comprensión del Yang y del Yin. Los chinos habían comprobado que las mejorías obtenidas por los otros medios resultaban a veces precarias y que había que atacar las causas del desarreglo del equilibrio de la energía para estabilizar los progresos obtenidos.

En los orígenes, el manejo de la energía resultó de la extraña concepción que tenían los antiguos chinos del cuerpo humano. En efecto, existían para ellos doce órganos en relación con los doce meridianos, y la circulación de la energía vital estaba regulada en ellos como un sistema hidráulico. A partir de ahí, habían establecido un mapa anatómico en el cual los doce meridianos representaban los doce ríos que desembocaban en los cuatro mares: del alimento, de la sangre, de la energía, de los tuétanos.

Cuando los ríos se desbordaban, allí estaban los canales para evitar las inundaciones. Eran los ocho vasos fuera de meridianos cuyos ocho puntos servían para asegurar el

derrame del exceso de las aguas en las presas de desvío.

De esta concepción se derivaba el papel de todos los meridianos y vasos:

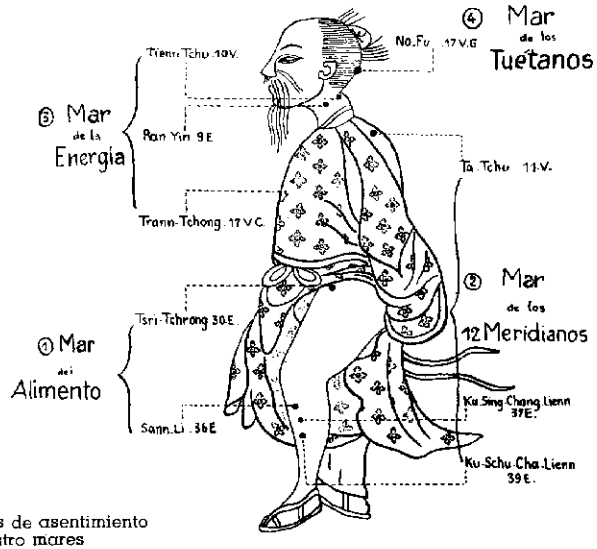
– el desequilibrio al nivel de los meridianos se compensa mediante los vasos secundarios que intervienen para equilibrar las energías en los meridianos acoplados;

– en caso de insuficiencia de este primer modo de regulación, los vasos fuera de meridiano tienen la propiedad de almacenar los excesos energéticos para volverlos a poner en circulación cuando se produce una carencia;

– cuando estos dos sistemas no han cumplido su oficio, cuando han sido desbordados o por cualquier otra razón, la enfermedad aparece. Los chinos se dedicaron, pues, a restablecer la salud mediante una redistribución adecuada de la energía vital.

Una técnica semejante, que permite obtener un efecto duradero, recurre a puntos de mandos o a puntos alejados de la sede de la dolencia, en acción directa o complementaria.

Las reglas que presiden el manejo de la energía llevan denominaciones pueriles que pueden prestarse a la sonrisa. Los chinos veían en ellas un medio nemotécnico para retener la interacción de los órganos.



Los puntos de asentimiento de los cuatro mares

● **Regla "de la madre y del hijo"**

Teniendo en cuenta el sentido de la circulación de la energía, un órgano es la "madre" del que le sigue e "hijo" del que lo precede. Así:

– el hígado es "hijo" de la vesícula biliar y "madre" de los pulmones;

– los pulmones son "madre" del intestino grueso e "hijo" del hígado;

– el intestino grueso es "madre" del estómago, "hijo" de los pulmones;

– el estómago es "hijo" del intestino grueso y "madre" del bazo, etcétera.

Si un órgano está pletórico, hay que punzar dispersando, y el que sigue se beneficiará del exceso de energía. De la misma manera, al dispersar un órgano, se actúa en el mismo sentido sobre el que lo precede. Por tanto, no es siempre sobre el órgano enfermo sobre el que hay que actuar, sino sobre aquel que es responsable de su mal funcionamiento.

Existe otra interpretación de esta regla, la de los taoístas, que se funda sobre el orden de los Cinco Elementos y de los órganos correspondientes. Se deriva de la filiación: el fuego engendra la Tierra, la Tierra engendra el metal, etcétera, que conocemos ya y que constituía el ciclo llamado benéfico. Por oposición, el ciclo llamado maléfico resultaba de un razonamiento taoísta:

la Madera	triunfa de la	Tierra (cubriéndola);
el Fuego	–	del Metal (fundiéndolo);
la Tierra	–	del Agua (reteniéndola);
el Metal	–	de la Madera (cortándola);
el Agua	–	del Fuego (apagándolo).

Refiriéndonos a la tabla de las correspondencias, se ve que los órganos que están afectados siguen entonces el orden de los pulsos empezando por la mano izquierda.

● **La regla "del esposo y de la esposa"**

Soulié de Morant y sus discípulos se refieren a ella. Esta regla no es anterior al siglo XVI en que aparece en el *Tchen Tsiu Ta*

Tchreng (Gran perfección de las agujas y moxas). Fue dictada por la observación de que todos los órganos representados en el pulso izquierdo están en relación con los que laten al mismo nivel en la muñeca derecha y tienen una influencia sobre ellos. De aquí la idea de un casamiento entre ambos, estando "el esposo" a la izquierda, puesto que es Yang, y "la esposa" a la derecha, puesto que es Yin. Así:

el intestino delgado está en relación con el grueso;
el corazón con los pulmones;
la vesícula biliar con el estómago;
el hígado con el bazo;
la vejiga con el Triple calentador;
los riñones con el Dueño del corazón.

"Esposo robusto, esposa débil, entonces hay seguridad. Esposo débil, esposa robusta, entonces hay destrucción", dice el *Ta Tchreng.*

● La regla "medianoche-mediodía"

Se funda sobre otra observación: el máximo de energía para un órgano coincide con el mínimo de energía para otro órgano. Pienn Tsio, el padre de la pulsología, sería el autor de esta regla.

Cuando se dispersa un órgano a la hora en que su energía está a su máximo, se tonifica el que está a su mínimo de energía. Inversamente, cuando se tonifica un órgano que está al mínimo, a la vez se calma al que está el máximo. Esta relación especial está fijada por el horario de la circulación de energía, siendo así que cada meridiano y órgano están a su máximo durante dos horas y a su mínimo durante un mismo tiempo, doce horas más tarde. Se trata por un lado de un órgano Yang y por el otro de un órgano Yin. La correspondencia es la siguiente:

3 - 5 h. pulmones	15 - 17 h. vejiga
5 - 7 h. intestino grueso	17 - 19 h. riñones
7 - 9 h. estómago	19 - 21 h. Dueño del corazón
9 - 11 h. bazo	21 - 23 h. Triple calentador
11 - 13 h. corazón	23 - 1 h. vesícula biliar
13 - 15 h. intestino delgado	1 - 3 h. hígado

Habría igualmente un máximo de cada meridiano durante cada uno de los doce meses del año.

● Las agujas

Merece la aguja, instrumento del acupuntor, que nos detengamos en ella, porque siempre fue objeto de controversias interminables. ¿Cuál fue su origen?

En la Edad de Piedra, espinas de madera, luego puntas de huesos o sílex afilados debieron servir exclusivamente para punzar con objeto de vaciar el pus de los abscesos o para hacer sangrías. Como en las trepanaciones, los primeros hombres creían que mataban o expulsaban al genio maligno causante de la enfermedad.

Los chinos de las épocas lejanas debieron observar que al arañarse en las rocas o al pincharse con las zarzas, sentían inmediatamente una recuperación de vitalidad. De aquí la idea de pincharse ellos mismos, cuando se sentían debilitados, para procurarse cierta energía. Habían notado que, por el contrario, una herida los agotaba, pero tenía a veces efectos inesperados. Como se ha sugerido, un enfermo que sufría dolores renales, habría podido darse cuenta de que, después de haberse cortado en el pie, por un accidente, la sangre vertida le aliviaba sus dolores.

De cualquier manera, la acupuntura había nacido.

Según la tradición, las primeras agujas, que eran de piedra, venían del mar Oriental. Eran largas y redondeadas. Pero desde hace 45 siglos las han reemplazado las agujas de metal.

El emperador Hoang Ti, 2.640 años a. d. C., ordenó emplear las agujas metálicas en lugar de los punzones de jade. Según el *Nei King,* habría dado a entender: "El pueblo me paga los impuestos; a menudo está enfermo, es muy de compadecer. Por eso no quiero que absorba a tontas y a locas tisanas de productos tóxicos. Deseo que sea tratado con las agujitas de acupuntura."

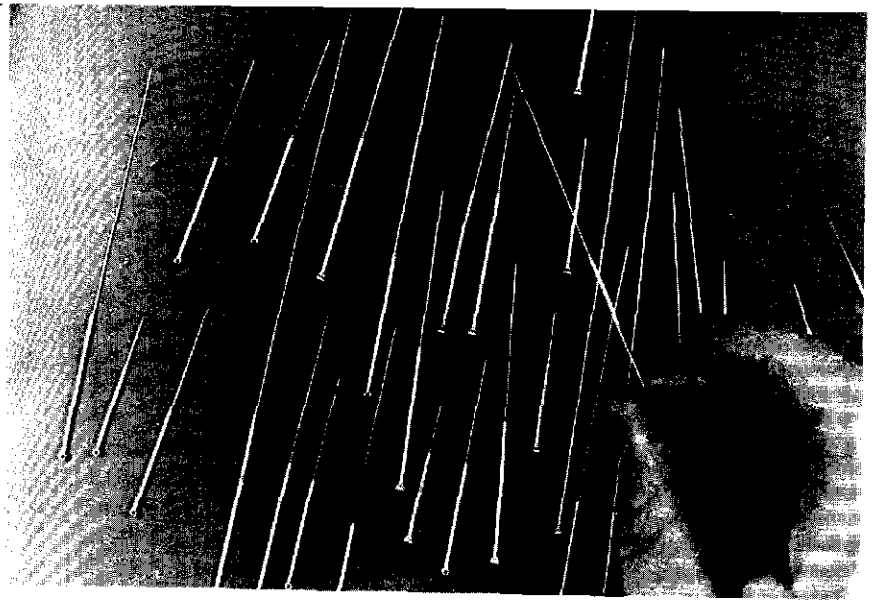
Los antiguos chinos habían adoptado nueve tipos de agujas, de las cuales varios modelos de las pequeñas tenían 3,73 cm. y la mayor alcanzaba 9,32 cm. Algunas eran redondas; otras, de sección triangular o planas con dos cortantes. Todas eran de hierro, excepto la más larga, el número 9, que era a menudo de cobre,

metal elegido por su conductibilidad térmica. Se hacía calentar la aguja antes de hundirla en la carne cuando la energía era deficiente. El hierro debía proceder de un bocado del freno de caballo "porque el caballo pertenece al reino del fuego, y el fuego triunfa sobre el metal". Para fabricar las agujas hacía falta una licencia del emperador.

Todos los especialistas de cuestiones chinas están de acuerdo: ningún texto chino hace mención de agujas de oro o de plata. El *Nei King* y el *So Uenn,* en los cuales varios capítulos están dedicados a las agujas, ignoran totalmente esta distinción. Se piensa que el metal no tuvo posteriormente importancia más que desde el punto de vista social. Chinos refinados debieron de negarse a ser punzados con una aguja del mismo metal que se utilizaba para el aldeano. En un país donde la gente humilde y los bandidos no podían tener la misma anatomía que el hombre superior, el oro, signo de riqueza y recomendado por lo demás como metal puro, fue empleado para las agujas destinadas a cuidar a las clases altas de la sociedad. Seguidamente, los acupuntores debieron de atribuir a esta clase de agujas virtudes especiales en ciertos casos. Pero nunca hubo regla general sobre su empleo. El doctor Soubeiran dice en su obra aparecida en 1874: "Se atribuye una acción especial a las agujas de oro de las que a veces se hace uso en la acupuntura".

Hoy día, las consideraciones sociales no tienen ya curso en China. Los acupuntores emplean generalmente agujas de acero inoxidable con un mango que a menudo consiste en un relieve metálico en espiral. Muy finas, tienen de 1 a 10 centímetros, según el uso a que estén destinadas.

Soulié de Morant dice haberse atenido a la tradición oral recogida en China y a experiencias hechas en París para utilizar propiedades intrínsecas de los metales: cobre y oro como tonificantes, plata como dispersante. El hierro, el acero y el platino serían neutros. El poder dispersante o tonificante de los metales citados sería, según él, de un 10 a un 20 por ciento superior al de los metales neutros. Reconoce sin embargo que las pruebas hechas en París por numerosos médicos demuestran que se puede tonificar o dispersar con las agujas, a cualquier hora y en cualquier estación, con no importa qué metal, pero considera que los efectos son netamente



Agujas chinas de acupuntura

más marcados y más duraderos si se toman en cuenta las horas, las estaciones, las fases de la luna, los metales, etcétera.

Un comentario se impone: es asombroso que gente especializada desde hace milenios en un mismo método, observadores tan minuciosos como los chinos, no hayan notado que cuando pinchaban a clientes ricos con agujas de oro, este metal tenía constantemente un poder tonificante superior al del hierro.

Las formas que toman las agujas son muy numerosas. Algunos modelos tienen una cabeza que facilita la entrada y la salida permitiendo una sujeción más segura. Otros están dotados de una punta en sus dos extremidades y, cuando las agujas son de plata, serían las más a propósito para disipar la energía en exceso. Se las fabrica también con una espiral que ayuda a imprimirles un movimiento de tornillo que se hunde o que se extrae para reforzar la acción tonificante o dispersiva.

Para los acupuntores franceses, el grosor de las agujas también tiene su importancia. Cuanto más gruesas son, más eficaces, pero

su pinchazo es más doloroso. Algunos médicos utilizan largas agujas de 10 a 15 centímetros que se reducen a un hilo metálico. Las pequeñas agujas con una ancha cabeza, tipo "chinche", a las que se mantiene fijadas bajo esparadrapo, durante varias horas e incluso varios días para dolores rebeldes, antes de quitarlas, son también una invención occidental.

El mayor reproche que se podría hacer a estas innovaciones es el de no tener detrás de ellas más que un pasado de una treintena de años. Pero sería imprudente condenarlas sin apelación. No habrá necesidad de esperar siglos para ver si son juiciosas. Las técnicas de que se dispone hoy permitirán, el día en que investigadores se dediquen seriamente a esta cuestión, decidir a favor o en contra definitivamente.

No obstante, algunos acupuntores occidentales, respetando la tradición china, operan con agujas de acero.

La contraprueba de la ciencia moderna

No se puede explicar el poder de las agujas de acero por la naturaleza del metal. Por el contrario, empleando agujas de oro y plata, los acupuntores franceses que las utilizan, han creído encontrar una interpretación fundada sobre la electrolisis. En efecto, en la electrolisis del agua alcalina, el voltaje necesario para provocar un principio de desprendimiento gaseoso es de 1 voltio 23, si el ánodo es de plata, y de 2 voltios 58, es decir, más del doble, si el ánodo es de oro. Las agujas hechas de estos metales contendrían en sí un efecto que la electroquímica corrobora, lo que contribuyó a justificar el empleo de las mismas. Pero esta explicación no convence a los partidarios de la tradición, porque no se puede negar la eficacia de las agujas de acero y porque, por otra parte, no se puede invocar diferencia de potencial cuando se utilizan agujas de un solo metal.

Esta aguja ha sido colocada exactamente sobre el punto chino: ha entrado fácilmente, pero después de cierta manipulación ha quedado cogida como por una pinza, prueba de que se ha obtenido la estimulación

Técnica de la punzadura

Lo que importa, con la aguja apropiada, es la manera de punzar. No basta con plantar una aguja en el punto preciso para restablecer un equilibrio comprometido, como demasiados acupuntores modernos que, descuidando los consejos de los maestros chinos, tienen tendencia a hacer.

Para obtener el efecto buscado, existen manipulaciones complejas. Reglas extremadamente precisas prescriben la manera de hundir la aguja para dispersar o tonificar: rápidamente o lentamente, perpendicularmente a la piel, inclinada en el sentido del meridiano o en sentido contrario. Están dictadas por una ley general, "Pu-Hsieh", que apunta al manejo de la energía. La aplicación de un cierto número de reglas todavía más sutiles permite aumentar el efecto deseado. Cuando la aguja ha llegado a la profundidad querida, puede ser animada con un retroceso seguido de progresión, con un movimiento giratorio, lateral o circular, etcétera, prácticas todas en cuyos detalles sería demasiado extenso entrar, pero cuyo conocimiento es indispensable al profesional.

Profundidad de las punzaduras

Ni qué decir tiene que no se puede punzar tan profundamente en los dedos de la mano, en los del pie o en la cabeza,



donde el hueso está cerca de la piel, como en las zonas musculares que permiten hundir la aguja de dos a cinco centímetros.

Las agujas pequeñas sirven para la cara y los dedos; las medianas, para los miembros y el tronco. Las grandes se utilizan para las partes carnosas.

Para estimular, la punción debe ser ligera. Para dispersar debe ser profunda. Los manuales de acupuntura dan para cada punto la profundidad a que debe hundirse la aguja. Para los niños, conviene punzar ligera y rápidamente.

● Tiempo que debe estar puesta la aguja

Es variable, dependiendo de la acción que se busque, del estado del enfermo, de la naturaleza de la enfermedad, de la estación, etc.

Las agujas se dejan puestas de algunos segundos a algunos minutos. Por regla general, para estimular se pone la aguja muy poco tiempo, y en cambio, para calmar, es al contrario. Pero todo depende de la forma de acupuntura elegida.

Hagamos referencia ahora al *Nei King*. A una pregunta juiciosa del Emperador Amarillo: "¿Se punza a todos los enfermos de la misma manera?", responde el médico Ji Pa:

—No, cuando un enfermo es de constitución robusta, hay que punturar* profundamente y dejar la aguja en el sitio mucho tiempo. Cuando es muy gordo, hay asimismo que punturar profundamente, dejar mucho tiempo la aguja y se puede punturar varias veces seguidas. Habrá que punturar menos profundamente a un enfermo delgado y dejar menos tiempo la aguja en el sitio. Cuando el enfermo es de constitución fuerte, pero con músculos no muy resistentes y carne blanda, hay que punturar profundamente, dejar la aguja mucho tiempo en el sitio y punturar varias veces seguidas. Si es de constitución fuerte, con músculos resistentes y carne firme, se puntura menos profundamente y se deja menos tiempo la aguja.

Cuando se pincha a los niños, hay que hacerlo con una aguja pequeña, superficialmente, retirarla con rapidez y no punturar más que una vez por día.

● Número de agujas y de sesiones

Teóricamente, una sola puntura debería bastar para cada sesión. El *Tchen Tsiu I Sio (Estudio fácil de las agujas y moxas)*, publicado en 1798, indica: "Una sola puntura puede hacer desaparecer centenares de enfermedades. Haced como máximo cuatro punturas. Los que acribillan todo el cuerpo son muy detestables".

En la práctica, corrientemente se hacen de seis a ocho punturas en cada sesión, y el número de éstas varía de 3 a 5, según los casos. Sin embargo, no es raro encontrar en Occidente a acupuntores que ponen una cincuentena de agujas. En esto los pareceres están divididos. Según Soulié de Morant, "acribillar al enfermo entraña el peligro de perturbar los efectos, de causar una fatiga perjudicial al tratamiento en lugar de un relajamiento favorable". Pero otros acupuntores afirman que los fracasos son menos numerosos cuando el número de punturas es más elevado. Lo que podría significar solamente que tienen más posibilidades de punzar exactamente un punto útil multiplicando el número de punturas y que si los puntos fueran elegidos y localizados de modo certero, la cantidad de punturas disminuiría.

● Consejos para punzar

En el *Nei King* se indica: "El acupuntor debe mostrarse siempre tranquilo y firme y tener buen cuidado en cautivar la atención del enfermo". Pero hagamos referencia al *Tchen Tsiu I Sio*, más explícito: "El médico debe, con sus palabras, calmar la inquietud del enfermo. Debe fingir varias veces que va a punzar y no hacerlo verdaderamente más que después de haber comprobado que el enfermo no tiene ya temor. La respiración y el aspecto del enfermo deben corresponder a su rostro. Sus ojos no deben mirar ya de soslayo. Su corazón no debe tener ya latidos suplementarios. Su mano no debe ya estar crispada como si

apretase la cola de un tigre o la cabeza de un dragón. Entonces se obtendrán los mejores efectos de la puntura".

Estos consejos siguen siendo válidos. Cada acupuntor tiene su forma personal de punzar, pero siempre consiste en desviar momentáneamente la atención del enfermo. Algunos lo hacen toser en el instante en que introducen la aguja.

● Casos en que la acupuntura está contraindicada

El *Nei King* aconseja no punturar jamás:
– cuando el enfermo tiene demasiado calor;
– cuando el pulso está muy turbado;
– cuando el enfermo tiene sudores abundantes;
– cuando se halla en estado de embriaguez o de cólera;
– cuando está cansado con exceso, hambriento, jadeante o cuando ha comido demasiado;
– cuando está bajo la impresión de un gran miedo.

Observaciones todas que el acupuntor contemporáneo sigue teniendo en cuenta. De la misma manera, estando prohibidos ciertos puntos en la mujer en cinta porque su punzadura podría provocar el aborto y no estándolo otros más que hasta tal o cual mes del embarazo, es preferible, en este caso, abstenerse de todo tratamiento por la acupuntura.

Tomar tantas precauciones para una simple punzadura es conferir a las agujas posibilidades que sorprenden. Mucho antes que nosotros, el Emperador Amarillo se había asombrado del poder de las mismas y le había dicho a su médico y consejero:

—La aguja de acupuntura es un instrumento pequeñísimo y usted afirma que es más importante que todas las armas. Usted afirma que la ciencia de la acupuntura está en relación con el Cielo y la Tierra. ¿No estará exagerando?

Ji Pa le explica:

—La energía del cielo circula en el cielo según las leyes que le son propias, y la energía del hombre circula en su cuerpo según las mismas leyes que las de la naturaleza. Si esta circulación es perturbada, el hombre cae enfermo. —Y añade—: La aguja del acupuntor, en malas manos, es un arma peligrosa, puede, como la espada, matar a un hombre.



● El registro de la acupuntura

La acupuntura es un tratamiento a la vez preventivo y curativo. La mejor definición de sus indicaciones ha sido dada por Soulié de Morant: "El verdadero registro de la acupuntura es el trastorno funcional, opuesto a las lesiones que reclaman la cirugía u otros métodos". Pero en caso de lesión, ésta puede mejorarse con la supresión de los trastornos funcionales sujetos a la jurisdicción de las agujas.

La acupuntura está indicada en:
– las afecciones del sistema nervioso, las neuralgias, en particular la neuralgia ciática y las neuralgias intercostales y faciales;
– los reumatismos en general, los dolores agudos o crónicos;
– las parálisis, calambres, cefaleas, jaqueca, lumbago, tortícolis, contracturas, espasmos;
– la gota;
– las enfermedades de la piel, prurito, eczema, urticaria, dolores de la zona;

Un estudiante se entrena sobre la cabeza de la estatua de bronce ▲

– todos los trastornos orgánicos:

las afecciones respiratorias, laringitis, bronquitis, coriza espasmódica, enfisema;

los trastornos cardíacos y circulatorios, palpitaciones, braquicardia, taquicardia,* hipertensión, hipotensión, edemas varicosos y hemorroides, arteriosclerosis;

las afecciones gastrointestinales, aerofagia, aerocolia, hiperclorhidria, hipoclorhidria, estreñimiento, diarrea, vómitos;

los trastornos de las funciones hepáticas (cólicos hepáticos), biliares, pancreáticos, diabetes;

ciertas afecciones de las vías urinarias, especialmente la incontinencia de orina y los cólicos nefríticos;

los trastornos y dolores de la menstruación, los de la pubertad y de la menopausia, la leucorrea;

– los trastornos psíquicos, neurosis, ansiedad; los estados psicasténicos,* obsesiones, impulsiones, tics, miedo;

– algunos disfuncionamientos psicosexuales, impotencia, frigidez;

– algunas afecciones de los ojos, de los oídos y de la nariz, conjuntivitis, otitis, zumbidos de los oídos, epistaxis, rinitis;

– la fatiga, los insomnios.

Los medios de acción posibles de la acupuntura

Se interpreta fácilmente la acción bienhechora de la acupuntura local: el dolor causado por la picadura de la aguja es superior al dolor interno patológico y lo hace desaparecer, lo que ya había expresado Hipócrates: "De dos dolores simultáneos, el más fuerte oscurece al más débil".

La explicación más simple de la acción a distancia de las agujas es que provocan en finas terminaciones nerviosas una excitación que se transmite al órgano por intermedio de los nervios. Algunos acupuntores, sobre todo orientales, que invocan a Pavlov* para encontrar el modo de acción de las agujas, recuerdan que él mismo recurrió a estimulantes térmicos en terapéutica, aunque estos fuesen distintos de los de la acupuntura. ¿No ha escrito el sabio ruso: "El hecho de que cada

punto de la piel tenga su proyección en un punto correspondiente de la corteza cerebral, muestra claramente la ventaja que ofrecen en física los analizadores cutáneos para el estudio de los procesos de inhibición, porque los dichos analizadores son accesibles a toda la superficie de la piel"?

Hemos visto cómo la embriología explica la existencia de los puntos. Las relaciones íntimas que se han mantenido entre los órganos de nuestro cuerpo y la piel, a partir de células iniciales, bastarían para hacer comprensible la acción de las agujas por intermedio del sistema nervioso. Pero se han elaborado teorías más sutiles.

La teoría hormonal

La picadura de la aguja libera sustancias de tejido a células autónomas e histaminas* (Lang-Martiny) que, por su foco inflamatorio, actúan sobre el tejido retículo*-endotelial y el sistema endocrino, por la producción de mediadores químicos del tipo adrenalina* y acetilcolina.* La aguja es pues un *stress* bienhechor que, con su picadura, sostiene el esfuerzo del organismo, estimula sus medios de defensa y facilita la adaptación (Gillet).

En presencia de una agresión de orden físico, el frío, el calor, o de orden psíquico, una emoción, la hipófisis, puesta en estado de alerta, moviliza sus ejércitos de hormonas. Si la defensa tiene una debilidad, el equilibrio orgánico no puede restablecerse y sobreviene la enfermedad. La hipófisis, director de orquesta del concierto endocrino, como se la ha llamado, depende a su vez del diencéfalo,* por medio del cual, y por transmisión a la corteza cerebral, las reacciones se hacen conscientes. Por mediación del sistema neurosimpático estrechamente ligado al sistema glandular, el acupuntor provoca por vía refleja, al escoger la agresión, la reacción de defensa saludable. La excitación física de los puntos chinos, ricos en terminaciones nerviosas, explicaría la acción sobre los órganos a los cuales corresponden.

El doctor P. Ferreyrolles (1880-1955) ha escrito: "¿No obraría la acupuntura a la manera de un suero de Bogomoletz* que, además de la excitación del tejido retículo-endotelial podría provocar la cadena de reacciones endocrinas adaptadas más especialmente a cada caso particular y restablecer la salud?".

La teoría electrónica

Una teoría electrónica de la circulación de la energía vital, por tanto de la acción de la acupuntura, ha sido inspirada por los trabajos presentados en los congresos internacionales de acupuntura:
– la aguja de acupuntura causa un *stress* que determina una impulsión electrónica (Scheidt);
– el influjo nervioso de origen electrónico se transmite no solamente por el parasimpático, sino igualmente por las fibras del sistema simpático (Kühlenkampf y Lang);
– el desarreglo del equilibrio iónico es dirigido por los iones metálicos de la aguja en un sentido específico, actuando la aguja además sobre los potenciales circulatorios del organismo y sobre sus desviaciones (Wüst);
– finalmente la aguja debe aportar al organismo iones* negativos despolarizantes (Simkine), descargándolo así de sus iones positivos en exceso.

Así es como el Dr. La Fuÿe explica la acupuntura "por los fenómenos electrónicos, siendo reemplazadas las propiedades de las moléculas por las propiedades de los iones, estando el conjunto sometido a la ley de los cuantas".

Pruebas del valor de la acupuntura

Hasta 1950, el registro de los efectos obtenidos por la excitación de los puntos era obra de innumerables generaciones de observadores. Aquel año, el doctor Niboyet aportó no solamente la prueba científica de la existencia y del poder de los puntos de mando de la acupuntura, sino la de su repercusión en el organismo. El hígado, órgano que es el que mejor responde a las agujas, no permite sin embargo un control indiscutible, por

lo que fue el corazón, cuyas modificaciones corresponden a variaciones de orden eléctrico, el elegido, ya que estas pueden registrarse con un electrocardiógrafo.

En presencia de varios profesores de facultades, de médicos acupuntores y de un perito en medicina legal ante los tribunales, el doctor Niboyet se entregó pues sobre numerosos sujetos cardíacos, a las experiencias siguientes, después de haber practicado un electrocardiograma antes de cualquier intervención:
Primera, una puntura fuera de los puntos y de los meridianos. Esta no influye en el trazado del electrocardiograma.
Segunda, una puntura en el punto de tonificación del meridiano del corazón, detectado por medio del aparato Pouret-Niboyet, basado sobre un oscilómetro catódico que mide la resistencia del cuerpo al paso de la corriente eléctrica a lo largo de los meridianos y de los puntos de mando. El trazado del electrocardiograma varía considerablemente.

Los resultados demostraban la existencia de los puntos chinos, pero sobre todo quedaba puesta de evidencia su repercusión visceral.

Se han aportado pruebas de orden térmico, especialmente mediante el test de Akabane que consiste en golpear dulcemente sobre el último punto, en los dedos de las manos o de los pies de un mismo meridiano. Cuando la energía de este meridiano es perturbada, el número de golpes necesarios para que estos puntos se hagan dolorosos es diferente a derecha y a izquierda. Basta entonces punturar el punto asentimiento del meridiano en cuestión para que los síntomas de la enfermedad desaparezcan al mismo tiempo que la diferencia térmica resultante de los choques.

Otras pruebas son indiscutibles. Análisis de sangre hechos antes y después de la puntura sobre un enfermo afectado de anemia, del punto Kao Roang, 38.° del meridiano de la vejiga, situado junto al borde del omoplato, bajo la cuarta costilla, han mostrado que los glóbulos rojos aumentaban de 500.000 a dos millones de unidades en formación. Según el doctor Niboyet, la acción de este punto "vuelve a poner en una armonía perfecta todas las hormonas que trasporta la sangre; regula pues y estimula todas las endocrinas.

Proporciona finalmente una inmunidad general todavía inexplicable, pero comprobada".

La puntura de ciertos puntos hace disminuir la temperatura dos o tres grados. La de otros puntos hace bajar las tensiones mínima o máxima.

Estas pruebas son indispensables porque ciertos médicos, alertados por las experiencias de placebos, esos falsos medicamentos desprovistos de todo principio activo y dados al enfermo bajo la etiqueta de un medicamento verdadero, se preguntan si los resultados obtenidos en acupuntura se deben en verdad al pinchazo de la aguja.

Los acupuntores no tienen nada que temer de tales comprobaciones. Sus posibilidades son seguras. Estando éstas bien delimitadas, la ciencia de las agujas podría verificar su entrada en la medicina legal.

Por lo demás, Soulié de Morant ha respondido de antemano a la posibilidad de sugestión invocada por algunos. Según él, los chinos habrían incluso notado que esa ciencia actuaba al revés. Los éxitos son, casi siempre, con una técnica adecuada, de diez sobre diez para los animales, pero alcanzan raramente más de ocho sobre diez para los humanos, salvo para la regulación de los órganos recién perturbados. Los niños de pecho dan mejores resultados que los adultos.

● Acupuntura y homeopatía

A principios de siglo, un médico homeópata alemán, el doctor Weihe, que ignoraba la acupuntura pero había oído hablar de los puntos chinos a un pariente que había estado de misionero en China, redescubrió el principio de los mismos. A fuerza de observación paciente recopiló 195 puntos cutáneos, de una localización anatómica muy precisa, que se hacen dolorosos espontáneamente o bajo la presión del dedo a raíz de una intoxicación o de la declaración de un cierto síndrome.* Ahora bien, 105 de estos puntos corresponden exactamente a puntos chinos. Como los semejantes curan a los semejantes, el doctor Weihe preparó para cada uno de los

puntos que había encontrado un medicamento homeopático.

La acupuntura y la homeopatía, como no tienen otro objetivo que el de producir, bien por el pinchazo de una aguja, bien por una dilución medicamentosa, una estimulación infinitesimal que obra sobre el desequilibrio funcional, el paralelismo del mecanismo que está en la base de las dos terapéuticas no podía dejar de seducir a quienes las han estudiado. Para realizar la síntesis perfecta de ambas hay pues que superponer la acción tonificante o calmante de un producto a la de la acupuntura. Esta terapéutica de la que ha sido promotor el doctor Roger de La Fuÿe, lleva el nombre de homeosiniatría.*

Por lo demás, este poder de la dosis infinitesimal era conocido por los chinos. En ciertos tratamientos, recurrían a una dilución del propio sudor del enfermo o de un animal doméstico afectado de la misma dolencia que él. Hua T'o, que practicaba la acupuntura con un solo pinchazo de aguja, prescribía en dosis infinitesimales, tomadas con mucha frecuencia, "los venenos que provocan en un hombre de buena salud los trastornos observados en el enfermo". Samuel Hahnemann,* quien creía tener la revelación de su doctrina de las potencias celestes, había tenido precursores diecisiete siglos antes que él.

● ¿Carece de peligro la acupuntura?

A menudo se ha escrito que la acupuntura no entrañaba ningún peligro. Soulié de Morant ha insistido sobre su carencia absoluta de consecuencias tóxicas o de otra índole. Para el doctor Ferreyrolles, la acupuntura actuaría más sobre el órgano enfermo que sobre el sano.

El *Nei King* era explícito: "Si tonificáis o dispersáis equivocadamente, la enfermedad se agravará". Y continuaba: "Punturar equivocadamente hace perder la esencia vital y si se puntura sin llegar a dispersar la energía perversa se corre el riesgo de inmovilizar la energía y de provocar así abscesos". Consejos que hay que tomar con ciertas reservas teniendo en cuenta las condiciones de asepsia que existían en aquella época.

En el curso de sesiones de acupuntura se han registrado accidentes lamentables. Convulsiones e incluso comas se han provocado a causa de la puntura de ciertos puntos. En estos casos se recomienda no quitar la aguja, sino pinchar al lado con otra.

Entre las dos guerras, la viuda de un aviador célebre se hacía cuidar por una afección cutánea rebelde a los tratamientos clásicos. Su médico la envió a Soulié de Morant, quien empezó a tratarla con las agujas y comprobó una clara mejoría de su estado. Habiendo tenido que ausentarse Soulié de Morant, confió la enferma a uno de sus alumnos. Al primer pinchazo, la pobre mujer cayó muerta en el acto. Ilustración de la frase del médico Ji Pa, según el cual la aguja del acupuntor puede matar como una espada.

Tales accidentes, hay que decirlo, son muy raros en sujetos de una sensibilidad normal. Si la acupuntura resulta a veces peligrosa es porque en ella misma reside su mayor peligro. Como alivia el dolor, al subsistir la verdadera causa cuando aquél es de orden lesional, el enfermo olvida su mal y engañado por la mejora obtenida puede entregarse a excesos perjudiciales. Pero en este caso, el resultado registrado no puede ser más que provisional y el buen acupuntor sospecha la existencia de una lesión que exámenes clínicos pondrán de manifiesto.

La anestesia por acupuntura

Las investigaciones experimentales han revelado la posibilidad de provocar estados de anestesia mediante la acupuntura, circunstancia que ha estimulado a los investigadores a proseguir los ensayos por esta vía.

La anestesia inducida por este método consiste en la supresión de la sensibilidad en determinadas partes del cuerpo, lo cual se logra introduciendo agujas en puntos concretos de los miembros o el rostro del paciente. Al principio se usaron sólo los puntos tradicionales, pero los jóvenes maestros de la acupuntura han descubierto otros nuevos.

En los orígenes era preciso utilizar docenas de agujas para

lograr la analgesia, y se hacia necesario el concurso de cuatro personas que manipulaban con ellas de forma continua. En la actualidad, mediante la estudiada elección de los puntos más idóneos, los acupuntadores han logrado reducir a unas pocas —a veces una sola— el número de agujas, e incluso se consigue punzar de forma simultánea dos puntos con la misma aguja. En el Instituto de Investigaciones sobre la Tuberculosis, de Pekín se han realizado con pleno éxito 100 neumonectomías mediante una sola aguja, sobre un total de 400 intervenciones quirúrgicas.

La anestesia se induce bien por métodos manuales bien mediante la electricidad. En el primer caso, el operador imprime a la aguja un movimiento rotatorio de arriba abajo, perpendicular a la superficie cutánea. En el segundo caso, se hace pasar por la aguja una corriente de 3 a 5 voltios, de baja intensidad (unos pocos microamperios), que produce en ella oscilaciones rítmicas comprendidas entre las 120 y 125 vibraciones por minuto. A veces los chinos utilizan una inyección de agua destilada que se aplica en determinados puntos para evitar la manipulación irregular de las agujas y conseguir una disminución más positiva del dolor del paciente.

Cuando el enfermo experimenta, en un lapso comprendido entre los 15 y los 30 minutos, una sensación de turgencia, hinchazón e insensibilidad en la zona donde ha de practicarse la operación quirúrgica, se ha llegado al estado de anestesia apetecido.

Los puntos de anestesia que señalábamos en la referencia sobre los meridianos son todos puntos "posibles", empleados con frecuencia.

Ventajas de la anestesia por acupuntura según los chinos

La anestesia por acupuntura difiere por completo de la anestesia tradicional mediante gases o medicamentos narcotizantes que inducen al sueño y provocan la inactividad motora. En el caso de la acupuntura el paciente conserva en todo instante su lucidez mental y, por lo general, sus funciones fisiológicas no presentan alteraciones de ningún tipo. Si el paciente lo desea,

puede tomar alimento una vez concluida la operación, e incluso le está permitido comer algún fruto mientras ésta se lleva a cabo.

Para el cirujano, la colaboración activa del paciente es un factor de fundamental importancia. Con la anestesia clásica, el cirujano que interviene un estrabismo sólo puede conocer el resultado de la operación cuando han desaparecido los efectos de la anestesia. En cambio, la acupuntura permite cerciorarse del mismo en el acto, puesto que el globo ocular conserva su movimiento. Las mismas ventajas se observan en las operaciones de laringe y ortopédicas. He aquí una relación de las restantes ventajas que conlleva el método de anestesia por acupuntura:

– disminución de la ansiedad que antecede a la operación quirúrgica;
– supresión de la intubación cuando ésta es necesaria;
– posibilidad de ingerir alimentos, lo que evita las perfusiones o reduce su duración;
– evitación de los efectos secundarios que comporta la anestesia clásica en personas de edad avanzada o que padecen trastornos cardíacos, hepáticos, renales, pulmonares, así como en los individuos hipertensos.

En cirugía pediátrica, la anestesia por acupuntura soslaya el riesgo de una sobredosis de anestésicos. En el Hospital Infantil de Pekín, los resultados obtenidos con 1.308 niños, de un día a catorce años de edad, sometidos a diversas operaciones quirúrgicas, fueron enteramente satisfactorios en un 80,8 por 100 de los casos.

No se conocen efectos secundarios de ninguna especie. Los pacientes operados con este método de anestesia raras veces presentan complicaciones postoperatorias de tipo infeccioso. La cicatrización de las incisiones es rápida, y las funciones del organismo se restablecen con presteza y de modo satisfactorio.

Hoy en día, en muchos hospitales chinos se realizan operaciones, complicadas y sencillas, mediante anestesia por acupuntura, bien se trate de cirugía torácica o abdominal bien de neurocirugía. En ginecología se practican con toda normalidad cesáreas, histerectomías, salpingectomías, etcétera.

La anestesia por acupuntura es simple, entraña pocos gastos y

es apta para cualquier lugar. Así, es el método ideal en las regiones rurales o en el caso de un ejército en campaña.

Este es el panorama de la acupuntura que nos describen los chinos.

● Crítica del método

No todos los enfermos se muestran receptivos a la anestesia por acupuntura. En los casos de operaciones quirúrgicas difíciles, el día antes se lleva a cabo un ensayo de anestesia. De cada cinco pacientes uno reacciona de forma desfavorable y tiene que ser descartado, lo cual explica en parte el elevado porcentaje de éxitos que arrojan las estadísticas en torno a la aplicación de dicho método. Cuando la acupuntura fracasa, cosa que ocurre dos de cada diez veces, los cirujanos tienen siempre dispuestos los medios clásicos de anestesia.

Antes de la operación se prepara al enfermo en el plano psicológico. El cirujano le explica en qué consiste la intervención y las sensaciones que va a experimentar, a la vez que insiste en los éxitos obtenidos en otros casos parecidos al suyo. Esta conjunción de los efectos fisiológicos de la acupuntura y los factores psicológicos del paciente constituye una de las causas que explican las diferencias que se observan en el orden individual en cuanto a la eficacia clínica de la anestesia por acupuntura.

Con motivo de la visita del presidente Nixon a China, en 1972, los médicos que le acompañaban asistieron a unas cincuenta operaciones quirúrgicas, todas ellas realizadas con pleno éxito y en la mayoría de las cuales los enfermos abandonaban la mesa de operaciones blandiendo el famoso librito rojo. Uno de los médicos americanos preguntó si tal vez la devoción del paciente por el presidente Mao no constituía una autohipnosis que facilitaba el éxito de la acupuntura, a lo que un chino respondió: "Hemos obtenido idénticos resultados con las cobayas y los gatos, y, que nosotros sepamos, ninguno de ellos estaba influido por los pensamientos del presidente Mao."

Los chinos reconocen que su método todavía presenta algunas deficiencias. Así, hay operaciones en que el paciente ex-

perimenta un súbito dolor, y otros sienten malestar después de la tracción visceral; pero ellos piensan que el problema se reduce, en definitiva, a lograr el pleno dominio de la técnica.

Modo de acción de la anestesia por acupuntura

Los chinos han estudiado el papel del cerebro en este tipo de anestesia, y para ello han ensayado la intervención quirúrgica en animales. Tras la introducción de las agujas en los puntos escogidos suscitaron una excitación dolorosa y observaron que las alteraciones electroencefalográficas de la corteza cerebral debidas a la punturación suprimían o debilitaban de forma considerable las modificaciones electroencefalográficas causadas por el dolor.

Algunos neurofisiólogos estiman que los mecanismos inhibidores capaces de bloquear la transmisión del influjo nervioso sensitivo se encuentran en la médula espinal, en cuyo caso la acupuntura iniciaría el proceso de bloqueo que impide al estímulo doloroso llegar hasta el cerebro.

La anestesia por acupuntura fuera de China

En los países occidentales se han constituido equipos para realizar investigaciones en este campo, efectuándose operaciones con anestesia por acupuntura con resultados variables. En Francia, por ejemplo, las nueve primeras cesáreas practicadas con este método arrojaron un balance positivo: un caso resultó perfecto, cinco buenos, uno regular, y dos inaceptables (Dr. Niboyet). Algunos investigadores trabajan, a la sazón, en la búsqueda de una técnica para el parto sin dolor.

Los acupuntores más prestigiosos recomiendan ejercitarse en el dominio de esta técnica empleándola primero en las operaciones periféricas, y dedicar varios años a investigaciones y pruebas antes de utilizarla en las intervenciones quirúrgicas complejas, "donde su empleo parece muy limitado" (Dr. de Tymowski). En opinión de algunos especialistas, el futuro más probable de la anestesia por acupuntura está en su empleo para reducir las dosis de anestésicos.

Los otros métodos terapéuticos

"El sabio trata las mismas enfermedades con medios diversos", decía el médico Ji Pa. Además de la acupuntura, los chinos disponían de la moxibustión,* de los masajes, de las tisanas y preparaciones farmacéuticas, diversas maneras de curar cuya elección dependía de numerosos factores.

Las moxas

La cauterización ígnea parece anterior a la acupuntura. Cuando se calentaban cerca del fuego, los primeros chinos descubrieron al quemarse, casualmente también, la virtud terapéutica de las moxas. La humedad de las grutas en las que vivían y los reumatismos que eran la consecuencia de ello, debieron incitarlos a emplear este procedimiento para luchar contra sus dolencias. Se dieron cuenta también de que una ligera quemadura provoca una cierta estimulación y la aplicación de esta observación fue las moxas para tonificar.

Con las moxas, únicamente varía el modo de excitación: en lugar de la puntura, se utiliza el calor. Esta terapéutica estaba muy extendida en todo Oriente. La misma palabra moxa, una de las pocas que han entrado en las lenguas occidentales, es de

origen chino. Bajo los T'ang (618-906), la moxibustión fue una especialidad muy honrada.

Lo que caracteriza a la moxa china y hace de ella una exclusividad china radica en la manera de practicarla. La moxa se hace sobre los puntos de acupuntura, es dedir, a veces bastante lejos de la región que hay que tratar, y la aplicación rápida de calor sobre el punto que hay que excitar resulta de la combustión de polvo de artemisa. Se le da la forma de pequeño cono cuya base se apoya sobre la piel y se enciende la punta. El polvo arde sin llamarada, como la yesca. Para atenuar la cauterización y evitar una cicatriz, los chinos interponen entre la piel y la artemisa una lonja muy delgada de ajo o de jengibre.* Ciertos acupuntores vierten la artemisa en un pequeño cucurucho encima del punto a tratar, no dejando aparecer más que este en el agujero central de una arandela de metal a fin de proteger el contorno. Inflaman seguidamente el polvo por debajo a fin de que se consuma hacia arriba. Para obtener una acción más dulce, una o varias hojas de papel cebolla se intercalan entre la piel y la fuente de calor.

En la antigüedad china, para hacer las moxas, se utilizó a veces tabaco, jengibre y azufre.

"En todas las afecciones en que está prohibida la acupuntura hay que aplicar moxas. La artemisa con que se las hace tiene el poder de extraer la energía Yang del Yin", dice el *Nei King*. Los chinos afirmaban que las moxas, menos enérgicas que las agujas, convenían más que éstas para los niños, los viejos y en general cuando el enfermo está muy debilitado o tiene una gran delgadez. Se les atribuían propiedades afrodisíacas e igualmente la de prolongar la vida y proteger contra las enfermedades epidémicas y endémicas. Según Suen Sseu-mo (652), los funcionarios que partían para largos viajes se hacían cauterizar en el punto Sann Li de la pierna, como nosotros nos hacemos vacunar, a fin de evitar estas enfermedades, "así miasmas, fiebres palúdicas y veneno no pueden alcanzarlos".

En el Japón, país húmedo, las moxas fueron preferidas, durante mucho tiempo, a las agujas. La experiencia demostraba que actuaban mejor.



Suen Sseu-mo

La técnica que preside la colocación de las moxas es muy delicada. El éxito depende esencialmente de la dosificación del calor, pero también hay que tener en cuenta: el orden de las aplicaciones, el número de los toques (que puede llegar a varios centenares), etcétera. El tratamiento es en general mucho más largo que con las agujas. "Una enfermedad de siete años exige tres años de moxas", dice el *Tchen Tsiu I Sio* (1798).

Según obras del siglo XVII, la moxa, para ser eficaz, debía provocar una ampolla cuya serosidad se dejaba derramar. Incluso se aplicaban ungüentos irritantes para aumentar el derrame.

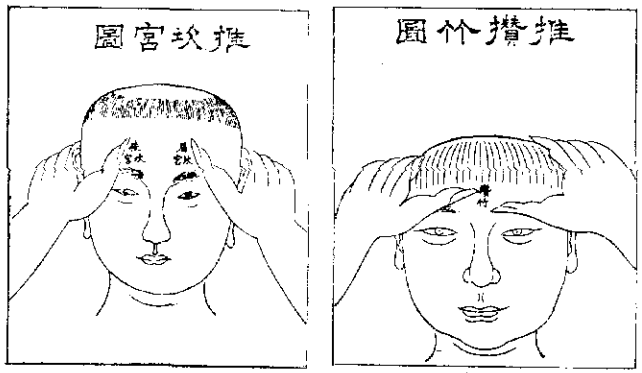
Las moxas se practican poco en Occidente. Cuando se emplea este procedimiento, se utiliza a veces una varilla de metal que se moja en agua muy caliente y que se seca para obtener calor seco. Sin embargo, ciertos médicos siguen utilizando la artemisa.

Según Soulié de Morant, que hace referencia al *Tchen Tsiu Ta Tchreng*, se puede tonificar o dispersar con las moxas tan bien como con las agujas. Para tonificar se espera a que la artemisa inflamada se apague y en cambio, para dispersar se sopla encima de ella y se abre el punto. Pero según él, la diferencia radica sobre todo en el número de las moxas: tres o cuatro seguidas hechas por la noche dispersan; siete a diez por la mañana, tonifican.

Las moxas siguen siendo muy empleadas en China. En los Estados Unidos, los médicos japoneses recurren a ellas frecuentemente y no es raro ver, en ciertos hospitales norteamericanos, a enfermos a los que les aplican moxas.

● Los masajes

Los masajes se remontan también a la más alta antigüedad, puesto que el *Nei King* los menciona en el tratamiento de las afecciones pulmonares y abdominales. Existían numerosas técnicas referentes a la fricción, al *pétrissage* (sobeo), al *effleurage* (roce) y a la percusión practicadas en nuestros días. Un martillito de madera servía para la percusión. Se daba masaje también con el dorso de una cuchara china de porcelana mojada en agua caliente o con un ala de pollo guarnecida de plumas, igualmente mojada en agua caliente.



Masajes (Epoca Ming)



Los masajes se efectúan por los pacientes bajo la dirección de un médico

Se utilizaban frecuentemente los masajes en pediatría. En las enfermedades de niños muy pequeños que no podían ser pinchados con agujas, se aconsejaba el masaje con el pulgar de los puntos normales de acupuntura. Corizas o principios de anginas, incontinencia de orina ceden frecuentemente a este tratamiento. Los viejos recurrían a él para conseguir flexibilidad en los miembros o activar la circulación de la sangre. Los maestros masajistas reducían las fracturas.

Algunos masajistas especializados, siguiendo los consejos de médicos acupuntores, practican en nuestros días un masaje con la uña de los puntos chinos. Hua T'o, llamado el "genial Hua T'o" (125-225), que había empezado su vida como leñador antes de estudiar las ciencias, sería el inventor de esta técnica conocida ahora con el nombre de masoterapia. Habría curado así al emperador de dolores de cabeza y de trastornos cardíacos. Llamado a la corte por segunda vez, Hua T'o se negó a moverse pretextando que era centenario. Los enviados del emperador lo mataron.

Para tonificar, el masajista presiona sobre el punto con la uña, que hace girar en el sentido de las agujas de un reloj. Para dispersar, practica un giro en sentido inverso. Se han obtenido excelentes resultados por este medio, más suave que la aguja, en los tratamientos de ciáticas, lumbagos, reumatismos y neuralgias, así como en los diversos espasmos. Mejorías, incluso curaciones, se han registrado en casos de asma y de sordera, de incontinencia o de retención de orina.

La cultura física

Los ejercicios físicos, la danza y los deportes estuvieron muy honrados en la China antigua hasta la dinastía de los Ts'in (221-207 a. d. C.). En la época siguiente de los Han, en que la educación literaria empezó a ser impuesta al pueblo, Hua T'o enseñaba también el arte "de los cinco animales", que consistía en reproducir actitudes animales: tigre, oso, ciervo, mono, pájaro.

Los ejercicios físicos comprendían sobre todo movimientos respiratorios. Respirar es aspirar la energía vital, es prolongar la vida. De ahí una técnica de la respiración.

A principios del siglo VI, Bodhidharma, trigésimo octavo patriarca de la India, que detentaba la enseñanza esotérica de Buda, vino a China. Según la tradición, introdujo allí el vedantismo* hindú. Para sus monjes, a quienes los calambres contraídos en el curso de las largas meditaciones, en pie bajo un árbol, eran una tortura, puso a punto un método de relajación, el *Kong fu*, que consistía en movimientos ejecutados muy lentamente con una gran aplicación y una fuerte tensión intelectual. El *Kong fu* contiene un cierto número de posturas: de pie, sentado, acostado, y maneras de respirar. No solamente los miembros, sino la cabeza, la lengua y los ojos han de ejecutar sus movimientos propios. La lengua se balancea, frota, se alarga, etcétera, los ojos se cierran, se abren, giran, miran fijamente y guiñan. Hay tres maneras de respirar: por la boca, por la nariz o utilizando una de ellas para la inspiración y la otra para la expiración. Estas dos últimas acciones pueden realizarse: por



Bodhidharma con sus discípulos

silbido, entreabriendo apenas los labios, o al contrario, a boca llena, o sea, por tirones, multiplicando las inspiraciones contra una expiración o viceversa. Se recomendaba practicar el *Kong fu* al despertarse. La manera de respirar se asociaba con una postura determinada según la enfermedad que se trataba de curar.

Bodhidharma inventó también un método de boxeo fundado sobre la potencia muscular.



Una sesión de reiki

● La balneoterapia

Es probablemente de origen chino la balneoterapia. En las viejas obras chinas se encuentra mención de baños fríos dados contra la fiebre 180 años a. d. C. Más tarde, viajeros chinos habrían traído de la India la noción de los baños medicamentosos. Li Che-tchen señala la acción benéfica de las aguas sulfurosas en los calambres y convulsiones, reumatismos, hemiplejías, enfermedades de la piel. Baños preparados con sustancias vegetales permitían mejorar el color de la piel y borrar las arrugas.

● La dietética

Es una de las especialidades médicas más antiguas de China. Porque los alimentos son Yang o Yin, según su color, su forma, su contenido en agua. Son Yang: la carne, el pescado,

los huevos. Son Yin: las berenjenas, la col roja, los higos.

Los primeros dieteticistas aparecieron bajo los Tcheu, varios siglos antes de Cristo. Se encargaban de la mesa del soberano. Un tratado de principios de nuestra era indica los regímenes ricos en vitaminas.

Los taoístas consideraban el régimen alimentario muy importante para el mantenimiento de la salud. A todo lo largo de los siglos fueron apareciendo trabajos sobre la dietética. En el siglo XIII, Tchen Wen-tchong preconizaba la regularidad de las comidas tomadas calientes de preferencia, los alimentos ricos en vitaminas, una alimentación moderada, ni demasiado abundante ni demasiado ligera. Hu Sseu-huei es el autor, en el siglo siguiente, de un tratado de dietética en el que demuestra que las enfermedades llamadas carenciales pueden curarse con un régimen alimenticio adecuado. En la misma época aparecieron *Elementos de dietética*, cuyo autor, Kia Ming, era ya centenario cuando presentó la obra al emperador.

● La gerontología *

Hua T'o fue uno de los especialistas de ella y se le puede conceder cierto crédito, puesto que fue ejecutado cuando ya era centenario.

Si está en la naturaleza de las cosas que la muerte siga a la vida, se puede hacer todo para prolongar ésta. De aquí la búsqueda de brebajes divinos con plantas "de inmortalidad", las prácticas ascéticas y el cumplimiento de los principios de dietética. La gerontología, como la inmortalidad, que no es más que una longevidad desmesurada, procedía igualmente de la cultura física y de la sexología, al reproducir el acto sexual la unión del Cielo y de la Tierra.

Para los taoístas, según el hombre derroche o economice su semen, acorta o prolonga su vida. Una sola relación sexual, decían ellos, disminuye la vida un año. Habían codificado los "Secretos de la Alcoba, gracias a los cuales el Antepasado Amarillo podía gozar de sus mil doscientas concubinas sin perjudicar su salud (...), siendo así que los hombres del pueblo con una sola mujer destruyen su vida". Todas las enciclopedias aparecidas desde la época de



Los ancianos practican el Tai Chi chuan

los Han contienen estos "secretos" destinados a las personalidades. Porque todo consiste en saber. Entonces el hombre "que *sabe*" *no solamente no queda agotado por sus numerosas* concubinas, sino que extrae provecho de ellas. De igual modo, la mujer puede conservar la frescura de su juventud.

La tradición y la historia han retenido los nombres de emperadores y de médicos que han vivido más que centenarios. El récord parece ostentarlo el emperador Chen Nong, con 140 años. Tchen Kiuan, funcionario de la dinastía Suei (principios del siglo VII), autor de un *Pen-ts'ao* sobre la naturaleza de los remedios, vivió hasta 120 años. En el curso de estas páginas hemos tropezado con otros centenarios: Kia Ming, Hua T'o, sin contar al Emperador Amarillo, cuyas preguntas nos han valido respuestas tan preciosas de las que sacó gran provecho puesto que seguidamente aconsejó a sus médicos.

No se debe deducir de estos ejemplos que la longevidad fuese cosa corriente en China. Hasta estos últimos tiempos, la media de vida era muy débil. Un hombre que alcanzaba 35 o 40 años estaba considerado como un anciano, sin que pensara en ofenderse por ello, ya que la vejez era tenida por un período envidiable de la vida. El chino apreciaba las muestras de respeto que le eran debidas por este hecho.

La leyenda no podía dejar de estar impregnada de este estado de espíritu. El filósofo Lao tsé, cuyo nombre significa "viejo maestro", había nacido viejo. Su madre lo habría llevado en el seno durante 80 años y nació "con cabellos y cejas de plata", lo que no le impidió vivir todavía otros 80 años.



El filósofo Lao tsé sobre su búfalo



Preparador en una farmacia antigua

La farmacopea china

El origen de la farmacopea china se pierde en la bruma de las primeras edades. Chen Nong, el emperador que treinta siglos antes de Cristo se interesó por las hierbas medicinales y comprobó personalmente las propiedades de las mismas, habría compuesto el primer *Pen-ts'ao* o compilación de materia médica (pero según ciertos autores, esta compilación habría sido redactada hacia el siglo primero antes de Cristo por un desconocido). Y aproximadamente cinco siglos más tarde, el emperador Hoang Ti ordenó a sus médicos que reconocieran las virtudes terapéuticas de ciertos productos que figuran en el *Nei King*.

La primera farmacopea oficial, bosquejo de todos los *Pen-ts'ao* ulteriores, es obra de T'ao Hong-King, matemático, médico y alquimista, que vivió de 452 a 536. T'ao Hong-King catalogó 730 medicamentos y redactó igualmente un formulario práctico de 101 recetas.

Si franqueamos los siglos, existía a mediados del XVI una cuarentena de tratados sobre la farmacopea. Aunque todos revisten interés, el más importante es el de Li Che-tchen.





● Un gran farmacólogo

La farmacopea china tradicional, a la que se referirán seguidamente todos los farmacólogos, descansa en el trabajo de un solo hombre que dedicó a ella treinta años de su vida: Li Che-tchen (1518-1593), "único al sur de la Osa Mayor", decían de él sus contemporáneos. La República Popular China le rindió un homenaje excepcional en 1956 al emitir un sello de correos con su efigie.

El tratado de materia médica de Li Che-tchen es una obra inmensa que volvió a empezar tres veces y murió sin verla impresa. Recurrió a todos los *Pen-ts'ao* publicados desde Chen Nong, o sea, 360 tratados médicos y 591 obras científicas. Su *Pen-ts'ao King-mu* (compendio general de la materia médica) comprende 56 capítulos de los cuales uno es un índice de los remedios y 3 están reservados a las ilustraciones en número de 1.100. Cerca de doce mil recetas y fórmulas están consignadas en este compendio, muchas de ellas recogidas en el curso de sus viajes por el imperio. Están especialmente estudiadas 1.074 sustancias vegetales, 443 animales y 354 minerales, habiendo sacado el resto de los tratados aparecidos.

▲ Li Che-tchen y el sello emitido en su honor en 1956

Li Che-tchen no se limitó a un trabajo de compilador. Desconfiaba de las inexactitudes de los comentadores y se remontaba siempre al texto original. Incluso emprendió largos viajes para documentarse sobre algunas cuestiones.

Hacia su vigésimo año, cuando todo por el contrario debía apartarlo de aquel ambicioso proyecto, Li Che-tchen decidió escribir su tratado de materia médica. Acababa, en efecto, de terminar sus estudios de medicina de modo desastroso, para desesperación de su padre, médico de cierta notoriedad que deseaba que su hijo poseyese los grados oficiales que él no había podido obtener nunca y que conferían numerosos privilegios. En particular, estos títulos daban acceso a las casas de los notables, orgullosos de atraerse a quienes los llevaban, lo que en compensación procuraba muchas ventajas. En excusa suya, hay que decir que Li Che-tchen estaba enfermo: tenía una fuerte fiebre que no lo abandonaba, tosía y escupía. Se había cuidado solo sin éxito. Su padre lo curó con escutelaria.*



Li Che-tchen anota cuidadosamente las recetas y fórmulas de los remedios que le indican

Li Che-tchen redacta su Tratado de materia médica con la ayuda de los miembros de su familia

A pesar de su fracaso en los exámenes, Li Che-tchen decidió practicar la medicina y escribir su tratado. Sin embargo, juzgó que su saber y su experiencia eran insuficientes. Se encerró en su casa y estudió durante diez años sin salir de su morada. Por lo menos eso es lo que asegura la tradición.

Li Che-tchen consideraba la acupuntura como un agente terapéutico de la misma categoría que la dietética, el masaje, los ejercicios respiratorios y los medicamentos extraídos de los tres reinos de la naturaleza. Por lo demás, no aprendió a fondo el manejo de las agujas sino bastante tarde, cuando ya tenía cerca de cuarenta años. Hacia 1556, habiendo ordenado el Ministerio del Protocolo a todas las regiones del imperio que enviasen sus mejores médicos a Pekín donde la Academia Imperial de Medicina ofrecía escaños que se encontraban vacantes, Li Che-tchen figuró en el número de los médicos elegidos. En Pekín, titular de un pequeño puesto en la Academia, aprovechó las facilidades que se le ofrecían para profundizar sus conocimientos sobre la acupuntura que él no practicaba. De sus observaciones sobre los puntos que había que punzar y los nervios, sacó un libro: *La red de los nervios y de los vasos.*

Durante el año que pasó en la Academia, se interesó igualmente por las medicinas imperiales y por los elixires de larga vida ofrecidos al emperador por todas las regiones del imperio e incluso por soberanos extranjeros. Remedios que no todos eran sin peligro, porque el emperador Che-Tsong se envenenó al tomar uno ofrecido por taoístas.

Aunque no hubiese ocupado más que un cargo muy modesto en la Academia, de regreso a su provincia después de haber presentado su dimisión pretextando motivos de salud, a Li Che-tchen no se lo conoció ya más que con el nombre del "médico imperial". Para valorar la importancia de esta ventaja, hay que decir que en aquella época el charlatanismo estaba más floreciente que nunca y no estando preparada la sociedad para hacer una distinción entre los que afirmaban que podían curar, los englobaba a todos en un mismo desprecio. Por lo demás, antes de la dinastía de los Song, es decir, hacia el año 1000, muchos médicos eran charlatanes que iban de ciudad en ciudad agitando una campanilla para avisar su

llegada a los enfermos. Les vendían generalmente prescripciones ya hechas por completo que habían sido experimentadas por ellos y por otros de sus camaradas: especialidades en suma. Sólo después del advenimiento de los Song los letrados empezaron a interesarse por la medicina.

A pesar del gran prestigio que había ganado con su paso por la Academia, Li Che-tchen a menudo se negaba a cobrar honorarios. Prefería preguntar al cliente, a cambio de sus cuidados, si no conocía algún remedio del que hubiese oído hablar. Seguidamente comprobaba su eficacia.

Emprendió la tarea de luchar contra las creencias estúpidas extendidas entonces, aunque eso representase para él un gran peligro, porque aquellas formaban parte de los conocimientos de tipo oficial, y él actuaba en contra de la voluntad de los dirigentes. Se alzó contra la idea, común en aquella época, y que persistió incluso en ciertos países de Europa hasta principios del siglo XX, de que los parásitos testimoniaban un funcionamiento normal del organismo. Los piojos eran indicio de una buena salud y, para los chinos de su tiempo, las lombrices eran útiles para la digestión y debían conservarse.

T'ao Hong-King, que se ha mencionado al principio de este capítulo, afirmaba que una rata que hubiese comido crotón* alcanzaba el peso de 15 kilogramos. Tang Chen-wei, médico del siglo XII, autor de un *Pen-ts'ao* del que una edición revisada se publicó en 1956, afirmaba que un hombre alimentado durante siete años con una mezcla de cinamomo* y de cerebro de tortuga puede caminar sobre las aguas. Li Che-tchen se dedicó a destruir tales supersticiones.

Se atrevió a atacar a los taoístas que habían puesto de moda la alquimia. Los alquimistas preparaban píldoras mágicas: las "nueve veces transmutada" o la pasta "de los seis elementos". La mayor parte de estos preparados eran a base de mercurio, arsénico, cinabrio,* plomo o estaño. Entre aquellos que los absorbían, eran numerosos los que no escapaban. Li Che-tchen denunció el peligro que se corría al tomar aquellos preparados. A pesar de eso, trataba de demostrar al pueblo que el mercurio y el calomel,* por ejemplo, eran sustancias farmacéuticas



T'ao Hong-King

que, juiciosamente administradas, tenían propiedades curativas.

También se cuenta sobre él que uno de los nietos del príncipe *Fu-chuen ingería* las torcidas de las velas que estaban al alcance de su mano. Li Che-tchen le quitó esa *manía administrándole un* vermífugo. Incluso, dicen *sus biógrafos, había curado al príncipe* del designio que había tomado de matar a su hijo legítimo para que le sucediera el hijo de una concubina. Para eso, le preparó un calmante a base de acónito.

Cuando fue editado, el *Pen-ts'ao* de Li Che-tchen se convirtió en una obra de referencia para todos los acupuntores, porque, en medicina tradicional, productos de origen vegetal, animal o mineral se recetan a menudo, ya como complemento del tratamiento por las agujas, ya solos en algunas enfermedades. Las recetas tienen *en cuenta igualmente* la preponderancia del Yin y del Yang y, con la acción de cada producto sobre los meridianos, la circulación de *energía en relación con las estaciones. Si se puede notar en el* hombre del siglo XX una propensión a abusar de los medicamentos, esta tendencia no es nueva. Un viejo proverbio chino dice: "Se conoce la riqueza de un hombre por su factura en casa del farmacéutico".

Los chinos creían que la naturaleza se había tomado el cuidado de señalar a la atención de los hombres lo mismo los venenos que *los remedios que puede proporcionarles.* Era la doctrina de las signaturas. Según ella, la luciérnaga estaba recomendada para las *afecciones de los ojos. El ginsén,** del que se hablará más adelante, que permite restituir a los enfermos y a los ancianos la fuerza y la vitalidad perdidas, estaba *muy indicado para este uso porque su* raíz bifurcada evoca el aspecto de muslos de hombre. Las afecciones de los riñones se trataban con alubias, sin duda porque la alubia tiene la forma de *un riñón. Las flores rojas de hibisco* se empleaban como emenagogo,* el azafrán y la alheña estaban preconizados contra la ictericia. Se puede sonreír pero, como lo ha hecho notar el doctor Soubeiran, "cuando se ha creído en la pulmonaria *para curar la tisis* y en la zanahoria para disipar la ictericia, la modestia es una virtud indispensable".

Teniendo los chinos a su disposición una flora muy rica, fueron el primer pueblo que supo extraer de ella el mayor provecho. Con-

cedían un interés tal a la botánica, que importaban las plantas que no poseían. El comercio de las drogas estuvo, en todo tiempo, muy floreciente en China.

El pequeño extracto de *Pen-ts'ao* que sigue se refiere a algunas de las plantas más conocidas. Algunas de sus indicaciones son curiosas, habiendo de vez en cuando un preparado repelente o bien son semejantes a las que nosotros conocemos.

● **Medicamentos de origen vegetal**

ACONITO. La raíz se emplea en el tratamiento de la diarrea crónica y del cólera. Igualmente como calmante y diurético. Recomendado para fortificar el Yang.

ARTEMISA. Planta de gran uso en China. Designada corrientemente con el nombre de "hierba de los médicos". Las hojas se conocen por sus propiedades tónicas y emenagogas. El grano se utiliza contra las espectoraciones de sangre. Las cenizas de artemisa se toman para cortar las hemorragias nasales. Pero sus hojas secas, reducidas a polvo, para lo que están mayormente indicadas es para la confección de las moxas.

CANAVALIA.* En puré cura el hipo.

CAÑA DE AZUCAR. El jarabe de caña de azúcar, "elemento frío", se utiliza para cuidar las "enfermedades calientes", es decir, inflamatorias del aparato digestivo.

CAÑAMO INDIO. Narcótico y febrífugo.

El ilustre Hua T'o anestesiaba a los enfermos que no se servían de la acupuntura, sino de la cirugía, con vinos a base de cáñamo indio. Habría practicado entonces laparotomías,* toracotomías,* así como trepanaciones. El paciente no se despertaba más que varios días después de la operación y recobraba la salud.

DIENTE DE LEON. Depurativo, tónico, digestivo. Prescrito machacado, en aplicaciones sobre las mordeduras de serpiente.



Farmacia china del siglo XIX



Esta farmacia moderna de Pekín se fundó en 1665

EFEDRINA. Conocida en China desde hace milenios. La efedrina sínica (Ma-huang) aparece en el *Tratado de las fiebres* de Tchang Tchong-king en el siglo II. Li Che-tchen trataba con éxito los ataques de asma valiéndose de una preparación a base de efedrina.

GINSEN. El más precioso de los medicamentos. Los chinos lo llamaban la "maravilla del mundo, prenda de inmortalidad", o seng-bao, "la hierba divina". La traducción de la palabra es: hombre-raíz, raíz de la vida. El ginsén brota en las regiones más desheredadas en las que está excluida cualquier clase de fauna, en barrancos donde no penetran nunca los rayos de sol.

Sigue siendo el producto más buscado de la farmacopea china. El comercio reconoce de él varias cualidades que están en función del grosor de la raíz. El más apreciado, el de Manchuria, puede valer hasta 50.000 francos el kilogramo, lo que da una idea de su reputación. Hubo un tiempo en que se encontraba ginsén que, después de haber servido ya, se secaba y se ponía de nuevo a la venta.

El ginsén se emplea en decocción, brebaje muy extendido en China. En todas las casas se encontraba en otros tiempos raíz de ginsén. Algunos las ponían en sus alimentos porque confiere a las carnes un sabor refinado. Se le atribuye una virtud soberana contra todas las enfermedades, tanto las hemorroides como las fiebres epidémicas o las afecciones nerviosas, la tuberculosis y la sífilis. Por lo demás, los formularios chinos, después de haber preconizado contra cada enfermedad una gran cantidad de medicamentos, añaden frecuentemente: "Y si esta medicación resulta ineficaz, añadir ginsén a vuestras preparaciones".

GLEDITZA. El grano pulverizado se insufla a los ahogados por las ventanillas de la nariz o por el ano para expulsar el agua del cuerpo. Muy indicada contra la parálisis y la apoplejía. Macerada en agua con alcanfor produce una loción anticaspa que hay que emplear con precaución so pena de hacer caer los cabellos.

GRANADO. La corteza de la fruta se prescribe como astringente, tónico, antirreumático, vermífugo, purgante. Las lociones son inapreciables en las oftalmías.

HIEDRA. Las raíces de una determinada especie estaban consideradas a propósito para unir a la mujer a su marido (doctrina de las signaturas).

HIERBABUENA. Los chinos conocían las propiedades estimulantes, estomacales, antiespasmódicas y tónicas de sus hojas. Extraían de ellas un aceite utilizado en aplicaciones en las neuralgias faciales.

HINOJO. Recomendado contra los cólicos y los vómitos.

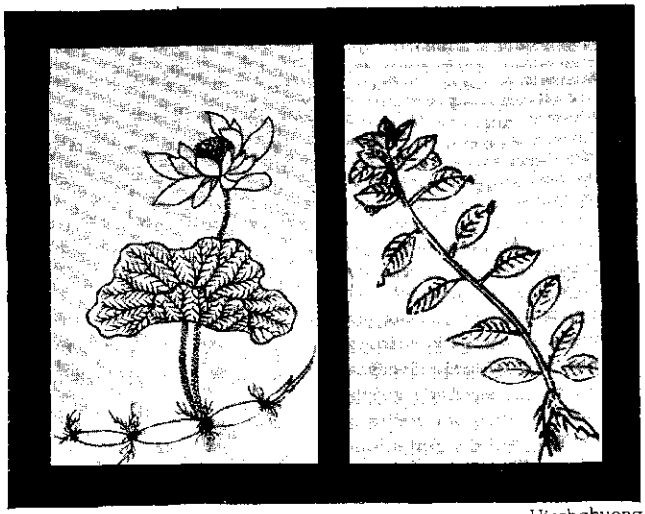
JENGIBRE. Producto que goza de una gran reputación como tónico y estimulante. Empleado para curar los dolores de cabeza, de muelas y contra la fiebre, la tos, el cólera, las mordeduras de serpiente. Se usa en loción en las oftalmías.

LOTO.* Los chinos hacen un gran consumo de granos de nenúfar, tanto en culinaria como en repostería.

Virtudes numerosas: mantiene la flexibilidad de los miembros, conserva la frescura de la tez, refrescante, fortificante,



Jengibre Ginsén



Loto Hierbabuena

óptimo contra la diarrea, la disentería. Los granos comidos crudos son un soporífico. La cápsula del fruto tiene la propiedad de disolver la sangre coagulada. Los peciolos se prescriben contra las hemorragias. Li Che-tchen curó a un hombre atacado de blenorragia con extracto de rizoma de loto. Las flores de nenúfar machacadas en alcohol, sirven en ciertos casos de hemotisis.

Entraba en los elixires de inmortalidad. Contra las penas de corazón y los sueños eróticos.

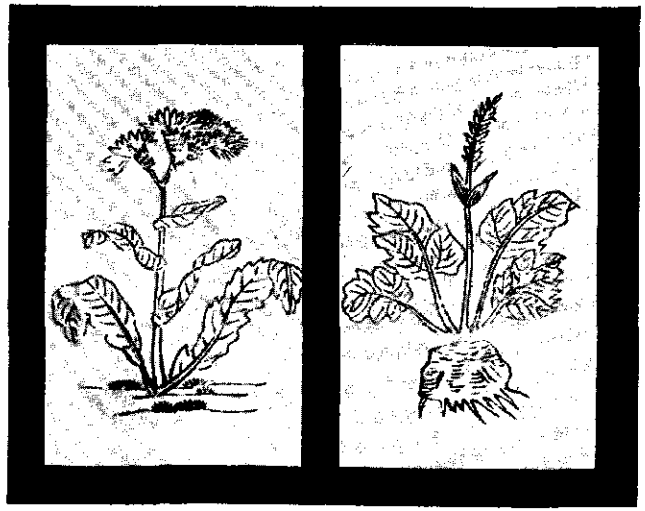
PEONIA. La raíz de peonía de flores blancas es muy indicada contra la blenorragia y en las enfermedades de las mujeres.

RABANO. De gran consumo entre los chinos. Sirve para preparar una mixtura muy reputada en la que entran sulfato de sosa y regaliz; se prescribía en la hipocondría* y los trastornos mentales.

REGALIZ. Desempeña un papel muy importante en la farmacopea china, donde, como en Occidente, se lo emplea como excipiente. Propiedades laxativas y diuréticas.

Mezclado con miel se recomendaba su aplicación sobre los sabañones de los niños y sobre los panadizos.

La raíz de regaliz recogida en la segunda luna y macerada durante varias semanas en los excrementos humanos, era remedio soberano contra la fiebre tifoidea. No menos asombrosa es la receta del "regaliz amoniacal": "Se llena una caña de bambú de regaliz finamente pulverizado, se la tapona con cera, se la deposita durante todo el otoño en letrinas frecuentadas exclusivamente por hombres; ese bambú se retira seguidamente, se limpia con cuidado, incluso se raspa exteriormente para quitar toda huella de materia fecal, luego se conserva en un sitio fresco hasta el momento en que el contenido deba ponerse a la venta". Recomendado "cuando el enfermo escupe caliente", en las inflamaciones de los bronquios y en los trastornos mentales (doctor Regnault).



Diente de león Ruibarbo

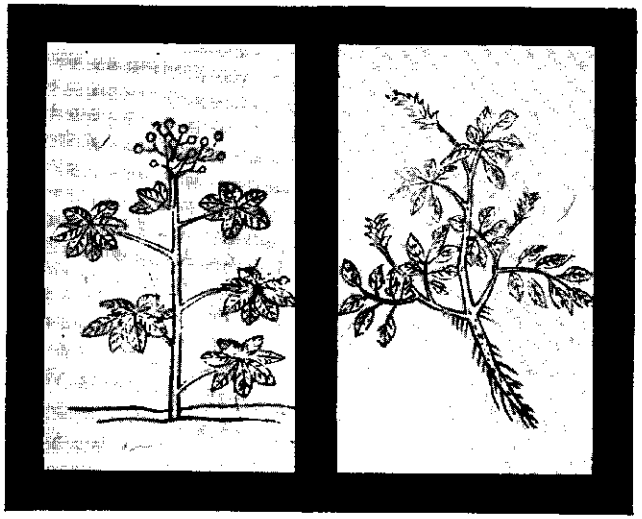
El regaliz pasa por rejuvenecer a los que hacen uso de él durante mucho tiempo.

RICINO. Gozaba de un gran crédito en: partos difíciles, tics de la cara, deformidad del rostro, cáncer de estómago. Utilizado igualmente como purgante.

RUIBARBO. De utilización muy antigua. Pasaba por ser un remedio maravilloso que renueva el organismo, pero cuyo empleo es delicado. Los *Pen ts'ao* la clasificaban generalmente entre las plantas venenosas. Se introdujo en Europa gracias a Marco Polo.

VERBENA. Llamada "hierba de las brujas". Ordenada como astringente, antirreumática, vermífuga, emenagoga. Mezclada con alcohol de arroz es óptima para curar la histeria.

VIOLETA. El humo de la violeta de China quemada bajo un absceso, acelera la curación del mismo. Como en ciertas



Ricino

Regaliz

comarcas de Europa, la violeta pasaba por tener propiedades anticancerosas. En infusión y cataplasmas.

VOLUBLE. Una especie cuyas flores se preparan en decocción y ésta aumenta la rapidez de cicatrización de las heridas.

El empleo de las tisanas, muy extendido, estaba ya codificado en el *Nei King*.

"Todas las tisanas –decía el médico Ji Pa– tienen un sabor particular y cada sabor corresponde a un órgano determinado. El agrio va al hígado, el amargo al corazón, el dulce al bazo, el picante a los pulmones, el salado a los riñones. Cada sabor de tisana aumentará pues la energía correspondiente a estos órganos." Mas para tratar el órgano afectado hay que tener en cuenta el trayecto de la energía perversa de la enfermedad: hígado-bazo-riñones-corazón-pulmones-hígado. Lo que obliga a tonificar al órgano siguiente puesto en peligro. Así, para tonificar el corazón, habrá que recetar plantas de sabor picante que convienen a los pulmones. Al contrario, para dispersar hace falta dar tisanas cuyo sabor corresponda directamente al órgano alcanzado.

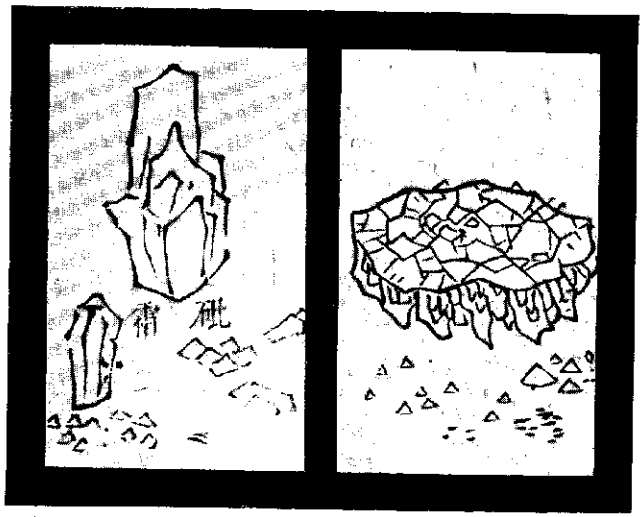
			Para tonificar	Para dispersar
Si el hígado está alcanzado:	sabor		dulce	agrio
– corazón	–	–	picante	amargo
– bazo	–	–	salado	dulce
– pulmones	–	–	agrio	picante
– riñones	–	–	amargo	salado

El tratamiento por las plantas implicaba pues un conocimiento obligatorio del sabor que les es propio. Se encuentra el sabor dulce en el cáñamo, loto, lirio, caña, llantén; el sabor picante en el acónito, alcanfor, hinojo, gleditza, jengibre, hierbabuena; el sabor amargo en la artemisa, efedrina, ruibarbo, verbena; el sabor agrio en el cornejo y la granada; el sabor salado en el albohol y en algunas algas.

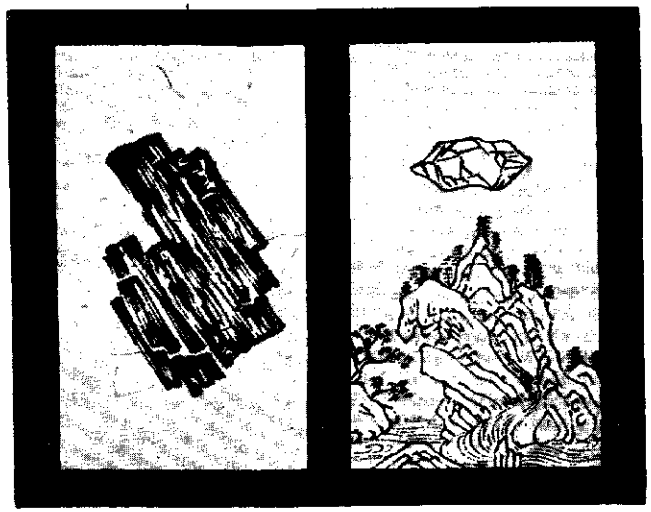
Las sustancias minerales enumeradas en el código chino son tres veces menos numerosas que las plantas. Se las considera como particularmente eficaces en las enfermedades Yin.

ARSENICO. Algunas de sus propiedades farmacodinámicas* son de uso corriente en China desde el siglo XII. El arsénico era conocido en la forma de rejalgar (sulfuro rojo) considerado como Yang y de oropimente* (sulfuro amarillo) que pasaba por ser Yin. El rejalgar se utilizaba en uso externo en las afecciones cutáneas, en fumigaciones contra la ninfomanía.* Se fabricaban con él tacitas en las que se dejaba reposar té que bebían los enfermos afectados de fiebres rebeldes. El oropimente era un vulnerario y un expectorante. Rejalgar y oropimente entraban en la fabricación de numerosos medicamentos.

AZUFRE. Aunque considerado peligroso, los chinos administraban el azufre en los reumatismos, las fiebres, dermatosis, lepra, igualmente como emenagogo y helmíntico.*



Arsénico Cinabrio



Hierro Azufre

BORAX. Estomacal, antiflogístico.* En solución en el agua para gargarismos. Los bebedores lo tomaban para impedir la embriaguez.

CALOMELANOS. En las afecciones cutáneas, en la sífilis. Una obra de Suen Sseu mo del siglo VII prescribe el calomel en las enfermedades venéreas.

CINABRIO (o sulfuro rojo natural de mercurio). Entraba en la composición de numerosas preparaciones. Como tonicardíaco y para activar la circulación de la sangre. En las enfermedades venéreas. Era una especie de panacea.

En Yunnan, provincia meridional de China, los médicos habían organizado para sus clientes ricos sifilíticos un tratamiento tan original como discreto. Los ponían a régimen de pollo cebado con granos tratados por las sales de mercurio.

HIERRO. Desde tiempo inmemorial, el hierro se empleó en el tratamiento de las anemias.

IODO. Era utilizado en forma de algas marinas reducidas a píldoras hechas con miel, en el tratamiento del bocio (Li Che-tchen). En la misma afección, se ordenaba también la ingestión de almejas marinas.

PERLAS Y PIEDRAS PRECIOSAS. Todavía empleadas en Europa en el siglo XVII, eran un elemento importante de la nomenclatura con propiedades antitóxicas.

● Medicamentos de origen animal

El reino animal proporciona numerosos productos a la farmacopea china. Se encuentran entre las drogas que mencionan recetas de nuestros alquimistas de la Edad Media o remedios de viejas. Se comprueban así prácticas semejantes en pueblos que, aparentemente, no tuvieron ninguna relación.

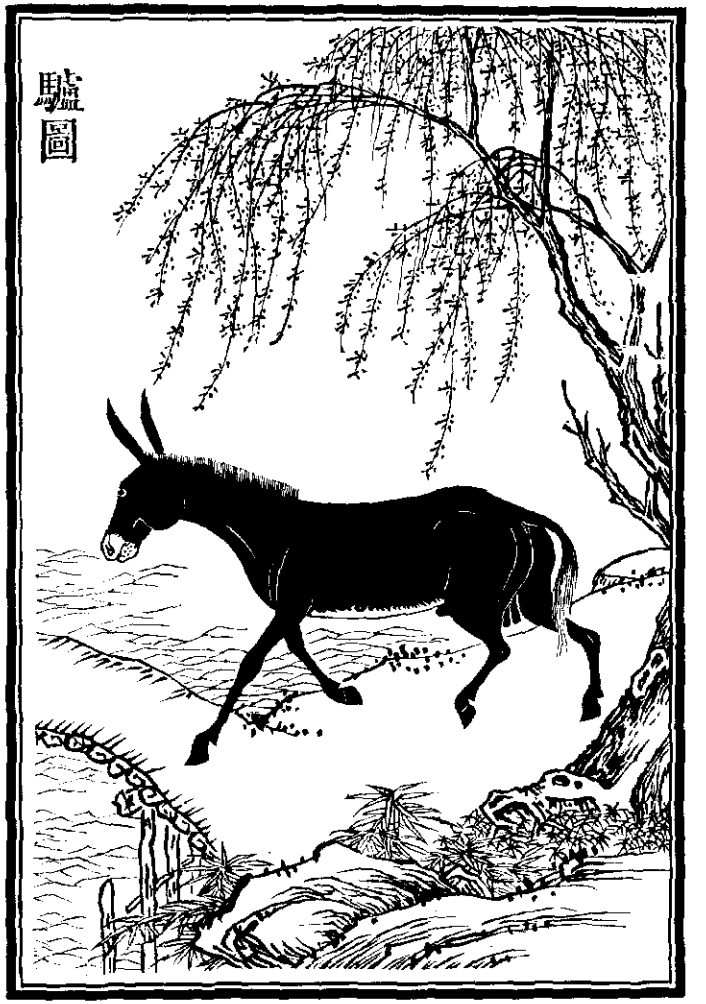
ASNO. La piel de asno negro macerada en el agua hasta que se ponga pegajosa, luego secada y reducida a polvo: en las enfermedades de los pulmones y las parálisis; contra las hemorragias. El producto obtenido se vende en trozos rojizos aplastados, envueltos en un papel rojo bermellón, como todas las sustancias de gran valor. La orina de asno (o de caballo) se ingiere en los trastornos gástricos.

BUEY. El caldo de buey con vino o ginsén es un fortificante incomparable.

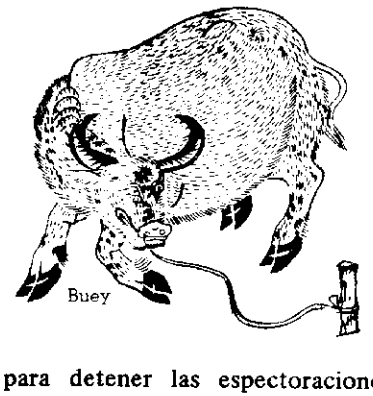
CERDO. Los riñones están indicados en la locura y en las pecas.

CIERVO. Las uñas son muy recomendadas en la parálisis de los brazos. La cornamenta de ciervo joven, hecha gelatina por cocción, es un remedio contra la impotencia y para prevenir el mal parto. En raspaduras, óptimo para conservar la juventud. No coger más que cuernos tomados de animales vivos o recién matados. Los cuernos de un animal muerto harían caer la nariz, aflojarían los dientes y provocarían hemotisis.

La sangre de ciervo bebida caliente o mezclada al vino, sirve



Asno negro


Buey


Ciervo

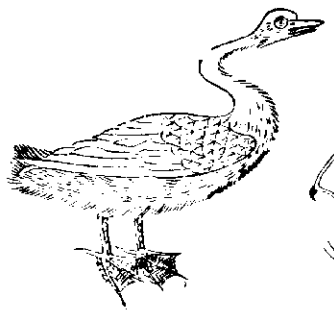
para detener las espectoraciones de sangre. El tuétano se prescribe contra las enfermedades nerviosas.

CIGARRA. La envoltura exterior de la larva abandonada por el insecto perfecto, reducida a polvo que se incorpora a una poción, es excelente contra las jaquecas, convulsiones, fiebre, parásitos intestinales.

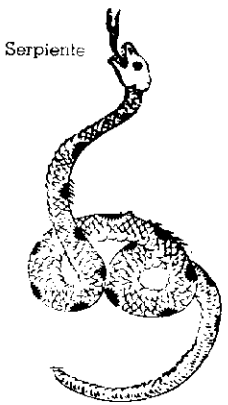
La cabeza, las alas y las patas de cigarras recién salidas del cascarón, secas, pasadas al vapor de agua de jengibre, es un gran remedio para librar a las mujeres de un feto muerto.

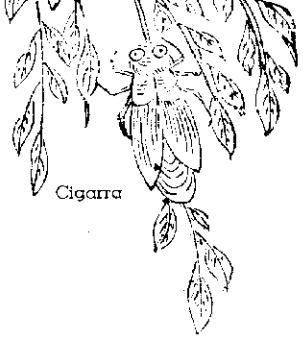
LOMBRIZ. Secada, reducida a polvo, es muy eficaz en los ataques de asma. (En el espíritu de los chinos, las lombrices eran forzosamente un remedio contra el asma, puesto que viven debajo de tierra sin asfixiarse.)

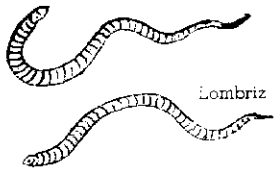
MURCIELAGO. Pasa por poseer grandes propiedades terapéuti-

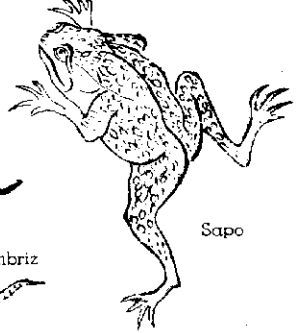

Oca


Murciélago


Serpiente


Cigarra


Lombriz


Sapo

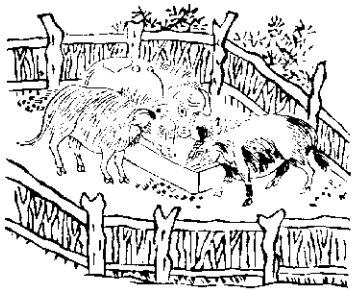
cas. Los excrementos, en ingestión, son eficaces en las oftalmías, caries y en aplicación sobre las úlceras.

OCA. La pata sirve para confeccionar un emplasto que aliviaba el dolor causado por las picaduras de insectos.

SAPO. De la secreción de las dos glándulas parótidas, situadas detrás de los ojos, se obtiene el ungüento para las enfermedades de la piel y las úlceras; en píldoras se utiliza en las afecciones pulmonares.

El jugo de las patas traseras machacadas en un mortero y absorbido por el enfermo, es un remedio contra la rabia (con esta indicación: al mismo tiempo arrancar los cabellos de la coronilla). También sirven contra la hidropesía.*

SERPIENTE. La carne macerada en alcohol, secada luego y eso varias veces, finalmente reducida a polvo, eficaz en el tratamiento


Cerdo


Tigre

de las hemiplejías, epilepsias, enfermedades de la piel. El *Pen ts'ao* de Li Che-tcheng da poca importancia a las serpientes. (La víbora entraba en la composición de la teriaca, panacea que figuró mucho tiempo en el Código y que era muy empleada aún a principios del pasado siglo.)

TIGRE. El bálsamo de tigre, pomada preparada con huesos en gelatina y famosa en todo el Extremo Oriente, es inapreciable contra las neuralgias.

● Medicamentos de origen humano

El hombre aporta igualmente su contribución animal a la materia médica.

CABELLOS. Sus cenizas entran en pociones contra las espectoraciones y vómitos de sangre.

DIENTES. En la viruela negra, para favorecer la erupción.

EXCREMENTOS. En aplicación sobre los abscesos y panadizos (se los seguía empleando con este objeto en ciertas comarcas de Europa a principios de siglo). Como vomitivo, cosa que se comprende, en ciertos envenenamientos.

ORINES. Los orines de las mujeres se recomiendan contra la tos, la hemotisis, la fiebre. Los orines de muchachos se consideran como tónicos y se recetan después de un parto penoso.

UÑAS. Tienen la propiedad de detener la epistaxis.

● La opoterapia*

Practicada desde tiempo inmemorial por los pueblos salvajes, conocida por la Grecia antigua desde donde se extendió a las demás naciones de occidente, la opoterapia era desde hacía mucho tiempo una práctica corriente en China.

Preparaciones de testículos y de substancias nerviosas e incluso píldoras a base de esperma humano sirven para tratar la impotencia. Composiciones de hígado de cerdo y de hígado de macho cabrío se recomiendan en las afecciones del hígado y de los ojos. La

vesícula biliar, arrancada a los enemigos matados o a los condenados ejecutados que no se beneficiaban del respeto de los chinos para con los muertos, proporcionaba un remedio de una gran eficacia en las enfermedades de los ojos.

En los partos difíciles, para expulsar el feto, se preconizaba la placenta humana torrefactada. Secada y reducida a polvo, la placenta se ordenaba contra la tuberculosis y las fiebres persistentes. La ingestión de mollejas de gallinas, de riñones, de tejidos pulmonares y de sustancias nerviosas de animales, encontraba su indicación en las afecciones del estómago, de los riñones, de los pulmones y del sistema nervioso.

La sangre, y en especial la sangre humana, estaba considerada como un excelente fortificante. En Kuang Tung, provincia del sur de China, la gente del pueblo se dirigía a las ejecuciones capitales con pequeños recipientes en los que recogían la sangre de los ajusticiados. Se llevaban esta sangre para cocerla y comerla. El verdugo y a veces espectadores a quien él se la ofrecía, tomaban también hiel del ajusticiado.

Las sustancias medicamentosas de la medicina tradicional están casi siempre en estado de mezcla. Productos de los tres reinos de la naturaleza entran frecuentemente en la composición de las mismas y no es raro encontrar fórmulas que comprenden una docena e incluso más de materias asociadas. El farmacéutico los vende, como específicos, en frasquitos taponados con cera. A veces, añade un producto que menciona la receta.

– El mercurio mezclado a la manteca de puerco sin sal, constituye un ungüento que cura ciertas afecciones cutáneas.

– Un polvo escarótico a base de alumbre, bórax, azufre y rejalgar, provoca la caída de los tumores necrosados.

– Las cataplasmas de hojas de ajenjo, dientes de ajo machacados con un poco de sal, alubias, vinagre y miel están indicadas en los casos de ántrax y de abscesos dolorosos.

– El agua de los cinco elementos en la que se hace hervir oro, plata, cobre, hierro y estaño, es un remedio popular contra el síncope y los accidentes de toda índole.

En fin, no olvidemos las píldoras de inmortalidad a base de oro, mercurio, jade, azufre, cinabrio y oropimente mezclados a prepa-



Ko Hong

raciones vegetales. Ko Hong (281-340), gran acupuntor, había dado la fórmula de las *mismas*. Se quiere esperar que si beneficiarios de este tratamiento existiesen aún, se darían a conocer.

Los médicos chinos conocen desde hace mucho tiempo la acción farmacodinámica de ciertos productos. Habían reconocido que hay sustancias antagónicas que son incompatibles en una misma fórmula. *En cuanto a la toxicidad* de los productos, veintiocho siglos antes de Cristo, el emperador Chen Nong ya se había preocupado de ello.

● La contraprueba de la ciencia moderna

La eficacia de ciertos productos de la farmacopea china ha sido demostrada científicamente.

A instigación de los chinos, que apreciaban las virtudes terapéuticas de la planta en cuestión, se extrajo en 1885 el alcoloide de la *ephedra sinica*. El estudio científico de la efedrina al que se entregaron los norteamericanos, hacia 1925, ha confirmado el valor de sus indicaciones sobre todo contra la

congestión de la rinofaringe por las propiedades vasoconstrictoras del alcaloide que contiene, y en los ataques de asma como agente preventivo y curativo. Las obras chinas preconizaban el tallo de efedrina recogido antes de las heladas de otoño. Análisis minuciosos han corroborado esta precisión. Es en efecto el tallo que contiene más alcaloides y en otoño es cuando el contenido de éste es el más elevado.

Igualmente, el efecto narcótico del cáñamo indio reside en sus inflorescencias que contienen una resina, la canabina, cuyo principio activo es el canabiol, dotado de propiedades analgésicas e hipnóticas.

El ginsén no podía dejar de llamar la atención. De investigaciones modernas, resulta que la raíz es muy rica en vitaminas y contiene hormonas de una gran actividad sobre el aparato genital de los mamíferos. Por otra parte, se ha observado que el ginsén brotaría preferentemente en los terrenos radiactivos, lo que explicaría además una parte de su acción.

Investigadores rusos que se han interesado por el extracto de cuernas de ciervo han mostrado que tenía una acción de hormona macho. Un preparado puesto a la venta en la Unión Soviética, se receta contra los trastornos de origen nervioso, la impotencia y en general como tónico.

Si el veneno de sapo puede encontrar una utilización sería como extracto opoterápico que posee una acción estimulante sobre los músculos y el corazón. En verdad, determinados estudios han revelado que tiene efectos fisiológicos análogos a los de la digital.

Finalmente, si el polvo de lombriz es eficaz en los ataques de asma, es que el análisis químico de este polvo ha permitido aislar un producto antiasmático de un efecto análogo al de la atropina.

No es imposible que al estudiar todas las recetas de la farmacopea popular, se tropiece un día u otro con un principio de poder maravilloso. Como la penicilina que las virtudes del moho hicieron descubrir a Alexandre Fleming siendo así que eran conocidas por los campesinos de la Edad Media y por ciertas tribus africanas que curaban las llagas infectadas utilizándolo en aplicaciones.



La medicina china en el mundo moderno

En los países occidentales, donde por medicina china se sobreentiende la acupuntura que la dio a conocer, esta empieza a beneficiarse de un gran favor.

A partir de Francia, donde inmediatamente hizo carrera desde que se aplicó el verdadero método (actualmente la practican unos 1.200 médicos), la acupuntura conquistó los demás países de Europa, especialmente Alemania, que, con Francia, es la que cuenta con mayor número de médicos, luego Italia, Bélgica y los países nórdicos. En todos estos países está en plena expansión. En Inglaterra, el primer médico acupuntor abrió un consultorio en 1960 y han seguido otros.

En la Unión Soviética, la acupuntura se enseña en las Facultades de medicina. Existen numerosos médicos que manejan las agujas y que fueron a instruirse directamente a Pekín. Por lo demás, el nuevo régimen chino ha facilitado en los países comunistas la difusión de sus métodos tradicionales de tratamiento médico enviando a ellos especialistas para iniciar a sus colegas extranjeros.

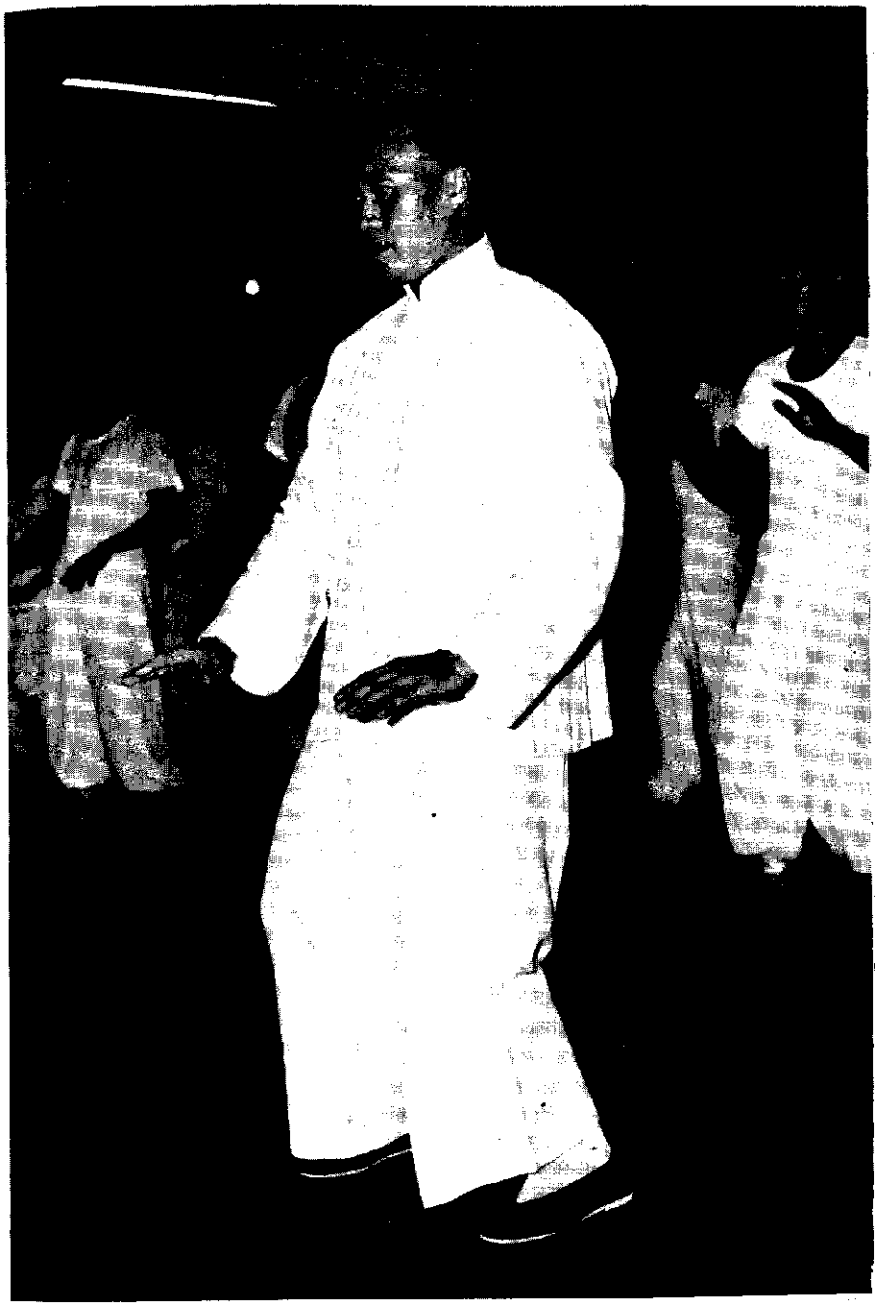
Esfigmómetro electrónico para la medida de los pulsos

En los Estados Unidos, la acupuntura y las moxas están de moda. Los norteamericanos no se han contentado con estas dos especialidades. Un miembro chino de la ONU les ha hecho conocer la cultura física china. Esta ha sido importada a los Estados Unidos bajo el nombre de *Tai chi chuan*, y conoce un éxito creciente. En Nueva York, San Francisco, Hollywood, se han abierto escuelas de Tai chi. El método que en China comprendía 108 posiciones, se recomienda para "asegurar la salud física al mismo tiempo que la tranquilidad de espíritu".

En el Japón, el más importante de los países vecinos de China impregnados de medicina china, las facultades de medicina se habían multiplicado hacia finales del último siglo y la acupuntura, practicada hasta entonces, había desaparecido en provecho de la ciencia occidental. Pero los viejos japoneses se acordaban de que, en su juventud, muchas afecciones eran curadas sin radiografías y análisis ruinosos y sin absorción o inyección de productos químicos. Bastaba con confiar durante algunos minutos sus muñecas al acupuntor para establecer el diagnóstico y con algunos pinchazos poco costosos "que no estropeaban el estómago".

En reacción contra el desarrollo de la medicina científica, los japoneses, más numerosos que nunca, volvieron a los acupuntores. Los médicos tomaron en cuenta el movimiento y estudiaron el método de los pulsos y de las agujas. Así podían comprobar el diagnóstico a lo chino con los exámenes clínicos y análisis de que disponían. Fueron los primeros, con el doctor Morita, en construir un aparato de registro de los catorce pulsos radiales. Después, no han cesado de perfeccionar sus instrumentos y utilizan corrientemente detectores de puntos. En los congresos internacionales, los médicos japoneses recalcan el auge siempre creciente de que goza la acupuntura en su país.

La acupuntura, a pesar del éxito que ha encontrado en Francia, donde se la practica incluso en algunos hospitales, no se enseña en las facultades. La razón de ello es que no hay bases fisiológicas ciertas para esta especialidad y que la ciencia médica no se limita a una observación terapéutica, sino requiere controles fisiológicos que se puedan medir.



Posición de partida del Tai chi (cara al norte)

La acupuntura, sin embargo, debe ser practicada por un médico

Considerada en Francia como un acto médico, en el estado actual de la legislación, la acupuntura cae bajo el peso de la ley si no es practicada por un médico.

Para ser más exactos, no pasando por ninguna discusión, un proyecto de ley presentado en 1953 en las oficinas de la Asamblea Nacional preveía la obligación, para ejercer la acupuntura, de poseer el diploma de doctor en medicina. El comienzo del artículo primero estaba redactado así: "La acupuntura es una terapéutica fisiológica eficaz que consiste en la utilización, en las condiciones de asepsia requeridas, del pinchazo de agujas metálicas en puntos exactos de la superficie cutánea para el tratamiento de las enfermedades, etcétera". Este proyecto, que reconocía el valor de la acupuntura, no recibió continuación. Sería deseable que fuese exhumado y tomado en consideración.

Hubo, desde luego, buenos acupuntores que no eran médicos, empezando por Soulié de Morant, diplomático. Pero aunque la acupuntura no requiera ninguno de los conocimientos enseñado en las facultades, es indispensable que sea practicada por un doctor en medicina, por una razón muy simple. Este, si utiliza la manera china de tomar los pulsos, puede comprobar las indicaciones que ha recogido por el examen clínico clásico. El occidental, por ejercitado que esté, no tendrá nunca para tomarlos la finura de percepción de los chinos, "civilizados desde hace mucho más tiempo que nosotros", añadía Soulié de Morant. De ahí el peligro para un no-médico occidental que no tendría la posibilidad de darse cuenta de un error que hubiera cometido.

Por otra parte, los pulsos nunca han sido considerados, ni siquiera por los chinos, como ya se ha visto, como un medio suficiente para establecer el diagnóstico. Sin negar todo valor a este método so pretexto de que su gestación fue laboriosa y extravante o que no se la puede explicar, sería ridículo no aprovecharse de los análisis, radiografías, curvas fisiológicas de cualquier índole, etcétera, corrientes hoy día para desenmascarar la enfermedad. Unicamente el interrogatorio y la observación

atenta del enfermo, como los practicaban los chinos, completados con la interpretación de los resultados suministrados por las técnicas diversas, permiten establecer un diagnóstico exacto.

Si bien es deseable que el manejo de las agujitas quede reservado al doctor en medicina, también es de lamentar que un médico tenga la posibilidad, después de haber dedicado algunas tardes a la lectura de un manual de acupuntura, de declararse de la noche a la mañana médico acupuntor. Ahora bien, tiene perfectamente el derecho para hacerlo. No practicaría entonces, esperando que perfeccione sus conocimientos a costa de los clientes, más que una caricatura de acupuntura que no podría resultar benéfica más que con la mayor de las casualidades.

En todos los tiempos, el acupuntor ha creído saber bastante para ejercer. ¿No decía ya el emperador Hoang Ti al enumerar los errores de los médicos: "Los hay que, habiendo acabado apenas sus estudios, inventan tratamientos y punturan a tontas y a locas"?

Si en Francia, la acupuntura, método empírico que descansa sobre millares de años de observación, no es enseñada en la Facultad de Medicina, ésta manifiesta respecto a ella signos de benevolencia. El primer Congreso Nacional de los Acupuntores, que se celebró en 1956, estaba colocado bajo la presidencia de honor del profesor Laubry, presidente de la Academia de Medicina. En el Congreso Internacional de Acupuntores, que se reunió en mayo de 1963, el ministro de Salud Pública estaba representado por una mujer médico de su Departamento. Por otra parte, y es casi una consagración, la enseñanza de la acupuntura está confirmada en el cuadro del Colegio de Medicina de los hospitales de París.

La Seguridad Social no desconoce tampoco a la acupuntura. Los tratamientos por las agujas, efectuados por un médico, se reembolsan parcialmente. Les está afecta la designación K2, es decir, la de las intervenciones de pequeña cirugía.

No cabe duda de que pronto sonará la hora en que la acupuntura, que ganará mucho desembarazándose de ciertas designaciones de un orientalismo pasado de moda y regenerándose con una terminología occidental que le hará perder su apariencia de enseñanza esotérica, ocupará un puesto en las terapéuticas clásicas.

La acupuntura ha conquistado el campo veterinario. En eso no hay nada de nuevo. En los textos chinos se encuentran referencias a la aplicación de la acupuntura a los animales. En Francia, la *Compilación de medicina veterinaria* menciona, en 1836, el tratamiento de un buey parapléjico por la implantación de agujas.

En la escuela veterinaria de Maisons-Alfort, en el arrabal parisién, afecciones muy diversas, tales como gastritis, artritis, disneas, paraplejías, neuritis, miositis,* dolores diversos, cojeras, etcétera, se tratan a veces con este método. Los clientes son perros, gatos, caballos. La paraplejía brutal del perro tejonero responde a las agujas en el 80 por ciento de los casos.

Veterinarios franceses del norte han comunicado haber tratado con éxito, por la acupuntura, la esterilidad en un toro holandés de tres años.



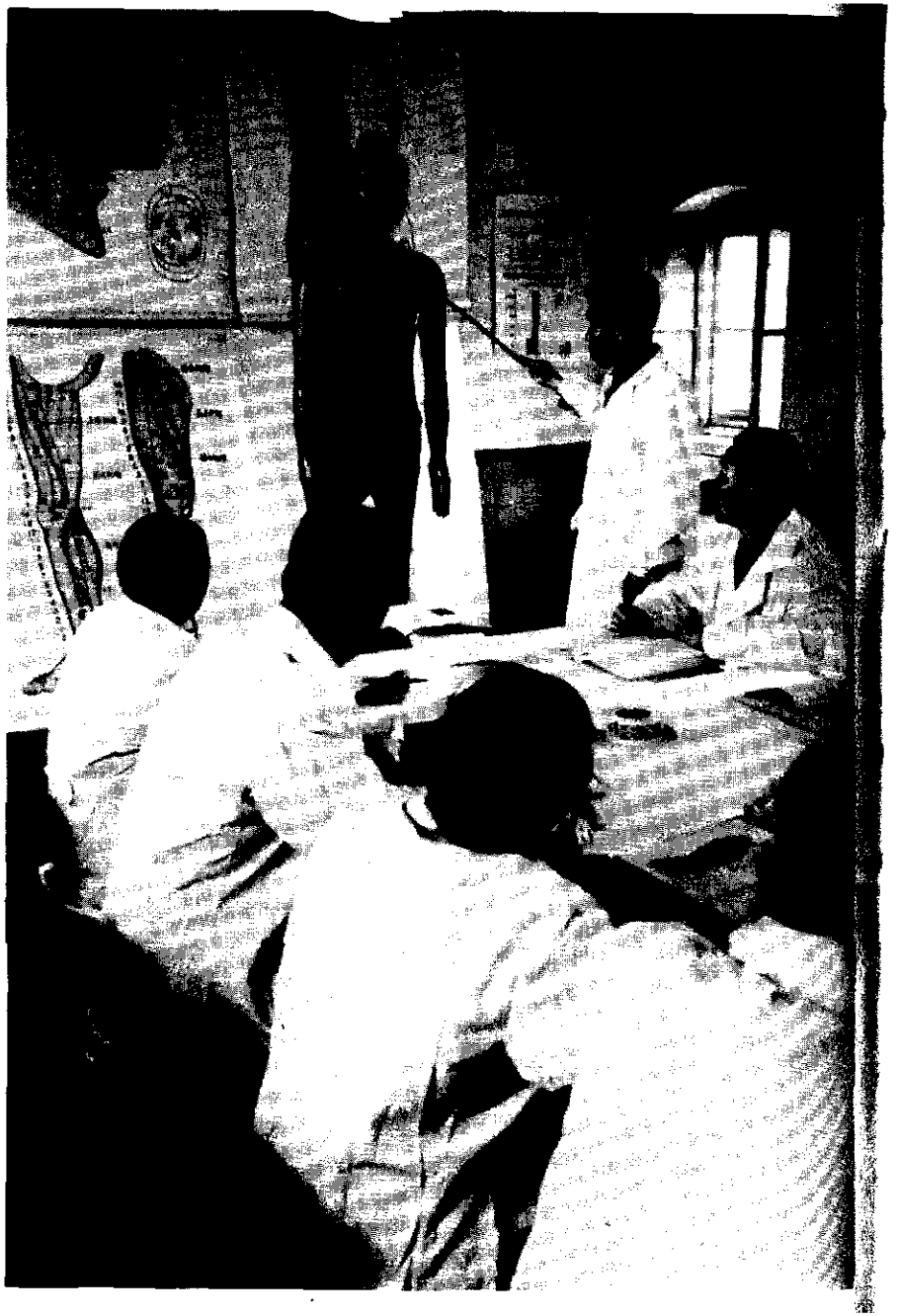
Cuidados veterinarios a un caballo



Un perro cuidado por la acupuntura en una clínica veterinaria

Los fracasos sufridos son bastante importantes en número, pero pueden achacarse, en ciertos casos, a una técnica *insuficiente. Los chinos no han dejado mapas de puntos* en los animales. Aunque la anatomía de los mamíferos presenta mucha analogía con la del hombre, la trasposición de los meridianos y de los puntos es difícil, debido a su condición de cuadrúpedo y a la conformación de sus miembros. Veterinarios franceses han emprendido la tarea de levantar mapas de los puntos y meridianos valederos para los animales. Sus trabajos, que necesitarán largas investigaciones, están colocados bajo la autoridad del presidente de la sección veterinaria de la Sociedad Francesa de Acupuntura.

Las agujas utilizadas por los veterinarios son las de la escuela llamada francesa: de oro para tonificar, de plata para dispersar.



La medicina tradicional en la China Popular

¿Qué lugar ocupa en la República Popular esta medicina china nacida en la Edad de Piedra, dentro de lo que actualmente se ejerce?

Curiosamente, porque se hicieron grandes esfuerzos para dotar al país de un cuerpo médico moderno, la China Popular honra a la medicina tradicional que había caído en desuso desde principios del siglo. La medicina occidental, que demostraba su eficacia en campos tales como las epidemias o las operaciones quirúrgicas, atraía a los estudiantes. Las escuelas de medicina popular habían ido suprimiéndose progresivamente y después de la revolución de 1911 no quedaban más que ocho. En 1915, el ministro de Educación había tomado medidas para suprimir a la mayor parte de los médicos tradicionalistas. Evocando esta decadencia de la medicina popular, los chinos echan la culpa a una "agresión cultural de los imperialistas" reforzada con una "agresión económica", porque según ellos los occidentales desacreditaban la farmacopea china para imponer la suya propia.

La revolución china acarreó una revolución sanitaria. En el I Congreso Panchino de los Trabajadores de la Salud Pública, reunido el 7 de agosto de 1950, es decir, al año siguiente del establecimiento de la República Popular China, los principios

El curso de acupuntura se hace sobre la estatua de bronce

que se enumeran seguidamente fueron adoptados en lo que concierne a la creación de un servicio de salud pública en China:
1) la medicina debe dedicarse sobre todo a los obreros, a los campesinos y a los soldados;
2) la salud pública debe fundarse sobre la profilaxis;
3) hay que establecer una colaboración entre los médicos de formación moderna y los que practican la medicina popular.

Así, desde el establecimiento del programa sanitario, el papel concedido a la medicina tradicional era hermoso, porque se la reconocía oficialmente y además era a la que podían recurrir con más frecuencia los obreros y campesinos de medios pecuniarios reducidos.

Estando puestas las bases de la higiene, el primer empeño del Gobierno de la China Popular fue la lucha contra las epidemias y en primer lugar contra las enfermedades más peligrosas: viruela, peste, cólera, muy corrientes en otros tiempos en China y que hacían grandes estragos. Los chinos estaban igualmente diezmados por las fiebres eruptivas, sarampión, escarlatina, tifoidea, paludismo, tuberculosis, sin identificarlas siempre formalmente. Males todos estos a los cuales no eran extraños la subalimentación, la falta de vitaminas, de proteínas, etcétera, y la manipulación defectuosa de los alimentos.

Los chinos no estaban sin defensa ante algunas de estas enfermedades. Contra la viruela, practicaban ya una inoculación preventiva 600 años antes de Jenner.* Recogían de los enfermos la materia de pústulas secas, la mezclaban a plantas medicinales, pulverizaban el conjunto y lo insuflaban en las ventanillas de la nariz de la persona a la que había que inmunizar. Li Che-tchen en su tratado de materia médica, preconizaba otra mixtura con la que se preparaba un pastel que vacunaba. Consistía ésta en larvas de garrapatas que se habían hinchado de sangre en las ubres de vacas en las que había prendido la vacuna y que se amasaba con harina. Los chinos conocían también el peligro de las ropas infectadas y preconizaban la desinfección con vapor de agua hirviendo. Pero estas medidas no se aplicaban sistemáticamente y contra las demás enfermedades no existía ninguna protección.



Obreros y campesinos recurren a la medicina tradicional



Las poblaciones han sido vacunadas

Las autoridades comunistas se dedicaron primeramente al saneamiento del país y se desencadenó una campaña de una amplitud inusitada. Al comienzo, en vista de la carencia de productos químicos, los 650 millones de chinos fueron invitados a participar en la lucha contra las epidemias. Los comités de propaganda convencieron a cada ciudadano de la conveniencia de matar cada día algunas moscas, mosquitos y chinches, y cada año algunas ratas. Una simple multiplicación bastaba para demostrar la eficacia de los resultados que podrían obtenerse. De hecho, estos fueron de lo más espectacular. De 1950 a 1960, según las autoridades médicas chinas, no ha habido un solo caso de cólera. La peste y el tifus exantemático han desaparecido prácticamente, y la disentería se ha hecho mucho más rara.

La vacunación de las poblaciones se ha practicado en gran escala. Apenas se encuentra ya un caso de viruela. Un gran esfuerzo se ha realizado contra la tuberculosis, una de las enfermedades más extendidas en la vieja China. El B. C. G. se utiliza profusamente. En Pekín, todos los recién nacidos son vacunados contra la tuberculosis.

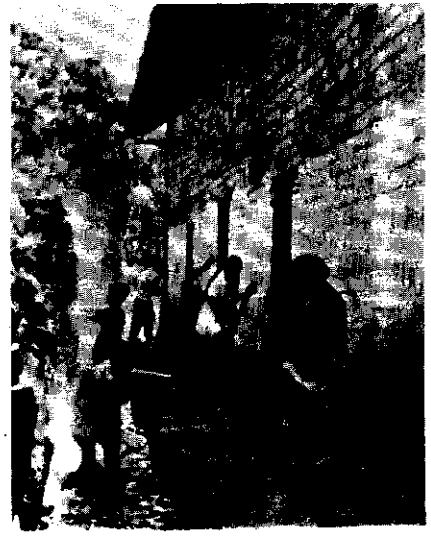
El paludismo, conocido en China desde la más remota antigüedad, puesto que está descrito en obras que datan de antes de nuestra era, ha sido igualmente objeto de una lucha encarnizada con la creación de numerosos centros antipalúdicos en las provincias donde hacía estragos. Para el conjunto del país, el número de los casos de paludismo es de un dos por ciento del que era antes de la revolución.

La campaña pro higiene que, al principio, estaba reforzada incluso con reprimendas y multas por el lanzamiento de basuras a la vía pública, ha dado resultados inesperados. El extranjero ha podido sonreír por la máscara de gasas que llevan los barrenderos municipales, como ha podido indignarse por la matanza de perros y gatos o de pájaros, pero la salud del pueblo ha ganado con ello. Una limpieza que linda con la manía se ha instaurado en China.

Este progreso de la higiene ha tenido su paralelo en los cuidados hospitalarios. Casi todas las comunas populares, la institución de la primera de las cuales, en agosto de 1958, trastornó la vida rural, tienen su hospital, siendo así que antes de la revolución no se contaba más que con uno por provincia. Estas comunas ascienden hoy al número de 73.000. Sus hospitales están equipados para cuidar la mayor parte de las enfermedades con excepción de los casos especiales que van dirigidos a los Institutos, por ejemplo, para la neuro-

Una lucha encarnizada se ha librado contra el paludismo





cirugía. Ahora bien, en cada establecimiento practican generalmente dos médicos, uno de formación occidental, otro habituado a los procedimientos chinos tradicionales.

En esta China saneada, donde los estudios médicos han sido reorganizados, estando dotadas todas las grandes ciudades de facultades, escuelas y colegios de medicina, ha sido el mismo Mao Tse-tung quien ha definido la línea a seguir para utilizar el patrimonio médico chino. "La actitud correcta –ha dicho– consiste en rechazar los desperdicios de la cultura antigua, pero en conservar la crema de la misma." La coexistencia de las dos medicinas, la popular y la moderna, es el motivo de uno de los numerosos *slogans* lanzados por el régimen: "Caminar sobre las dos piernas", es decir, utilizar conjuntamente los métodos más arcaicos y los más recientes, el *bulldozer* y el rastrillo, por ejemplo.

El nuevo régimen había encontrado en 1949, a su llegada al poder, 15.000 médicos de formación occidental contra 500.000 tradicionales. El número de estos últimos, según cifras recogidas en Pekín a principios de 1965, no ha variado mucho, pero el de los médicos de técnica occidental ha pasado a cerca de 135.000, de los cuales muchos saben practicar la acupuntura y la moxibustión.

En efecto, el Departamento Central de Higiene, al reformar en 1955 la enseñanza en las universidades, decidió que la medicina tradicional china se enseñase paralelamente con las técnicas tomadas de Occidente. Se montó en Pekín la Academia China de Medicina Tradicional, y en las provincias se crearon institutos. El Departamento decidió al mismo tiempo que, en los principales hospitales de Pekín, Cantón, Nankín, Tien-Tsin y Shanghai, se abriera una sección de medicina china en la que los médicos de formación exclusivamente occidental podrían hacer un curso de estudios. En numerosos centros se organizaron otros cursos, generalmente de dos años. En 1958 y 1959 se han iniciado en las prácticas tradicionales 36.000 médicos chinos "nuevos". Muchos otros lo han sido después. Han aprendido a utilizar las agujas y las plantas medicinales para tratar algunas afecciones. Decir que hayan apreciado este estudio sería adelantarse demasiado. Numerosos artículos aparecidos en la prensa pequinesa han deplorado este desdén que muestran los jóvenes médicos hacia las viejas prácticas.

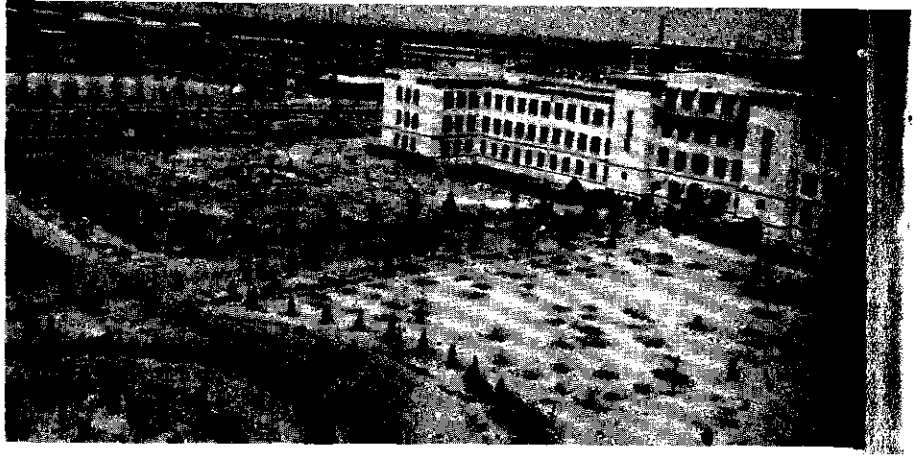


Dos médicos, uno de formación occidental y un tradicionalista practican en cada hospital

El Departamento Central de Higiene ha condenado la formación de estos médicos, de formación europea o funcionarios, que niegan todo valor a una terapéutica poco onerosa que ha hecho sus pruebas durante millares de años y que sigue prestando grandes servicios en la medicina rural y obrera. Altas personalidades han sido llamadas al orden.

El Partido está interesado en la amalgama de las dos medicinas y el recordatorio de ello se hace periódicamente desde comienzos del régimen. En 1961, Hsu Yun-pei, viceministro de Salud Pública, ha renovado la advertencia: el Comité Central y el presidente Mao Tse-tung piden que se vigile atentamente el cumplimiento de esta instrucción.

Los chinos parecen estar tan persuadidos de la eficacia de su vieja medicina (más adelante veremos lo que hay que pensar de esta convicción), que la asocian a las investigaciones sobre el cáncer. En hospitales de Pekín, la acupuntura se ha experimen-



La Facultad de Medicina de Pekín

tado en los cánceres de esófago y de útero. Medicamentos tradicionales que tendrían efectos marcados contra la proliferación celular, se han utilizado en dichos establecimientos. El 16 de marzo de 1960, un comentador de Radio Pekín alababa la eficacia de las agujas "para tratar la poliomielitis, la hipertensión y algunas otras enfermedades consideradas incurables en los países occidentales". Lo que no impide a los chinos servirse igualmente de la bomba de cobalto. En un hospital de Shanghai, la acupuntura se practica para combatir los efectos nocivos del tratamiento radiactivo.

Hay en efecto que mostrar reservas en cuanto a la convicción pregonada de las autoridades sobre la eficacia universal de la medicina tradicional a pesar de la publicidad insistente que le hacen la prensa y la radio. Hay ciertamente una parte de táctica política que descansa sobre el deseo de no chocar brutalmente con las masas que creen, sin reticencias, en las virtudes del viejo método, imponiéndoles la medicina "a lo occidental".

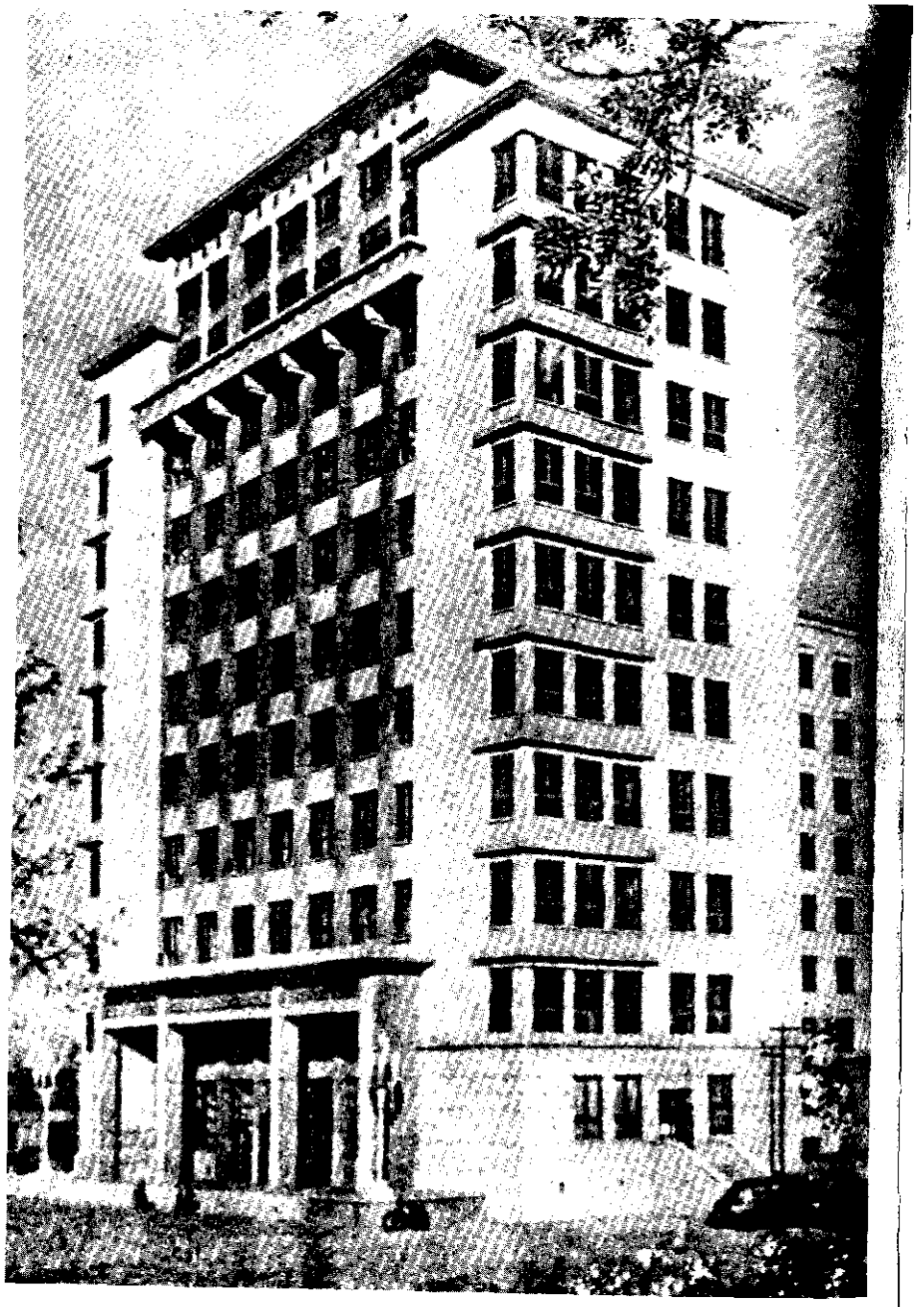
Por lo demás, consideraciones semejantes habían desempeñado su papel en la época del establecimiento de la República Popular. Los médicos tradicionales habían resultado ser diez veces más numerosos a la llegada de los comunistas de lo que lo eran antes de

la expulsión de los nacionalistas del continente. Bajo el antiguo régimen no se contaba de ellos más que 50.000. Los 450.000 nuevos que fueron a practicar eran personas influyentes en sus pueblos. Por agradecimiento hacia los nuevos dirigentes que les concedían el derecho de continuar ejerciendo y rehabilitaban la medicina tradicional, no podían sino facilitar la tarea de aquéllos en numerosos campos. Diez años más tarde, el mismo aspecto político interesado se presentaba para las autoridades a las que no convenía, como no convino al principio, ponerse en contra de aquella gente.

Todos los médicos a la vieja usanza fueron invitados a su vez a ponerse al corriente de los principios de higiene y a adquirir algunas nociones de medicina científica. El buen médico chino ha sido siempre un hombre inteligente y prudente, a menudo cultivado. Era pues posible pedirle ese esfuerzo. Pero una dificultad mayor se presentaba para la mayor parte de los nuevos: eran analfabetos casi o por completo. No iba todo pues de la mejor manera, a pesar del deseo de las autoridades, en cuestión de colaboración médica.

Desde 1954 estaba creado en Pekín el Instituto de Investigación para la Medicina Tradicional. En 1958, 27 institutos semejantes estaban abiertos en el conjunto del país. Tienen por misión, utilizando los métodos científicos modernos, determinar con objetividad el valor de los inmensos recursos del patrimonio de la medicina popular. Las recetas de la farmacopea son igualmente pasadas por la criba de los estudios clínicos y experimentales. La composición química y las propiedades farmacológicas de las mismas son catalogadas. De la misma manera se hacen tentativas para reencontrar y ensayar antiguos procedimientos médicos que se transmitían de padre a hijo en algunas familias.

Los tratamientos por la acupuntura han sido comprobados por exámenes clínicos minuciosos y análisis de laboratorio. El Instituto de Investigación de Pekín, en un folleto editado en 1964, reserva en el capítulo dedicado a la eficacia de la acupuntura, un artículo a las enfermedades infecciosas. Se lee en él: "Los ataques de numerosos enfermos afectados de paludismo pueden prevenirse si se aplica un tratamiento de acupuntura una o dos horas antes de que sobrevengan. Se



El Instituto de Medicina Tradicional de Pekín

comprueba una desaparición gradual correspondiente de los plasmodios (hematozoarios del paludismo)". En lo que se refiere al tétanos "en algunos sujetos, las agujas pueden no solamente hacer cesar en seguida las contracciones, sino también curar del todo a los enfermos en una quincena de días si aquéllas se emplean juiciosamente".

Es ahora muy interesante tener una opinión general de las actuales autoridades médicas chinas sobre la materia. Los descendientes de los hombres que inventaron la acupuntura van a entregarnos el juicio que les merece esta terapéutica.

Según un estudio del señor Tsin Sin-dyun, ministro suplente de Salud Pública de la China Popular, publicado por la revista soviética *Sovietskoie Zdravojanenie* (núm. 9 de 1959), los datos preliminares sacados del tratamiento de más de 24.000 personas cuidadas en el Instituto Experimental Tchen Tsiu por acupuntura y moxibustión han mostrado que las enfermedades más eficazmente combatidas por estos métodos son las que resultan de trastornos del sistema nervioso central o del gran simpático. El señor Tsin Sin-yun ha clasificado así los resultados obtenidos:

Buenos: en las ciáticas y de manera general en estreñimientos espasmódicos, insomnio, dolores de cabeza, asma, gastroenteritis aguda, *dispepsia* infantil, artritis reumática, incontinencia* de orina, secuelas de la poliomielitis.

Satisfactorios: en la parálisis del nervio facial, en las secuelas de las hemorragias cerebrales.

Desaparición bastante rápida de los dolores postoperatorios.

El ministro comentó que si bien la acción curativa de la acupuntura no dejaba lugar a dudas, el mecanismo de la influencia benéfica de las agujas o de las moxas aún se conocía mal. Además, la acumulación de los datos clínicos, añadió, ha puesto de manifiesto que, en ciertos casos, el efecto del tratamiento no tiene más que un alcance limitado. Finalmente, recomendó el ministro, una aplicación demasiado extendida de la acupuntura a todas las enfermedades podría acabar desacreditando esta terapéutica.



En las horas de descanso, los obreros practican una gimnasia al ralentí

Todas estas indicaciones concuerdan con las comprobaciones de los médicos occidentales que ejercen la acupuntura. La opinión oficial testimonia pues un conocimiento objetivo de las posibilidades de las agujas.

En China se ha perpetuado igualmente la tradición con la gimnasia practicada en nuestros días y que está fuertemente inspirada en las enseñanzas de Bodhidharma. Mao Tse-tung, quien tiene estos ejercicios en gran estima, decidió imponérselos a las masas. Así, se puede ver en China, durante las horas de descanso, a obreros que se dedican a una especie de gimnasia sueca al ralentí. Por lo demás, para ciertos autores, la gimnasia sueca habría sido tomada por Occidente de Extremo Oriente.

Las supervivencias del pasado se entremezclan con las grandes realizaciones que están en curso en todos los campos, bien sea la fabricación de medicamentos, incluso antibióticos, bien la de generadores de rayos X. Los hospitales están dotados de aparatos corazón-pulmones artificiales, y los cirujanos practican, en los establecimientos de Pekín y de Shanghai, intervenciones a corazón descubierto. Los chinos disponen de isótopos radiactivos con todas las utilizaciones que estos comportan en medicina o en la industria. Al hacer estallar, el 16 de octubre de 1964, una bomba atómica de uranio 235 enriquecido, han mostrado haber alcanzado en tecnología nuclear un nivel mucho más elevado que el que los occidentales les otorgaban generalmente.

Los resultados obtenidos en todos estos sectores han llenado de orgullo a los médicos chinos. A un país que se había quedado en la Edad Media en lo que se refiere a la medicina y a la higiene, no le ha hecho falta más que diez años para reintegrarse al siglo XX.

Los "trabajadores médicos" chinos empezaron a utilizar la anestesia por acupuntura en 1958, en los días del Gran Salto Adelante. Puesto que la punción de algunas partes del cuerpo humano podía disminuir o suprimir los dolores postoperatorios, los médicos concibieron la idea de utilizar este método como anestesia en las intervenciones quirúrgicas. Primero se realizaron pruebas de extracción dental, que obtuvieron pleno éxito. Luego se extirparon amígdalas, siempre con resultados positivos. Pero el método quedó atascado en esta fase porque, según dicen en China, "cuando la anestesia por acupuntura apenas había hecho su aparición, la línea revisionista y contrarrevolucionaria de Liu Chao-Chi arremetió contra ella y los especialistas burgueses la impugnaron. Estos últimos afirmaron que no era científica y que constituía un retroceso en la historia de la anestesia."

Sólo con la Revolución Cultural de 1966 la anestesia por acupuntura recobraría todo su auge. A partir de este momento se practicaron centenares de miles de operaciones –un millón, a finales de 1973–, mientras que en los ocho años anteriores su número no llegó a diez mil. Hoy, la mayoría de los hospitales chinos la utilizan tanto en los lactantes como en las personas de avanzada edad.

Para los chinos, este método representa la plasmación práctica del principio fundamental propugnado por el presidente Mao: "Prepararse en previsión de una guerra o de una catástrofe natural y hacerlo todo en beneficio del pueblo."



Pulmón de acero en un hospital de Pekín

Los chinos modernos llegan al nivel científico de las grandes potencias. Esto después de un letargo de varios milenios. Un letargo que quizá no ha representado más que una pausa entre dos períodos muy ricos. En efecto, sus lejanos antepasados han conseguido conocimientos que plantean un enigma: la identidad de la energía y de la materia, reencontrada en el siglo XX, y el movimiento ondulatorio, que representa una de las mitades de la física moderna.

Tan turbadora es la revelación por un consejero del emperador Hoang Ti del número de los planetas del sistema solar, lo que en mi opinión no se ha observado nunca, va, en el momento de concluir, a trastornar la idea que teníamos de los orígenes de la acupuntura.

En el *So Uenn*, en el capítulo titulado "Estudio del cosmos", el médico Koai Yu Tchu dice al Emperador Amarillo: "Según la explicación del Génesis que me legó mi abuelo de diez generaciones anteriores a la mía, se dice: "En la inmensidad del espacio, existe una energía esencial, primitiva, que da nacimiento a todos los elementos y se integra en ellos (...). A partir de esta creación, nueve planetas están suspendidos y brillan en el

cielo: siete giran encima de nuestras cabezas (...). En suma, en el cielo la energía no es más que una sustancia abstracta, en tanto que en la tierra se transforma en una sustancia física concreta".

Dicho de otra manera, no solamente este hombre exponía decenas de siglos antes de Einstein la identidad de la energía y de la materia, sino que daba cuenta de las fuerzas inmensas de que es sede el espacio, fuerzas de las que los físicos no han entrevisto la existencia más que recientemente.

En cuanto a los planetas, los chinos no se interesaban especialmente por su estudio y se admite corrientemente que no poseyeron una astronomía científica más que a partir de 104 a. d. C. Los caldeos, que efectuaban cálculos sobre la posición de los astros y los eclipses y que parecen haber tenido una gran prioridad sobre los chinos en la materia, no conocieron tampoco los tres últimos planetas del sistema solar. Recordemos que hasta 1781 no descubrió William Herschel el séptimo, Urano. Neptuno no se encontró hasta 1846, y Plutón en 1930.

Ahora bien, la cifra 9 (que algunos siglos más tarde, bajo el emperador Yu, se convertirá en el símbolo numérico celeste) la concreta el consejero del emperador con una precisión asombrosa: "Siete giran encima de nuestras cabezas". Y, en verdad el último planeta, Plutón, cuya órbita no se sitúa concéntricamente alrededor del Sol ni en el mismo plano, podía ser considerado como "no girando encima de nuestras cabezas". Pero, ¿cómo este planeta descubierto en clisés fotográficos y cuya luminosidad es tan débil, que no se lo puede distinguir más que con telescopios muy potentes, podía ser conocido por la antigüedad china?

Pues bien, el médico Koai Yu Tchu había sido iniciado en una ciencia superior. Lo confiesa: de un lejano antepasado tenía la explicación del Génesis. Ahora bien, cuanto más se remonta uno en el pasado, menos posible parece que los hombres hayan podido adquirir tales conocimientos. Llega entonces uno a preguntarse si éstos no les fueron comunicados y si seres muy inteligentes e instruidos no han residido en la Tierra en una época muy antigua. La idea se justifica con numerosos textos sagrados que contienen pasajes con alusiones misteriosas que

sugieren la existencia, haría decenas de millares de años o más, de civilizaciones llegadas a un alto grado técnico.

No debería asombrarnos el hecho de que la acupuntura formase parte del legado concedido a los hombres de la alta antigüedad china, con la práctica de una medicina psicosomática. Y el misterio que subsiste respecto al modo de acción de esta terapéutica no podría más que incitarnos a esta creencia. Porque, lo mismo que los antiguos chinos no tuvieron jamás la idea de aplicar sistemáticamente la concepción ondulatoria del Yang y del Yin a la interpretación de los fenómenos físicos, no habrían aprehendido o conservado, por ignorancia de las ciencias biológicas, la explicación total de la acupuntura. Para poder continuar "punturando" y transmitir la enseñanza de ello, tuvieron a partir de la experimentación, que reconstruir una teoría, empírica esta vez. Nada hay pues de extraño si las comprobaciones científicas que han podido hacerse demuestra que todo ocurre como si las hipótesis de estos chinos fuesen verdaderas, puesto que estas se habrían formulado a partir de los resultados registrados.

Así, los conocimientos consignados en el Nei King por el Emperador Amarillo y sus consejeros, en lugar de representar la suma de los conocimientos adquiridos "desde tiempos inmemoriales", podrían no ser más que los restos de una ciencia que de boca en boca habría franqueado los milenios. Ciencia prodigiosa cuyos detentadores habían tal vez entrevisto el secreto de la vida con la posibilidad de elaborar una técnica tan sutil y precisa como la acupuntura para mantener con buena salud a los hombres de otro mundo.

Tal es pues el regalo inapreciable que nos ha hecho la medicina china. Desde luego, queda mucho por hacer para unir la concepción de la acupuntura con nuestras tradiciones intelectuales. Pero Occidente no debería descuidar un medio eficaz de aliviar el sufrimiento de los hombres de hoy y de restablecer la energía de los mismos, gravemente comprometida por las condiciones de la vida moderna.

ACETILCOLINA, 113.
Principio que participa en el organismo en la transmisión del influjo nervioso.

ADENITIS, 70.
Inflamación de los ganglios linfáticos.

ADRENALINA, 113.
Sustancia producida por las glándulas suprarrenales. Vaso-constrictor potente. Tonicardíaco.

AEROCOLIA, 74.
Manifestación aerofágica. Una parte del aire acumulado en el estómago puede atravesar el píloro, llegar al colon y producir crisis dolorosas.

ALBUMINOIDE, 37.
O proteína, prótido, materia proteica. Es el más importante constituyente, después del agua, de la materia viva. Las proteínas son compuestos de carbono, oxígeno, nitrógeno, hidrógeno y azufre. Lo que las caracteriza respecto a los lípidos y glúcidos es su riqueza en nitrógeno. Su hidrolisis total libera ácidos aminados.

ANOREXIA, 72.
Pérdida del apetito.

ANTIFLOGISTICO, 151.
Que combate las inflamaciones.

ANURIA, 72.
Falta de orina por detención de secreción u obstáculo a la excreción en la vejiga.

APOFISIS, 73.
Eminencia que se eleva en la superficie de un hueso y forma cuerpo con él.

APONEUROSIS, 63.
Membrana formada por fibras conjuntivas como la que envuelve y aísla cada músculo.

ARRITMIA, 76.
Irregularidad y desigualdad de los latidos cardíacos.

BEVATRON, 6.
Sincrotrón* de partículas pesadas, capaz de acelerar éstas a una energía superior a mil millones de electrones-voltios.

BOGOMOLETZ, suero de 114.
Inventado por el sabio soviético de este nombre (1881-1946). Se utiliza en la cicatrización de las llagas átonas y en la consolidación de las fracturas. Igualmente, pero con resultados más discutibles, como medio preventivo de la senescencia (envejecimiento de los tejidos).

BRAQUICARDIA, 76.
Ritmo cardíaco demasiado lento.

CALOMEL, 139.
Calomelanos. Cloruro mercurioso. Purgativo, colagogo, vermífugo. Antiséptico.

CANAVALIA, 143.
Género de leguminosas papilionáceas que comprende una docena de especies que se encuentran en las regiones cálidas. Sus vainas tienen dimensiones notables.

CARONCULA LACRIMAL, 61.
Pequeña eminencia rojiza que se encuentra en el ángulo interno del ojo.

CINABRIO, 139.
Sulfuro rojo natural de mercurio, el cinabrio es la principal mena de mercurio. Tóxico. Prescrito en pomadas en ciertas dermatosis.

CINAMOMO, 139.
Género de lauráceas originarias de Asia y que cuenta con más de cien especies, entre ellas el alcanforero. Algunas proporcionan las cortezas de canela.

CITOLOGICO, 37.
Relativo a la citología, ciencia que estudia las células.

CROTON, 139.
Ricino. Género de euforbiáceas que contiene más de mil especies. El grano de crotón Tiglium (Asia y Africa tropical) proporciona un aceite purgativo muy eficaz en dosis de una gota.

DIENCEFALO, 113.
Zona del cerebro situada en la base de éste. Sede de numerosos centros de la vida vegetativa y del psiquismo y lugar de paso de las vías nerviosas entre la corteza cerebral y el cerebro posterior.

DISNEA, 68.
Dificultad de respirar.

DISPEPSIA, 179.
Digestión difícil y dolorosa.

ECTODERMO, 65.
Hoja externa del blastodermo, membrana primitiva del embrión, formará más tarde la piel y el sistema nervioso.

EMENAGOGO, 141.
Que provoca la aparición de las reglas.

EMETICO, 17.
Nombre dado a los medicamentos vomitivos como el sulfato de cobre.

ENDODERMO, 65.
Hoja interna del blastodermo, que dará nacimiento al tubo digestivo, a los pulmones, al hígado y a las glándulas salivares.

EPISTAXIS, 70.
Flujo de sangre por la nariz.

ESCAPULAR (cintura), 52.
Sinónimo de cintura torácica. Conjunto de huesos que unen al tronco los miembros superiores.

ESCUTELARIA, 137.
Género de labiáceas que comprende un centenar de especies de las que algunas solamente se encuentran en Francia. Propiedades de algunas: febrífugo, tónico del sistema nervioso, antineurálgico.

ESFIGMOGRAFO, 46.
Instrumento destinado a registrar los latidos del pulso.

ESPERMATORREA, 74.
Emisión involuntaria de esperma.

FARMACODINAMICO, 150.
Que tiene relación con la acción de los medicamentos sobre el organismo.

FARMACOPEA, 8.
Obra que contiene las recetas o las fórmulas para preparar los medicamentos.

GALVANOMETRO, 67.
Aparato que sirve para medir la intensidad de una corriente.

GEOMANTICO, 25.
Que se dedica a la geomancia, procedimiento adivinatorio practicado echando tierra sobre una mesa y estudiando las figuras así formadas.

GERONTOLOGIA, 131.
Rama de la medicina que estudia las enfermedades de la vejez y en general los caracteres y fenómenos propios de dicha edad.

GINSEN, 141.
Planta de la familia de las araliáceas cuya raíz se parece a la del perejil. El ginsén de América fue descubierto en el Canadá en 1712. Parece poseer las mismas propiedades que el ginsén chino. Los médicos chinos afirman que el valor terapéutico de la planta cultivada es muy inferior al de la planta salvaje.

HAHNEMANN, 117.
Médico alemán (1755-1843), fundador de la doctrina homeopática que descansa en el principio de similitud y en el principio de dilución.

HELMINTICO, 150.
Medicamento empleado contra los helmintos intestinales (gusanos parásitos del hombre y de los animales).

HEMATURIA, 80.
Emisión de sangre por la uretra.

HEMIPLEJIA, 14.
Parálisis más o menos completa de una mitad del cuerpo debida a una lesión de los centros motores o sensoriales del cerebro o de las fibras nerviosas del haz piramidal.

HIDROPESIA, 155.
Expansión de serosidad en una parte del cuerpo.

HIPOCONDRIA, 146.
Neurosis caracterizada por una inquietud del sujeto relativa a su salud física.

HISTAMINA, 113.
Sustancia de efectos inhibidores. Realiza la vaso-constricción de las venas y de las arterias y activa la secreción de los bronquios y de ciertas glándulas.

HOMEOPATIA, 15.
Doctrina terapéutica inventada por Samuel Hahnemann. Consiste en tratar las enfermedades con medicamentos que se suponen capaces de determinar, en el seno del organismo en estado de salud, síntomas mórbidos semejantes a los que se quiere combatir, en emplear estos medicamentos en dosis infinitesimales.

HOMEOSINIATRIA, 117.
Terapéutica mixta: homeopatía-acupuntura.

INERVACION, 64.
Distribución de los nervios en una región anatómica.

ION, 114.
Atomo que ha perdido o ganado uno o varios electrones y se encuentra, por este hecho, electrizado positiva o negativamente.

ISOTOPOS, 6.
Cuerpos cuyas propiedades químicas son idénticas y cuyos núcleos contienen un mismo número de protones, pero difieren por el número de neutrones.

JENGIBRE, 124.
Planta monocotiledónea cuya familia abarca más de 800 especies originarias de las regiones tropicales. El jengibre oficinal contiene una resina y una esencia aromática de propiedades estomacales estimulantes.

JENNER (Edouard, 1749-1823), 170.
Célebre médico inglés que descubrió la inmunidad conferida al hombre contra la viruela por la inoculación de la vacuna.

LAPAROTOMIA, 143.
Operación quirúrgica que consiste en abrir la cavidad abdominal.

LOMBALGIA, 80.
Lumbago. Dolor de la región lumbar que puede complicarse con ciática.

LOTO, 145.
Los antiguos han llamado con este nombre a diversos vegetales. El loto (árbol) del que decían que el fruto era tan exquisito, que los extranjeros se olvidaban de su patria, sería una especie de azufaifo. El loto (acuático) sería una especie de nenúfar, planta de rizoma horizontal, de hojas largamente pecioladas, de flor terminal solitaria. Los egipcios hacían una harina panificable con el meollo de su loto o lirio del Nilo.

MESODERMO, 65.
Hoja intermediaria del blastodermo (entre el ectodermo y el endodermo).

MIOCARDITIS, 84.
Inflamación del miocardio, músculo constitutivo de las paredes del corazón.

MIOSITIS, 166.
Inflamación de los músculos.

MORFOGENESIS, 37.
Estudio de las causas que determinan la forma y la estructura de los organismos.

MOXA, 121.
Mecha de algodón, u otra sustancia inflamable, que se quema sobre la piel con fines terapéuticos.

MOXIBUSTION, 123.
Procedimiento terapéutico consistente en una cauterización lenta por medio de un cuerpo ardiente en la superficie de la piel (moxa).

NINFOMANIA, 150.
Exaltación excesiva y morbosa de los deseos sexuales en la mujer.

OCULTISTAS, 31.
Partidarios del ocultismo, doctrina que se debe a tradiciones esotéricas de la Antigüedad y de la Edad Media. Se ocupan de alquimia, astrología, adivinación, magia.

ODONTALGIA, 70.
Mal de dientes.

OPOTERAPIA, 156.
Terapéutica por extractos de glándulas o de tejidos animales destinados a suplir, en el hombre, la insuficiencia de las glándulas u órganos correspondientes.

OROPIMENTE, 150.
Sulfuro amarillo de arsénico. Sirve para la preparación del arsénico. Venenoso. Entra en la composición de ciertas pastas depilatorias.

PARASIMPATICO, 36.
Sistema que, con el simpático verdadero, compone el sistema nervioso involuntario. Gobierna los aparatos digestivo y respiratorio, estrecha la pupila.

PATOLOGICO, 67.
Relativo a la patología, parte de las ciencias médicas que estudia las enfermedades.

PAVLOV, 112.
Médico ruso (1849-1936). Premio Nobel de Fisiología en 1904. Dedicó su vida al trabajo de las glándulas digestivas.

PELVIANO (espasmo), 94.
Que tiene relación con la pelvis.

Ph, 37.
Coeficiente de concentración de la acidez de un líquido. El agua pura (solución neutra) tiene un Ph vecino a 7. Un número por debajo expresa la acidez, y por encima, la alcalinidad. El Ph de la sangre normal es de media de 7'4.

PRECORDIALES (dolores), 88.
En la región del tórax situada delante del corazón.

PROLAPSO RECTAL, 92.
Salida de una parte del intestino por el ano.

PSICASTENICO, 112.
Que concierne a la psicastenia, neurosis caracterizada por obsesiones con debilitamiento general de las funciones psíquicas.

PSICOPATIA, 82.
Estado mórbido caracterizado por diversos trastornos psíquicos.

PSICOSOMATICA (medicina), 52.
Que se ocupa de la influencia de lo mental sobre lo físico. La persona humana está considerada por ella como un todo, cuerpo y espíritu, tan íntimamente ligados, que las funciones de uno equilibran y controlan las del otro y recíprocamente. No se puede pues cuidar una de estas partes sin tratar la otra.

PUNTURAR, 108.
Neologismo. Es pinchar con la técnica de la acupuntura.

QUERATITIS, 68.
Inflamación de la córnea.

RADIALES (pulsos), 46.
Situados en la arteria radial.

RETICULO-ENDOTELIAL (tejido), 113
Células que gobernarían los procesos metabólicos fundamentales. Constituyen la trama del bazo, de la médula de los huesos, de los ganglios linfáticos, de las glándulas endocrinas, de la piel, del hígado.

SIMPATICO (gran), 36.
Sistema nervioso autónomo situado a lo largo de la columna vertebral, cuyo papel consiste en regularizar las funciones vegetativas del organismo.

SINCROTRON, 6.
Acelerador de partículas ionizadas cuyo electroimán tiene una forma anular. La aceleración se debe principalmente al paso repetido de las partículas por un campo eléctrico de alta frecuencia.

SINDROME, 116.
Conjunto de los síntomas que caracterizan una enfermedad.

STRESS, 52.
Palabra inglesa que significa: esfuerzo, tensión. Designa el choque sobre el organismo y las reacciones de defensa de éste. En español: agresión.

TAQUICARDIA, 112.
Aceleración del ritmo de las pulsaciones cardíacas.

TIMPANISMO, 72.
Hinchazón del abdomen a consecuencia de la acumulación de gas en el intestino.

TORACOTOMIA, 143.
Operación quirúrgica que consiste en la abertura de la caja torácica.

TRISMO, 88.
Constricción de las mandíbulas.

VAGOTONIA, 36.
Que tiene relación con una sensibilidad especial del sistema nervioso regido por el nervio vago (o nervio neumogástrico, parte del sistema parasimpático).

VEDANTISMO, 128.
Doctrina del Vedanta, uno de los grandes sistemas filosóficos de la India.

Indice

Prólogo 5

En Europa se conoció la medicina china por la acupuntura 11

La acupuntura no tiene sentido más que en el contexto de la medicina china 17

La medicina china forma parte de un todo: la filosofía china 31

Los principios de la acupuntura 43

Los otros métodos terapéuticos 123

La farmacopea china 135

La medicina china en el mundo moderno 161

La medicina tradicional en la China Popular 169

Léxico 185